

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

UNA IMPRENTA DE PROVINCIA

EL TALLER DE LOS SIBAJA
EN ALAJUELA, COSTA RICA
1867 - 1969



MUSEO HISTÓRICO CULTURAL
Juan Santamaría



Las viejas prensas de los Sibaja descansan mudas en los estrechos pasillos del Museo, de frente al jardín y al busto de Juan Santamaría; callados también están, en alguna otra parte de la institución, tipos, orlas y adornos. El silencio, sin embargo, es solo aparente: basta con acercarse un poco al equipo, y puede oírse a Joaquín Sibaja y a León Fernández Bonilla discutir sobre el próximo tiraje de *El Cencerro*; a Teófilo Sibaja, disgustado por los daños que le causó Julián, el suizo, cuyo apellido es tan extraño que es imposible pronunciarlo o deletrearlo; y a José María Sibaja, que aprovecha un descanso y la luz del final de la tarde para leer en voz alta el último poema que ha escrito. Escuchemos.



Iván Molina Jiménez

UNA IMPRENTA DE PROVINCIA

EL TALLER DE LOS SIBAJA EN ALAJUELA,
COSTA RICA (1867-1969)



Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

Edición al cuidado de: Raúl Aguilar Piedra.

Levantado de texto,
corrección de pruebas
y artes finales: El autor.

Diseño de portada: Leonardo Hernández Córdoba.

Motivo de portada: Ilustración de un volante de la imprenta
de los Sibaja.

Edición: 500 ejemplares.

Tipografía utilizada: Times.

© Museo Histórico Cultural
Juan Santamaría
Tel: 441 4775 Fax: 441 69 26
Apdo. 785-4050
Alajuela, Costa Rica
América Central

Prohibida la reproducción total o parcial
Todos los derechos reservados
Hecho el depósito de ley

686

M722u

Molina Jiménez, Iván

Una imprenta de provincia : el taller de los
Sibaja en Alajuela, Costa Rica (1867-1969) /
Iván Molina Jiménez. – 1. ed.—Alajuela :
Museo Histórico Cultural Juan Santamaría,
2002.

270 p. : il., mapa

ISBN 9977-953-46-5

1. Alajuela (Costa Rica) – Imprenta –
Historia. 2. Imprentas privadas – Alajuela
(Costa Rica). I. Título.

DGB/PT

02-58

ADVERTENCIA

De conformidad con la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos es prohibida la reproducción, transmisión, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado. La violación de esta Ley por cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

Impreso por la Imprenta Nacional
La Uruca, San José, Costa Rica, Apdo. 5024.

ÍNDICE

Prólogo	
EL FIN DE UNA VIEJA CASA	7
Primera Parte	
LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS EN SAN JOSÉ	
Capítulo 1	
COMERCIO Y CONSUMO DE LIBROS	15
Capítulo 2	
EL UNIVERSO TIPOGRÁFICO	35
Capítulo 3	
CULTURA URBANA, ESTADO LIBERAL E INTELECTUALES	47
Segunda Parte	
CALLE DE GUARDIA NÚMERO 103, ALAJUELA	
Capítulo 4	
LOS SIBAJA: MÁS QUE UNA FAMILIA DE IMPRESORES	71
Capítulo 5	
PERIÓDICOS Y LIBROS	97

Capítulo 6	
VOLANTES Y PAPELERÍA DE OFICINA	111
Epílogo	
DEL SIGLO XIX AL XXI	127
Cronología	131
Ilustraciones	135
Fuentes	139
Bibliografía	145
Anexo	157
PROSAS Y VERSOS DE JOAQUÍN SIBAJA GARCÍA	159
INVENTARIO DE LA IMPRENTA DE LOS SIBAJA	175
POESÍA DE TURNO	185

PRÓLOGO

EL FIN DE UNA VIEJA CASA

El terremoto del 22 de diciembre de 1990 fue traumático para los vecinos de la ciudad de Alajuela, una de las áreas donde el impacto de ese sismo fue más fuerte. La mayoría de las viejas casas de adobe, que todavía quedaban en el casco alajuelense, se desplomaron o debieron ser derruidas posteriormente. Las gruesas paredes de estas construcciones, evidencia de un pasado urbano que se resistía a desaparecer, quedaron reducidas a polvo y escombros; una de las víctimas de ese movimiento telúrico, fue una amplia vivienda, ubicada 75 varas al sur de donde nació el héroe nacional Juan Santamaría (la “Fuente de la Libertad”), en la calle de Guardia, número 103.

La casa indicada, construida en los albores del siglo XIX (cerca de 1800 según una fuente),¹ fue descrita y valorada de la siguiente forma en un inventario efectuado el 17 de abril de 1863:

“primeramente se valoró la casa de habitación, con el solar en que esta ubicada, con su cosina, puertas y bentanas, con inclusión de la de bidriera que está al lado del oriente que eso es de la casa... en la suma de cuatrocientos pesos.”²

El avalúo se efectuó porque un mes antes había fallecido el propietario de esa vivienda: Roque de Jesús Sibaja Madrigal, un artesano alajuelense que vivió entre los años 1811-1863. La

casa, tras su muerte, pasó progresivamente a su primogénito, Joaquín Sibaja Martínez, quien instaló en ese lugar la primera imprenta estable que tuvo la ciudad de Alajuela. El taller, en efecto, permaneció abierto durante casi un siglo, administrado por su fundador primero, y después por dos de sus hijos, Teófilo y José Joaquín. El propósito de este libro es recuperar el pasado de esa centenaria tipografía y, por su medio, el de la cultura impresa de una cabecera de provincia, a la que el científico alemán, Karl Sapper, describió así en febrero de 1899:

“hacia las 11 [de la mañana] alcanzamos la ciudad de Alajuela, en cuya estación entregamos el bagaje, y después tuvimos tiempo para ver de cerca la ciudad. Las anchas calles rectas, los lindos jardines (parques), las elegantes casas, la luz eléctrica, las numerosas fuentes o surtidores hacen una muy agradable impresión. La ciudad está a unos 940 metros de altura y cuenta alrededor de 6000 habitantes. Cerca de la estación [del ferrocarril] se admira la hermosa estatua en bronce del soldado Juan Santamaría que tan heroicamente



Aquí estuvieron la casa y el taller de los Sibaja. 2000



El Instituto de Alajuela visto desde el Parque Central. 1909.

se distinguió en la batalla de Rivas (11 de abril de 1856), en la guerra contra Walker. La iglesia de la ciudad es un edificio peculiar, sin estilo definido, en el cual predominan las formas romanas.”³

*

El estudio de la producción, el comercio y el consumo de obras impresas es, desde varias décadas atrás, un tema privilegiado por la investigación histórica. El pionero y brillante volumen de Febvre y Martin sobre la aparición del libro es ya un clásico en una corriente capaz de exhibir, a la par de los esfuerzos de Mandrou y de Ginzburg, los de Darnton, Davis, Houston y Chartier.⁴ La influencia de los avances logrados en la Europa no ibérica y en Estados Unidos se evidenció con presteza en España: más allá de los escritos de Menéndez Pelayo y Caro Baroja, creció el interés por explorar bibliotecas, librerías, imprentas, lectores y formas de lectura.⁵

La experiencia de América Latina difiere poco de la española. La preocupación por las obras célebres o raras, y por los principales movimientos intelectuales (desde una perspectiva

centrada en personajes e ideas), es desplazada por el examen del trasfondo social y cultural de la producción y circulación de libros, folletos, periódicos, revistas y volantes, de la apropiación de sus contenidos, y de los actores individuales, colectivos e institucionales vinculados con tales procesos.⁶ El cuadro que ofrece Centroamérica es desigual: un avance más definido en Costa Rica y aportes todavía esporádicos en los otros países del istmo.⁷

La investigación de la cultura impresa, en el caso de Costa Rica, se benefició del esfuerzo inicial, emprendido por Luis Dobles Segreda, Jorge Lines, Adolfo Blen y otros, por identificar y clasificar los libros, folletos, periódicos, revistas y volantes publicados en el período de 1830-1930. La base puesta por esos eruditos estimula y facilita los estudios actuales, en los que confluyen historiadores, comunicadores y críticos literarios, sobre prensa, imprentas, intelectuales, consumo cultural e identidades.⁸ El énfasis, casi por definición, en los procesos y producciones que tuvieron por escenario el casco urbano de San José es, sin embargo, una de las principales “deformaciones” de los trabajos en curso.⁹

La imprenta de los Sibaja, de cara a lo anterior, ofrece una valiosa vía para superar el predominio capitalino y aproximarse, con cierto detalle, a las especificidades que asumió la cultura impresa, en términos de su dinámica empresarial y de sus productos, en un pequeño casco urbano de provincia. El libro que se ofrece al lector, en aras de cumplir con lo expuesto, está dividido en dos partes: en la primera, se explora el contexto tipográfico e intelectual de San José entre 1830 y 1914, con el fin de identificar sus tendencias básicas; en la segunda, se analiza la apertura y desenvolvimiento del taller cuya infraestructura doméstica desapareció tras el terremoto de 1990.

*

La elaboración de esta obra, de cuyos errores y omisiones soy el único sospechoso, fue financiada por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría; agradezco a la Junta Administrativa

y a la Dirección de esta institución (actual propietaria de la imprenta de los Sibaja) por la invitación que me extendieron para preparar este libro, lo cual me permitió tratar, por vez primera, un tema específicamente alajuelense. La información de base fue extraída y procesada por Rocío Alfaro, vinculada con el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), y Denis Salas González, de la Escuela de Geografía, dibujó el mapa que figura en el capítulo 6 (ambas unidades académicas de la Universidad de Costa Rica). Las hijas de José Joaquín, nietas de Joaquín y bisnietas de Roque, María Luz y Fidelina, tuvieron la gentileza, durante varias tardes de verano, de abrirme las puertas de su casa y de su memoria.

NOTAS

1. Herra, Rafael Ángel, “La imprenta de Sibaja”. *La Nación. Revista Dominical*, 4 de julio de 1993, p. 18. El presumible dueño original de esa vivienda, José Santana Sibaja Arrieta (padre de Roque y abuelo de Joaquín), casó el primero de diciembre de 1810 con María Florencia Madrigal Rojas, dato que sugiere que la casa pudo ser construida después de 1800. Obregón Loria, Rafael, *Familias alajuelenses en los libros parroquiales. Parroquia de Alajuela 1790-1900*, t. VI (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1997), p. 256.
2. Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante ANCR). Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 12. La ortografía original se conserva en esta y en las demás citas textuales.
3. Sapper, Karl, “Viaje a Guanacaste y a la Península de Nicoya, 1899”. Zeledón Cartín, Elías, comp., *Viajes por la República de Costa Rica*, t. III (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1998), p. 68. Todo paréntesis así [] es mío.
4. Para un balance de los estudios sobre la historia del libro y la lectura, véase: Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History* (New York, Norton, 1990), pp. 107-187. Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid, Taurus, 1997).
5. Botrel, Jean Francois, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX* (Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993). Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia del libro español* (Madrid, Gredos, 1998).
6. Castañeda, Carmen, ed., *Del autor al lector. La cultura del libro en Hispanoamérica* (México, CIESAS, 2002).
7. Entre otros estudios, véase: García Laguardia, Jorge Mario, *Precursores ideológicos de la independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos* (Guatemala, Universidad de San Carlos, 1969). Oss, Adriaan C. van, “Printed Culture in Central America, 1660-1821”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, 21 (1984), pp. 77-107. Euraque, Darío A., “Social Structure and the Emergence of the Bourgeois Press in Honduras: A Historical Perspective” (M.A. Thesis, University of Wisconsin-Madison, 1986). Carrillo, José Domingo, “Las lecturas en Santiago de Goathemala 1770-1780”. *Estudios*. Guatemala, 3a. época (septiembre de 1989), pp. 53-75. Solórzano, Flor de Oro, “Los periódicos de la costa. Una contribución a su estudio”. *Wani. Revista del Caribe Nicaragüense*. Managua, No. 11 (agosto-diciembre de 1991), pp. 62-71. Herrera, Miguel Ángel, “Un nuevo espacio político: la prensa escrita. Nicaragua 1830-1867”. *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), pp. 75-94. Ayerdis, Miguel, “Prolegómenos para una historia de la prensa escrita en Nicaragua (1884-1926)”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. No. 1 (enero-junio del 2001), <http://www.wooster.edu/istmo/v1n1/articulos/prensa.html>.
8. Molina Jiménez, Iván, “Los caminos de la historia cultural en Costa Rica”. *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica. Siglos XVIII-XIX* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995), pp. 73-80; ídem, “Lo cotidiano en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo”. *Revista Parlamentaria*. San José, 5: 3 (diciembre de 1997), pp. 349-365.
9. Conviene destacar una valiosa excepción: Villalobos, Carlos Manuel, “La palabra comunal impresa: los periódicos en San Ramón (1881-1903)” (Tesis de Licenciatura en Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, 1997).

PRIMERA PARTE
LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS
EN SAN JOSÉ



CAPÍTULO 1 COMERCIO Y CONSUMO DE LIBROS

La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica se distinguía, a fines de la colonia, por el peso del texto devoto y escolar (catecismos, novenas, cartillas). Las escasas bibliotecas privadas se componían usualmente de unos pocos títulos; después de 1830, con la vertiginosa expansión del café y la importación de imprentas, la oferta de libros —extranjeros o producidos localmente— y de periódicos se elevó con rapidez. El alza fue estimulada por el crecimiento demográfico, la urbanización de los cascos de los poblados principales, la organización de la educación pública y privada y el desarrollo institucional del Estado.

El tipo de obras leídas por los distintos grupos sociales varió decididamente entre 1750 y 1900: en vísperas de la independencia (1821), comerciantes, terratenientes y funcionarios, aunque dueños de ciertas piezas selectas —de Ustáriz, Racine, La Fontaine, Bossuet—, en lo esencial poseían los mismos textos devotos que figuraban entre los bienes de campesinos y artesanos. La burguesía que surgió con el café, sin embargo, secularizó tempranamente sus lecturas: en la década de 1840, empezaron a aparecer en sus bibliotecas ensayos de Adam Smith, William Robertson y Jeremy Bentham, novelas de Walter Scott y Eugenio Sue, y dramas de lord Byron.¹

El acceso a los libros profanos entre artesanos y campesinos se amplió a partir de 1860. El proceso discurrió por varias

vías: la publicación de obras por entregas en los periódicos nacionales y extranjeros que circulaban en el país; la difusión de títulos nuevos promovida por las presentaciones teatrales y la inmigración de empresarios, intelectuales y científicos de Europa, Estados Unidos y de otras partes de América Latina; la apertura de escuelas para adultos, y la expansión de la educación primaria, cuyo crecimiento se aceleró a partir de 1885. El país pasó, entre 1890 y 1915, de 237 a 471 escuelas, de 440 a 1.335 maestros y de 12.618 a 34.703 estudiantes.² ¿Cuánto se extendió la alfabetización?

El aparato educativo, todavía en 1915, adolecía de graves deficiencias: entre otras, docentes sin suficiente preparación, elevada deserción escolar y carácter diferenciado de las escuelas; pero el alfabetismo aumentó, especialmente en los espacios urbanos y rurales del Valle Central. El cantón de Santo Domingo de Heredia, un área dominada por la producción de café,



La principal infraestructura escolar se ubicaba en las cabeceras de cantón y provincia.
Escuela de Liberia (Guanacaste). 1909.

ofrece un ejemplo útil: de los nacidos allí entre 1868 y 1877, un 36 por ciento de los varones y un 58 por ciento de las mujeres carecieron de toda instrucción; para los venidos al mundo entre 1898 y 1907, la proporción disminuyó respectivamente a un 12 y a un 16 por ciento.³

El avance logrado por el alfabetismo en Costa Rica se visualiza mejor comparativamente: el 8 por ciento de la población del país asistía a la escuela en 1892, una proporción, inferior a la de Argentina (9,6 por ciento), similar a la de Uruguay (8,2 por ciento), superior a la de Chile (5,1 por ciento) y muy por encima de la de El Salvador y Nicaragua (apenas un 3 por ciento).⁴ Los costarricenses alfabetizados de 9 años y más superaban en 1927 el 85 por ciento en las ciudades principales, el 66 por ciento en las villas, y en el campo, el 56 por ciento (en todos los casos, con proporciones un poco más bajas para las mujeres). Limón contaba con un elevado número de personas que sabían leer y escribir en inglés, y solo en el agro puntarenense el porcentaje de alfabetas era menor al 50 por ciento.⁵

El aumento en la alfabetización comportó a la vez un alza en la difusión de los textos profanos. El examen de los bienes del Almacén Escolar lo confirma. El inventario practicado el 31 de marzo de 1906 arrojó un total de 61.798 colones, suma de la cual el 39,5 por ciento correspondía al valor de unos 56.776 ejemplares de un variado conjunto de obras y folletos importados e impresos en el país, casi todos laicos y muchos científicos. El producto de las ventas del local citado en el año fiscal de 1905 fue de 12.009 colones, cifra elevada, pero acorde con una clientela compuesta especialmente por las juntas de educación, que a veces compraban a crédito.⁶

La prensa, acusada por la Iglesia católica en 1881 de ser “...instrumento... [de los] socios del infierno...”,⁷ fue un factor clave en la difusión de los textos profanos, ya se tratara de ensayos o de obras de ficción. El *Noticioso Universal*, entre enero y mayo de 1833, publicó periódicamente extractos de la *Introducción al arte de escribir*, de Torio de la Riva. *La Paz y El*

Progreso imprimió, entre diciembre de 1847 y enero de 1848, *Pamplona y Elizondo*, del conde de Campo Alanje; y en este último año, *El Costarricense* obsequió a sus lectores con *Un drama al pie del Vesubio*, de Alejandro Dumas y con *El sitio de Corinto*, de lord Byron.⁸

El expediente de publicar por entregas prevalecía a la vez en los diarios y revistas extranjeros, cuya difusión se elevó a partir de 1850. El científico alemán Carl Scherzer aseveraba que a su "...llegada a San José (en mayo de 1853) sólo existía un hotel... [en el cual] se había establecido un club a la inglesa... Aquí se encontraban periódicos ingleses y españoles..."⁹ El *Correo de Ultramar*, cuyo agente para el istmo centroamericano vivía en Panamá, se conseguía en el casco josefino en febrero de 1859. El costo de una

"...Suscripción [anual adelantada era de]... Parte política \$ 9-38, Parte literaria é ilustrada \$ 21-57, Novelas ilustradas \$ 7-19..."¹⁰

El precio era, otra vez y sin duda, un óbice para un consumo más amplio de este tipo de impresos. La situación varió a fines del siglo XIX: en la década de 1880, empezó a circular una prensa obrera que emuló el procedimiento de difundir obras por entregas. *El Artesano*, con un tiraje de 1.000 ejemplares y un costo de cinco centavos, imprimió en mayo de 1889 *Los héroes del trabajo*, del escritor francés Camilo Flammarion. El proceso se consolidó en la década de 1900, cuando el país experimentó un decidido auge en tal campo: entre 1903 y 1914, se publicaron alrededor de 104 revistas y 85 periódicos, cifras sin precedente.¹¹

El impacto de tal alza fue doble: coadyuvó a la difusión del texto profano y a la diversificación y especialización de las audiencias de lectores, dos procesos de los cuales era expresión a su vez. El aporte del teatro fue similar. El San José de 1850 se distinguía ya por una dinámica actividad escénica, cuyo eje era



Paris en San José: interior del Teatro Nacional. 1909.

la visita periódica de compañías extranjeras, sobre todo españolas. El repertorio de tales empresas, que a veces incluía piezas de aficionados criollos, familiarizó a los espectadores con las obras de escritores célebres. El caso de Ezequiel León lo evidencia: en abril de 1859, publicó un aviso en el que solicitaba la devolución de un tomo de José Zorrilla, uno de los dramaturgos preferidos por el público josefino de esa época.¹²

La actividad teatral amplió su influencia con el transcurso del siglo XIX: apertura del “Variedades” en 1891, del “Teatro Nacional” en 1897 y de otros locales luego de 1910, venida de más compañías, temporadas de mayor duración, asistencia creciente de trabajadores urbanos y uso del ferrocarril para transportar a San José a los espectadores de provincia. La Iglesia católica, al tanto de la amenaza que provenía de los escenarios, la adversó con vigor; todavía en diciembre de 1900, una carta pastoral del Obispo Bernardo Augusto Thiel tronaba:

“...el teatro de hoy... es el espejo de las costumbres más perversas de la sociedad: del adulterio, vida corrompida, infidelidad, irreligión, burla de lo santo, suicidio, homicidio...

que se presentan bajo alicientes seductores y con excusas inmorales.”¹³

El influjo de las escuelas para adultos, aunque inferior al de la prensa y al del teatro, no careció de importancia. La apertura de clases para trabajadores urbanos se inició en la década de 1850: en abril de 1857, F. Schlesinger avisó en el periódico *Pasatiempo* que impartiría lecciones privadas de dibujo, y agregó que

“para los artesanos á quienes el dibujo es indispensable he dispuesto tener abierto un curso aparte en los días domingo, hasta las doce del día, el que será gratis á los pobres.”¹⁴

La instrucción, en el imaginario de los operarios urbanos, se convirtió en una vía de redención social; en tal contexto, florecieron las escuelas nocturnas para artesanos. La primera que se conoce se abrió en San José en 1875, su eje era la enseñanza elemental y contaba con 5 profesores y más de 90 estudiantes en 1883; en 1884, se erigieron centros afines en Palmares y en Heredia; y en 1889, se inauguró otro local en la capital. El proceso se intensificó al comenzar el siglo XX: en 1902 y por iniciativa de Ezequías Marín, se fundó en el casco josefino un establecimiento que disponía ya de unos 200 alumnos en 1903.¹⁵

La biblioteca de la “Sociedad de Artesanos de San José”, abierta en un día de fiesta nacional (el 15 de septiembre de 1889, aniversario de la independencia de España), permite sopesar la difusión de las obras profanas. La colección con que se inauguró se componía de 360 títulos en más de 1.100 volúmenes; su fuerte eran las obras de Historia, Geografía, Derecho y Literatura. La ficción de tópico social, aunque no abundaba, incluía piezas de Víctor Hugo, Walter Scott, H. de Balzac, Eugenio Sue y Alejandro Dumas;¹⁶ de esas novelas, varias ya eran usuales entre la burguesía josefina de la década de 1840, por ejemplo *El judío errante*.

La proporción de títulos socialistas y de Economía Política en tal biblioteca era ínfima: un 4 por ciento del total, cifra que traza una escasa circulación de obras radicales en esa época, pese a que el consumo de las mismas ya era promovido esporádicamente por la “Librería Española”, fundada por el catalán Vicente Lines en el San José de 1884. Este local empezó a ofrecer, a partir de 1887, escritos de Proudhon, Blanc, Marx, Bebel, Tolstoi, Kropotkin, Bakunin, Reclus y Stirner. La difusión de textos de izquierda se intensificó en el siglo XX, alza notoria en los canjes de la revista *Renovación*, dirigida por el poeta José María Zeledón: en 1912, recibía unos 39 periódicos anarquistas y socialistas, procedentes de otros países de América Latina, de Estados Unidos y de Europa.¹⁷

La experiencia de los productores agrícolas discurrió por una vía paralela, aunque distinta de la de los trabajadores urbanos. El predominio de los títulos devotos y escolares no desapareció; pero la audiencia de agricultores y labradores del Valle



El impresionante edificio de la Librería e imprenta de María v. de Lines. 1922.

Central fue alcanzada, cada vez más, por folletos de divulgación científica, en especial después de 1900. Este era un viejo sueño, ya que en junio de 1844, en el periódico *Mentor Costarricense*, un articulista anónimo exclamaba:

“¡ah! ¡ que util fuera que aquellas personas que sobre todas esas menudencias [el beneficiado del café], ¡ las del preparo del terreno [para cultivar el “grano de oro”], tienen ya alguna experiencia, trabajasen un cuadernito para repartir á los menos instruidos! Casi seguro que el Supremo Gobierno daría gratis la Imprenta.”¹⁸

Lo que era una utopía en 1844, 40 años después era ya un proceso en curso, al empezar a circular una serie de cartillas agrícolas, financiadas por un Estado que no se adaptaba al modelo del *laissez-faire*. La explotación forestal fue el tópico de uno de esos folletos, escrito por David J. Guzmán y editado en 1888. El propósito del opúsculo era “...extender entre las clases rurales algunos conocimientos sobre la materia...” El científico alemán, Gustavo Niederlein, fue más explícito: en 1892, publicó dos trabajos acerca del cultivo del tabaco y de la yuca, con el fin de vulgarizar

“...las experiencias y conocimientos científicos y prácticos de la producción nacional. Ensanchar el horizonte económico y práctico de los productores, sacarles de la ignorancia... hacerles abandonar sistemas antiguos, rutinarios...”¹⁹

La impresión de artículos, folletos o capítulos de libros, de tema agrícola y publicados en el extranjero, fue otro expediente utilizado a fines del siglo XIX. El proceso culminó ulteriormente, al erigirse en la Secretaría de Fomento un Departamento de Agricultura, que se caracterizó por una política de divulgación muy activa. El director del *Boletín* de tal institución fue el belga Julio E. Van der Laet, quien promovió una colección de car-



El mundo rural del Valle Central. San Francisco de Dos Ríos, San José. 1922.

tillas orientadas a actualizar tecnológicamente a los campesinos; varios de esos opúsculos, por ejemplo *El algodón*, alcanzaban ya su tercera edición en 1917.²⁰

El énfasis en la difusión de folletos de higiene fue más tardío y se vinculó con el desvelo del Estado liberal por poblar el país y elevar la productividad de la fuerza de trabajo. La base de este avance sería una decidida mejora sanitaria, que bajaría la mortalidad infantil y el influjo de ciertas enfermedades. El adalid de tal cruzada para mejorar la “raza tica” fue el dos veces Presidente de Costa Rica (1906-1910 y 1928-1932), Cleto González Víquez, traductor de un estudio de W. C. Gorgas, impreso en 1904, que explicaba cómo destruir al mosquito transmisor de la fiebre amarilla. El doctor Mauro Fernández, otro activista de la salubridad, publicó en 1907 *El cansancio (Ankylostomiasis)*, texto que calificó de “cartilla para el pueblo.”²¹

El nacionalismo oficial, cuya difusión popular fue un desvelo de los liberales a partir de 1885, coadyuvó a esparcir entre

campesinos y artesanos las obras de Historia y Geografía de Costa Rica. Los escritos de los profesores Miguel Obregón Lizano y Francisco Montero Barrantes, de amplio uso escolar, tenían ya dos, tres o cuatro ediciones en la década de 1890. El esfuerzo por confeccionar un texto óptimo, en cuanto a datos, estilo, enfoque e ideología, culminó en 1909, al imprimirse la *Cartilla Histórica* de Ricardo Fernández Guardia. El tiraje, con un costo de 1.000 colones, fue de 10.000 ejemplares, quizá el más elevado de esa época.²²

La fuerza social detrás de la difusión de esos vulgarizadores fue una capa exigua y emprendedora de intelectuales y científicos, de origen extranjero y criollo, avalados y financiados por el Estado, que se convirtió en la plaza fuerte de tal grupo. Los “sabios”, atrincherados en Secretarías, Departamentos y en las instituciones nacionales erigidas en la década de 1880 (el Archivo, el Instituto Físico-Geográfico, el Museo y la Biblioteca),²³ se afanaron por fortalecer un aparato estatal centralizado, por secularizar el país y por “civilizar” las culturas populares, en cuyas prácticas y creencias veían óbices para el avance del “progreso capitalista”.

La “civilización” exigía convertir a campesinos y artesanos en ciudadanos saludables, higiénicos, instruidos, patriotas, respetuosos de la ley y fieles a la ideología liberal. El desafío popular de tal esquema era inadmisibile: por eso, en 1910 el profesor suizo, Juan Rudín, preparó *¿El peligro del Cometa Halley?*, una obrita cuyo tiraje fue de 5.000 ejemplares,

“...escrita para el pueblo y mandada a publicar por el Gobierno para ser distribuida gratis entre los campesinos, a fin de evitar los temores que el cometa inspira sin fundamento alguno.”²⁴

El extendido y creciente acceso a las obras profanas, en el campo y las urbes, fue un proceso que se benefició de ciertos cambios empresariales, vinculados con las casas que los expen-

dían. El principal logro fue la cobertura nacional, avance del que fue líder el periódico: desde la década de 1830, la prensa contó con agentes en distintas partes del país y usó el correo para alcanzar otros parajes. El tráfico de obras fue muy a la zaga: aunque a partir del decenio de 1860 la venta de textos se extendió a tiendas, bazares y boticas, la configuración de verdaderas redes distribuidoras se verificó únicamente a finales del siglo XIX.²⁵

El despliegue de una publicidad específicamente bibliográfica fue un avance más temprano. La *Revista Ilustrada de Costa Rica*, órgano de la “Librería Francesa”, circuló quincenalmente a partir de 1873: con cuatro páginas en octavo, se distribuía gratis y traía datos sobre los títulos disponibles y su precio. El ejemplo precedente fue imitado, casi tres lustros después, por Vicente Lines. *El Anunciador Costarricense*, dado a la luz en 1887, fue el medio de que dispuso la “Librería Española” para promocionar sus productos. Este boletín, que coadyuvó a esparcir los textos profanos, era gratuito y su tiraje se elevó de 1.025 a 4.000 ejemplares en la década de 1890.²⁶

El dueño de la “Librería Moderna”, Antonio Font, tampoco se quedó atrás: en febrero de 1895, inauguró el órgano oficial de su local, al que llamó *La Nueva Literatura*. El propósito de este periódico, de distribución gratuita, era

“...tener al público al corriente de las producciones de los autores más acreditados del Universo; difundir mediante insignificantes precios, toda clase de libros acerca de todos los ramos del saber humano... La LIBRERÍA MODERNA, podemos decirlo con orgullo, tiene en sus estanterías obras que satisfagan desde el pequeño niño que por primera vez acude á la escuela, hasta el distinguido jurisconsulto, recto teólogo ó eminente literato... Hemos procurado que el libro esté al alcance de cualquier bolsillo, los vendemos instructivos, amenos y elegantes, desde el ínfimo precio de 5 cts... cada uno.”²⁷

El alcance que tuvo este boletín se visibiliza en el concurso que organizó Font a partir de 1898, el cual consistía en adivinar la palabra suprimida de una frase, en la que promocionaba su local. El único requisito para participar era efectuar una compra mínima de 50 centavos. El premio, que ascendía a 50 pesos, se dividía entre todos los que acertaran, en proporción a la cantidad de soluciones correctas que cada uno remitiera. El total de palabras enviadas se elevó de unas 2.000 a más de 6.000 entre septiembre y diciembre de 1898. Los participantes eran de todo el país e incluso de otros lugares de Centroamérica. La “Librería Moderna”, aparte de contar con varias agencias (una en Nicaragua, la localización de las que tenía en Costa Rica no se especificó), vendía libros por correo, “...en despacho a provincias á particulares y á Juntas de Educación...”²⁸

El esfuerzo de Antonio Font y de Vicente Lines fue más exitoso en promocionar los libros que en asegurarles una amplia distribución, mediante una organizada y extendida estructura de sucursales. El líder de este proceso, en curso tras 1900, fue el catalán Ricardo Falcó, cuya expulsión del país (por comunista) aconsejó el Director de Policía al Ministro de Guerra en marzo de 1922.²⁹ La “Sociedad de Agencias Editoriales Falcó y Zeledón” se comprometía, en abril de 1911, a traer cualquier título que le fuera encargado; y avisaba que era la repre-



Ilustración del boletín de la “Librería Moderna” de Antonio Font. 1896.

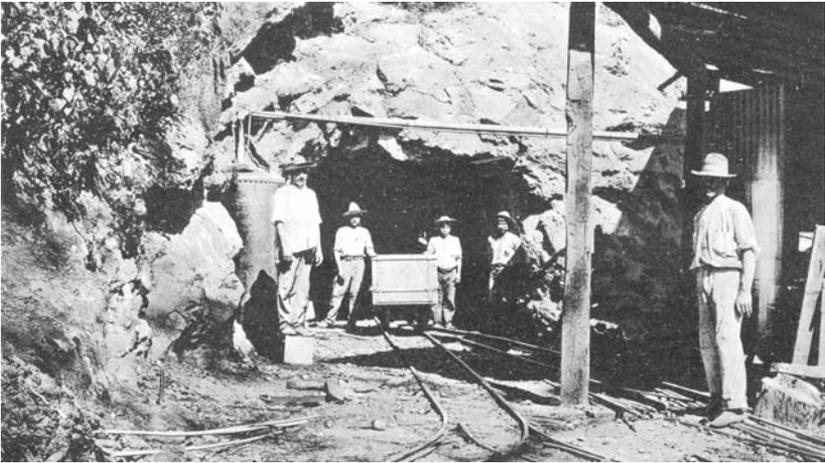
sentante exclusiva de varios editores europeos, en cuenta de Domenech, en esa época una célebre casa barcelonesa.

La compañía josefina era una promotora entusiasta de esa editorial catalana, cuya colección, compuesta de obras “...empastadas maravillosamente...”, tenía entre sus felices suscriptores a “...casi todos los maestros de la República...” El precio de cada tomo era de

“...cincuenta centavos el ejemplar, libres de porte para los lugares unidos por ferrocarril... Suscribiéndose á esta Biblioteca, se pueden llenar con el tiempo no pocos anaquelles de libros buenos y elegantes. **¡Todo un arsenal de cultura por unos pocos pesos!**”³⁰

La casa Domenech, al decir de “Falcó y Zeledón”, iniciaría su colección americana con la novela *María* del colombiano Jorge Isaacs; entretanto, la empresa josefina ofrecía 22 títulos ya publicados por la editorial catalana, entre los cuales destacaban *Tom Sawyer detective* de Mark Twain, *Casa por alquilar* de Charles Dickens y *Rebeldía* del escritor español Joaquín Dicenta. La distribución de ese selecto “arsenal de cultura” dependía de 14 subagencias, ubicadas en todas las cabeceras de provincia del país (excepto Cartago), en varias de cantón (Escazú, Santo Domingo, Naranjo y San Ramón) y en la pujante –aunque lejana– zona minera de Abangares.³¹

La visión comercial de Ricardo Falcó se evidenció de nuevo 7 años después: en esa época y asociado con su compatriota Andrés Borrásé, empezó a editar *Lecturas*. Esta revista, cuyo precio era de veinte céntimos (entre cinco y diez por ciento del salario diario de un obrero urbano), se imprimía una vez por semana y contenía, aparte de anuncios de variado tipo y fotos de caballeros y señoritas de distinción, comentarios de autores célebres, extractos de obras famosas y amplios catálogos de los textos en venta. La publicación circuló sin interrupción durante casi 13 meses (de septiembre de 1918 al mismo mes de 1919), y alcanzó un total de 53 números.³²



Mina en Abangares, una de las áreas donde “Falcó y Borrásé” tenían distribuidores. 1922.

Lecturas sirvió para promocionar las obras producidas e importadas por “Falcó y Borrásé” y por otros impresores y librereros. La empresa de los catalanes, que publicaba a la vez la revista *Eos* y los cuadernos *Renovación*, disponía de 33 distribuidores por todo el país. El grueso de esos agentes (21) se ubicaba en el Valle Central, en los cascos urbanos de las cabeceras de provincia y de cantón. La casa, sin embargo, tenía representantes en los puertos de Puntarenas y Limón, en el universo ganadero de Guanacaste (Liberia) y en áreas bananeras y mineras (Siquirres, Guápiles, las Juntas de Abangares y Mina Tres Hermanos).

El fuerte de la colección de Falcó y Borrásé se componía de piezas literarias (tenía un amplio surtido de títulos de Anatole France y Pío Baroja) y de ensayos sociales: entre otros, *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas* de Kautsky, *Acción socialista* de Jaurés, *El socialismo y la religión* de Engels y *La ciencia moderna y el anarquismo* de Kropotkin. La oferta de textos rojos en las blancas páginas de *Lecturas* obliga a evaluar con más cuidado la eficacia represiva de la dictadura de los Tinoco (1917-1919): en sus peores años, por

el país entero circulaba una revista que ofrecía las obras de los revolucionarios profesionales a precios muy cómodos y en pasta dura.³³

El alza en el comercio de obras y folletos a fines del siglo XIX es visible en las estadísticas oficiales. El censo nacional de 1864 contabiliza solo un librero en Costa Rica, asentado en San José; en contraste, el comercial de 1915, identifica 9 librerías en el casco capitalino y 4 más en el resto del país. El valor de las importaciones de libros se elevó de 14.374 a 41.236 colones entre 1903 y 1912; y el gasto en bibliotecas, que figura en las cuentas de la Secretaría de Instrucción Pública, ascendió de 8.683 a 17.851 colones entre 1902 y 1914.³⁴ El Estado fue un consumidor destacado, ya fuera al contratar la edición de diversos trabajos con tipografías privadas, o al comprarles textos y artículos de escritorio.

El vínculo entre el comercio de textos importados y la producción local de obras y folletos es compleja: durante el siglo XIX, la venta de libros traídos de fuera contribuyó a diferenciar y especializar las audiencias de lectores y, por esta vía, amplió el mercado para los impresos de las tipografías del país. Lo editado por esos talleres —a su vez— fue básico para, al dotar de textos al aparato educativo, extender la alfabetización, fuente de futuros consumidores. El crecimiento de capas lectoras, socialmente distintas y con gustos diversos, fue el contexto en que empezó a configurarse, después de 1880, una tardía literatura costarricense.

NOTAS

1. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 21-74.
2. Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, EUNED, 1992), p. 301. La reforma educativa de los liberales se extendió entre 1885 y 1889. Véase: ídem, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987). Para una lúcida crítica de la visión de Fischel, véase: Lehoucq, Fabrice, “Hipótesis dudosas, pero ninguna respuesta”. Palmer, Steven, “Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Ástrid Fischel”. *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 221-242. Para enfoques sociales de la educación, véase: Barrantes, Miguel, et al., “La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica, Colegio Superior de Señoritas, 1885-1940” (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993). Padilla Elizondo, María Isabel, “La educación como agente legitimador del Estado costarricense (1869-1935)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995). Apuy Medrano, Marcia, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995). Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000).
3. Quesada, Juan Rafael, “La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)”. Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), pp. 415-460. Quesada, al enfatizar las limitaciones de la reforma educativa de los liberales, subvalora su impacto; en contraste, véase: Gudmundson, Lowell, “Campesino, granjero, proletario. Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios 1850-1950”. *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22 (enero-diciembre de 1990), p. 182. Los datos de Gudmundson se basan en una muestra del censo de 1927. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 173-174.
4. Newland, Carlos, “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales”. *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), p. 359. Molina Jiménez, Iván, “Mercancías culturales. Libros europeos en las bibliotecas nacionales de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica a fines del siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXXIV: 83 (diciembre de 1996), pp. 323-331.
5. Molina Jiménez, Iván, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular (1821-1950)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999), pp. 23-64.
6. Oficial, “Inventario de las mercaderías del Almacén Escolar, practicado el 31 de marzo de 1906”. *Memoria de Hacienda y Comercio. 1905* (San José, Imprenta Nacional, 1906), s. p. El inventario arrojó un total de 61.798 colones. Encontré errores de suma en varias cuentas (los cuales corregí), y otras no las consideré, ya que no precisan el número de ejemplares; por tanto, subvaloré esta cifra y el valor respectivo. Oficial, “Nota de las ventas al contado en el ‘Almacén Nacional Escolar’ en el año fiscal de 1905 á 1906”. *Memoria de Hacienda y Comercio. 1905*, s. p. De los 12.009,55 colones, 847,20 colones correspondían a abonos de varias juntas de educación. El examen estacional revela que el grueso del movimiento se concentraba entre marzo y mayo (época de inicio de clases), con un 56,4 por ciento de las ventas al contado.

7. Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Guayaacán y Alma Máter, 1991), p. 107. La expresión procede de las “Declaraciones hechas por el clero de Costa Rica”, tras el Sínodo Diocesano de 1881. El mismo documento advertía que los padres ponían en peligro su “...eterna salvación... si entregan sus hijos a maestras y maestras incrédulas, que por lo mismo son inmorales.”
8. Vega, Patricia, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850* (San José, Editorial Porvenir, 1995), pp. 102-103. Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1983), pp. 52, 84, 100 y 197.
9. Wagner, Moritz y Scherzer, Carl, *La República de Costa Rica en la América Central*, t. I (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974), p. 185. Entre las fuentes de la prensa costarricense de los años 1833-1850, figuraban periódicos de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Estados Unidos, Inglaterra y Jamaica. Vega, *De la imprenta*, pp. 120-123. La “Librería Moderna” de Antonio Font, en octubre de 1897, era agente de 168 periódicos extranjeros, de muy diversas temáticas y procedencias: Estados Unidos, Europa y África. *La Nueva Literatura*, 15 de octubre de 1897, p. 1.
10. *Crónica de Costa Rica*, 2 de febrero de 1859, p. 4.
11. Oliva, Mario, “La educación y el movimiento artesano obrero costarricense”. *Revista de Historia*. Heredia, Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), p. 147; ídem, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), pp. 98-106 y 168-195. Biblioteca Nacional de Costa Rica, “Catálogo de periódicos y revistas”. Las revistas literarias de este período son analizadas por Ovares, Flora, *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994).
12. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 88. Fumero, Patricia, “La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumssock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992), pp. 93-104. Blen ofrece una información detallada sobre el teatro presentado en San José entre 1850 y 1875. Blen, *El periodismo*.
13. Vargas, *El liberalismo*, p. 113. El ataque del clero contra el teatro se inició en 1852, y estuvo asociado con la venida de compañías extranjeras. Blen, *El periodismo*, p. 69. Fumero, Patricia, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996). Quesada, Álvaro, et al., *Antología del teatro costarricense 1890-1950* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993), pp. 7-29.
14. Fumero, “La ciudad en la aldea”, p. 97.
15. Oliva, “La educación”, pp. 133-134; ídem, *Artesanos y obreros*, pp. 135-136. El local que se abrió en 1875 fue financiado por José R. Chavarría; en ese mismo año, se fundó en San José una “Sociedad de Enseñanza de Adultos”, cuyo presidente y director de la escuela fue Adolfo Romero. La asistencia de artesanos a tal establecimiento, aunque no se especifica en la fuente, es verosímil. Blen, *El periodismo*, p. 165.
16. Oliva, “La educación”, p. 139; ídem y Quesada, Rodrigo, eds., *Poesía de tema popular en el siglo XIX* (Heredia, Editorial Fundación UNA, 1993). Es útil la comparación con el caso argentino. Véase: Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires, Sudamericana, 1988). Romero, Luis Alberto, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares* (Buenos Aires, CISEA, 1986); ídem y Gutiérrez H., Leandro, “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, No. 113 (abril-junio de 1989), pp. 33-62. El tipo de obras seculares difundidas entre campesinos y artesanos costarricenses difiere de la literatura de “lubok”, consumida por los sectores populares rusos de fines del siglo XIX, cuyos ejes temáticos eran

- los cuentos folklóricos, los de caballería, los de mercaderes y los edificantes. Brooks, Jeffrey, *When Russia Learned to Read. Literacy and Popular Literature, 1861-1917* (Princeton, Princeton, University Press, 1985), pp. 59-108.
17. Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993), pp. 131-135. La venta sistemática de libros anarquistas y socialistas quizá se inició antes de 1887, que fue cuando Lines empezó a editar *El Anunciador Costarricense*. La librería de “El Álbum”, ya en 1858, ofrecía *Análisis del socialismo*, título similar al de la obra de J. Ballezini, que la “Librería Española” tenía a la venta en noviembre de 1902. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 107. Morales, *Cultura oligárquica*, p. 133. Oliva, Mario, “La novela y los trabajadores”. *Aportes*. San José, No. 25 (julio-agosto de 1985), p. 25. La “Librería Moderna” también comercializó obras radicales, según el catálogo que publicó a partir de noviembre de 1896 en su periódico *La Nueva Literatura*. La “Librería de J. Montero”, todavía en junio de 1885, no promocionaba textos de izquierda. *Diario de Costa Rica*, 10 de junio de 1885, p. 4; 21 de junio de 1885, p. 2.
 18. *Mentor Costarricense*, 8 de junio de 1844, p. 180. El periódico *El Amigo del Pueblo*, fundado en junio de 1851, impreso en el taller estatal y al parecer de efímera existencia, tenía por objetivo “...educar al pueblo con artículos sencillos... sobre métodos para mejorar la agricultura y la ganadería y consejos higiénicos para conservar la salud. Para las personas pudientes valía la suscripción tres pesos al año, y se hizo un llamamiento patriótico a los hacendados para que suscribieran cierto número de ejemplares con el objeto de repartirlos entre los trabajadores de sus haciendas.” Blen, *El periodismo*, p. 70.
 19. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. I (San José, Imprenta Lehmann, 1927), pp. 9 y 11-12. Naranjo Gutiérrez, Carlos, “La modernización de la calcultura costarricense 1890-1950” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 154-288. Niederlein era en 1897 Jefe del Departamento Científico de *The Philadelphia Museum*. González Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), p. 207. La exitosa difusión de la ideología liberal entre los artesanos se vislumbra en sus esfuerzos por contribuir a la secularización de los campesinos. Víctor Gólcher, diputado por la “Liga de Obreros” fundada en 1901, propuso en junio de 1902 que se abriera un concurso público, con el objetivo de elaborar una cartilla científica para “...combatir la rutina... [y dar] a los agricultores reglas e indicaciones comprensibles y consejos prácticos, comprobados...” Gólcher, Erika, “Don Víctor J. Gólcher y el movimiento artesanal en Costa Rica (1890-1903)”. *Revista Estudios*. San José, No. 10 (1992), p. 48. La “Liga de Obreros” era dirigida por los artesanos dueños de talleres; entre sus líderes, figuraba el tipógrafo Gerardo Matamoros, propietario de la “Imprenta Nueva”. Oliva, *Artisanos y obreros*, pp. 94-97 y 123. El vínculo entre el nacionalismo de los liberales y los artesanos y obreros del istmo, se explora en: Acuña, Víctor Hugo, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”. *Historia General de Centroamérica, t. IV. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), pp. 255-323; ídem, “Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies and Editorial Porvenir, 1994), pp. 145-165.
 20. Dobles Segreda, *Índice*, t. I, pp. 30-60.
 21. Dobles Segreda, *Índice*, t. IX (San José, Imprenta Lehmann, 1936), pp. 78-79 y 85. Palmer, Steven, “Hacia la ‘auto-inmigración’. El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930”. Taracena, Arturo y Piel, Jean, eds., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-85. Marín, Juan José, “Biblias de la higiene. Las cartillas terapéuticas en Costa Rica (1864-1949)” (en prensa).

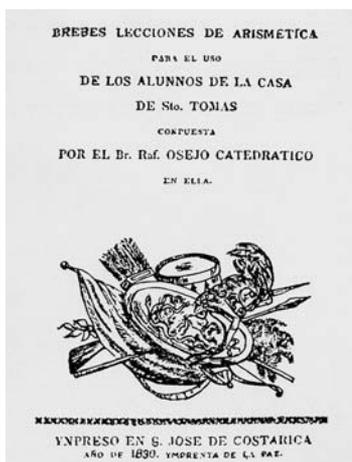
22. Dobles Segreda, *Índice*, ts. II y V (San José, Imprenta Lehmann, 1928 y 1933). Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1909* (San José, Imprenta Nacional, 1910), pp. 182 y 209-210. El tiraje de la *Cartilla* superaba ampliamente a las ediciones de 300 ejemplares de las novelas de García Monge. Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19* (San José, EUNED, 1986), p. 159. Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 169-205.
23. Museo Nacional de Costa Rica, *Más de cien años de historia* (Madrid, Museo Nacional de Costa Rica, 1987), pp. 15-31.
24. Dobles Segreda, *Índice*, t. II, p. 420. Rudín Juan, *¿El peligro del cometa Halley?* (San José, Imprenta El Comercio, 1910). Véase: Molina Jiménez, Iván, "El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 167-190.
25. Vega, *De la imprenta*, pp. 159-161. La casa "Appleton" de Nueva York parece que alcanzó una amplia distribución desde la década de 1880. González Flores, *Historia de la influencia*, pp. 153-154. Felipe Molina, entre 1852 y 1853, empezó a enviar al país libros pedagógicos en español publicados por esa editorial neoyorquina. Blen, *El periodismo*, p. 75.
26. Blen, *El periodismo*, p. 196. La edición de impresos exclusivamente publicitarios data, por lo bajo, de 1857, cuando circuló el *Boletín de Avisos*, que contenía anuncios comerciales y de particulares. La *Hoja de Avisos*, que se empezó a imprimir en 1865, era similar. Blen, *El periodismo*, pp. 119 y 177. Oliva, "La novela", p. 25. El primer tiraje de 4.000 ejemplares del periódico de Lines data de enero de 1899. *El Anunciador Costarricense*, 1 de enero de 1899, p. 1.
27. *La Nueva Literatura*, 21 de febrero de 1895, p. 1. El segundo número del periódico se imprimió en agosto de 1896; posteriormente, su periodicidad se incrementó, y circuló cada mes.
28. *La Nueva Literatura*, 1 de noviembre de 1896, p. 3. El cliente tenía derecho a enviar una solución más por cada 50 centavos adicionales; por tanto, el número de participantes era siempre inferior al total de soluciones. *La Nueva Literatura*, 1 de octubre de 1898, p. 1; 1 de diciembre de 1898, p. 1.
29. Palmer, Steven, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, p. 222. El funcionario creía conveniente expulsar también a Andrés Borrásé, compatriota de Falcó.
30. *El Cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10. El anuncio de "Falcó y Zeledón" le confería un elevado criterio de autoridad a los educadores: "¿No ha oído usted hablar al maestro de su pueblo de la **BIBLIOTECA DOMENECH?**" Todos los subrayados son del original. Falcó y Zeledón declaraban que eran los representantes de Domenech para Centroamérica.
31. *El Cometa*, 29 de abril de 1911, p. 10. Acerca de la minería, véase: Araya Pochet, Carlos, "El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, No. 3 (1976), pp. 1-51.
32. Molina, Iván y Moya, Arnaldo, "Leyendo 'Lecturas'. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262.
33. La época de los Tinoco se analiza lúcidamente en: Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos* (San José, EUNED, 1981). El acceso a las obras profanas y radicales fue facilitada por su bajo precio. El valor de los tomos de la "Biblioteca Sociológica Internacional", de Falcó y Borrásé, era de un colón en 1919. *Hoja Obrera*, en febrero de 1909, afirmaba que el salario promedio diario de un artesano era de tres colones, y el de un peón,

- de un colón al día. La proporción del costo de un libro en el sueldo de los trabajadores era, a inicios del siglo XX, muy inferior a la que prevalecía en la década de 1840. *El Orden Social*, en septiembre de 1901, se quejaba de que las librerías "...se han encargado de inundarnos con obras, novelas, escritos anarquistas o con sabor a esta conserva... son obritas que abundan y cuestan poquita plata para que estén al alcance de todos..." Oliva, *Artisanos y obreros*, p. 61; ídem, "La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense". *Aportes*. San José, Nos. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), p. 34. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 65 y nota. 40.
34. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)* (San José, Imprenta Nacional, 1968), p. 94; ídem, "Año 1915. Censo comercial de la República de Costa Rica". *Anuario estadístico de Costa Rica. 1915* (San José, Imprenta Nacional, 1917), pp. 234. El censo de 1915 devela tanto un alza como una especialización cada vez mayor en el tráfico librero. La *Guía-Directorio de 1905* registra 7 librerías en el casco josefino. Peralta, Genaro, *Guía-Directorio de la ciudad de San José* (San José, Imprenta Lehmann, 1905), p. 88. Oficial, *Anuario estadístico de Costa Rica. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1909), p. 323; ídem, *Anuario estadístico de Costa Rica. 1912* (San José, Imprenta Nacional, 1913), p. 47; ídem, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1902* (San José, Tipografía Nacional, 1903), p. 34; ídem, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1914* (San José, Tipografía Nacional, 1915), p. 235. El desglose del gasto (salarios, compra de textos y otros) no aparece; pero en 1908, entre los gastos de la Secretaría de Instrucción, figura una cuenta de libros por 26.364 colones. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1908* (San José, Imprenta Nacional, 1909), p. 19.

CAPÍTULO 2

EL UNIVERSO TIPOGRÁFICO

La impresión de libros y folletos se inició en San José en 1830, cuando el intelectual nicaragüense Rafael Francisco Osejo publicó *Breves lecciones de Arismética para el uso de los Alumnos de la Casa de Sto. Tomás*. La obra de 41 páginas salió del taller de “La Paz”, propiedad de Miguel Carranza, el comerciante que introdujo la imprenta al país en el año ya especificado. El despliegue de la actividad tipográfica, en las dos décadas posteriores, se caracterizó por el énfasis en la producción de textos de vasta circulación, como cartillas, catecismos (en cuenta varios de los publicados por la casa londinense de Rudolph Ackermann),¹ novenas, almanques y periódicos; y por la venta de servicios al Estado, cuya tipografía, inaugurada en 1835, no era capaz de satisfacer completamente la propia demanda estatal, dado su vertiginoso crecimiento.²



El primer libro impreso en Costa Rica.

La actividad tipográfica se distinguió por un alza constante, pero muy lenta, entre 1850 y 1880; a partir de este año y con el ascenso de los liberales, el crecimiento se aceleró. La deman-

da oficial, cada vez más amplia y diversa, convirtió a la imprenta del Estado en la principal del país. Las cifras disponibles, pese a sus defectos, esbozan un cuadro de conjunto de ese proceso. El censo de 1864 contabilizó 21 impresores y 3 encuadernadores en San José, el de 1892 enlistó 72 y 12 de unos y otros. El *Índice de Dobles Segreda* informa de 2 talleres productores de libros y folletos entre 1863 y 1865, y de 5 locales similares entre 1891 y 1893.³

La publicación de obras es otro indicador útil: se elevó de 51 títulos en la década de 1850, a 71 en la de 1860, a 97 en la de 1870, a 169 en la de 1880 y a 303 en la de 1890. La producción total en el período indicado alcanzó la suma de 691 libros y folletos, de los cuales el 25 por ciento procedía de talleres privados y el 75 por ciento de la Imprenta Nacional. El predominio de esta última se fortaleció en los últimos veinte años del siglo XIX; sin embargo, después de 1900 las empresas particulares (de las cuales las más importantes eran propiedad de foráneos), empezaron a acortar la distancia que las separaba de la tipografía estatal, a la cual superaron a partir de 1904.⁴



Imprenta Nacional. 1922.

La expansión tipográfica privada, cuyo inicio coincidió con el del siglo XX, estuvo vinculada con una inmigración exigua, pero cualitativamente significativa: entre 1885 y 1897, cuatro impresores, tres españoles y uno colombiano, abrieron talleres en San José, ejemplo imitado en los años 1900-1903 por otros tres peninsulares y un alemán. ¿Por qué se distinguían tales extranjeros? Más que por su capital, por sus contactos, conocimientos y pericia en el oficio. Este conjunto de cualidades fue el que facilitó el ascenso a patrón del catalán Avelino Alsina y Lloveras, un inmigrante que originalmente vino al país para trabajar como operario en la casa Lines.

El universo tipográfico del San José posterior a 1900, a la vez que crecía, se complejizaba: dadas las características del oficio, se requería de una estricta disciplina laboral (que se empezó a imponer desde 1830), una adecuada división del trabajo y una inversión creciente de capital. La Imprenta Nacional adquirió una maquinaria nueva en 1906, cuyo valor ascendió a 38.614 colones (casi 0,5 por ciento del gasto total del Estado en ese año)⁵, en tanto que su egreso anual promedio ascendió a 96.014 colones entre 1900 y 1909.⁶ El número de casi 15 trabajadores por taller de impresión que arroja el censo industrial de 1908 contrasta, asimismo, con la cifra de 6 o 7 operarios que la tipografía estatal tuvo en la década de 1840.⁷

La fuerza laboral de las imprentas, esencialmente masculina todavía a fines del siglo XIX, experimentó un cambio significativo después de 1900, cuando varios dueños de taller empezaron a contratar mujeres (cuyos salarios eran inferiores a los de los hombres), cambio que se acentuó en 1906, al abrirse una escuela de tipografía femenina en San José.⁸ La inicial feminización del oficio, alentada por Alfredo Greñas, un impresor de origen colombiano, fue adversada sin tardanza por los varones quienes, en noviembre de 1903, le formularon una amenaza que al final no cumplieron:

“...enviaron una carta anónima al dueño de la Gran Imprenta de Vapor, intimándole que si no despedía á las mujeres



Alumnas de la Escuela de Tipografía de Mujeres. 1906.

en el término de ocho días, le volarían la imprenta, ó lo eliminarían a él como pernicioso.”⁹

La elevada concentración de la actividad tipográfica en San José se aunaba con el carácter excepcional que suponía la impresión de obras y folletos: en efecto, de 47 talleres localizados para los años 1900-1914, solo 6 imprimieron diez o más títulos, 11 apenas uno y 20 ninguno (un 42,6 por ciento del total); y de las 45 imprentas cuya ubicación se identificó, 32 eran josefinas. El establecimiento típico era pequeño, disponía de pocos trabajadores y de una tecnología limitada, servía a una clientela principalmente local y enfatizaba en la producción de avisos, carteles, volantes y otros expedientes comerciales, publicitarios y de propaganda.

El carácter esencialmente doméstico de varios de esos talleres se vislumbra en un breve aviso publicado en el periódico *Las Noticias*, el 3 de agosto de 1904:

“traslado. La tipografía de don Genaro Valverde la están trasladando a la casa de él. ‘La Patria’ seguirá saliendo de la tipografía ‘El Día’.”¹⁰

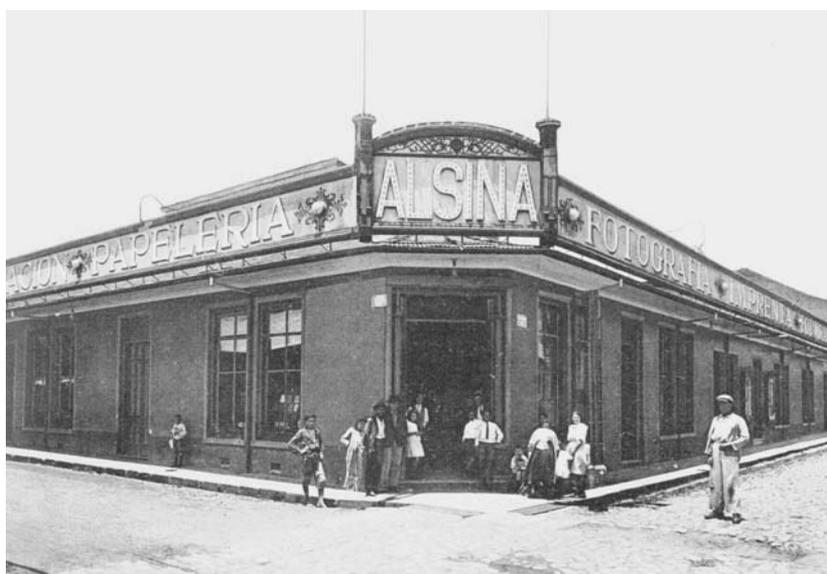
El impacto de la imprenta fue espacialmente diferenciado. El peso que tuvo en la vida cultural de las provincias fue inferior al que alcanzó en la capital del país, verdadera plaza fuerte del tiraje de periódicos y revistas (concentró el 87,6 por ciento de todas las publicaciones de este tipo producidas en Costa Rica entre 1880 y 1914).¹¹ El estratégico casco urbano de San José era el espacio decisivo de la vida política e intelectual, cuya irradiación se acrecentaba gracias a la cercanía de Cartago, Heredia y Alajuela. Los provincianos, en tales circunstancias, tendieron a imprimir sus obras y folletos en los talleres capitalinos, mejor equipados y de más prestigio, para garantizar que el texto, aparte de una superior calidad tipográfica, se difundiera apropiadamente.

La publicación de libros y opúsculos, entre 1900 y 1914, dependió por lo tanto de escasos 6 talleres, 4 de los cuales pertenecían a extranjeros. La diversificación fue clave en su expansión. El proceso fue liderado por la Imprenta Nacional: a fines del siglo XIX, concentró las actividades de encuadernación, fotograbado y litografía. La integración vertical dejó su impronta en el censo industrial de 1908, que contabiliza en San José 10 establecimientos de impresión con 147 trabajadores, pero solo 3 encuadernaciones con 14 operarios y 2 litografías con 8 asalariados.¹² El alza en la fuerza de trabajo promedio en las tipografías estuvo asociada con una superior división del trabajo y una creciente especialización productiva.

El sueño del catalán Avelino Alsina, que aprendió el oficio en la Barcelona anterior a 1897, fue sumarse a la verticalización de la actividad, y lo consiguió; en 1912, su taller, con más de 50 obreros, se equiparaba ya con la tipografía estatal. La empresa se dividía en 5 departamentos: imprenta, papelería, encuadernación, fotografía y fotograbado. El afán del dueño era evidente:

al tiempo que servía a un amplio espectro de consumidores, urgidos de un empaste o de una foto, satisfacía las demandas de escritores, de editores de libros, revistas y periódicos, y de anunciantes.¹³ La ilustración de los productos, ya se tratara de obras y folletos, o de avisos, volantes y carteles comerciales, era una exigencia básica del mercado de finales del siglo XIX.¹⁴

El valor de las importaciones de papel, tinta e imprentas (y sus útiles) precisa el salto que experimentó la actividad en el breve período de 1908 a 1912: entre tales fechas, esa cifra ascendió de 60.321 a 163.976 colones, aunque tres años después bajó a 95.479 colones. La comparación con datos todavía más lejanos acentúa el contraste: en 1892, el país importó 5.418 kilogramos de equipo para impresión, valorado en 2.291 pesos. La pujanza que arrancó a fines del siglo XIX, solo encontró un freno en el conflicto europeo de 1914-1918, que supuso el cierre del mercado europeo para el café costarricense, un evento cuyo impacto en el mundo tipográfico se visibiliza en la caída de 1915.¹⁵



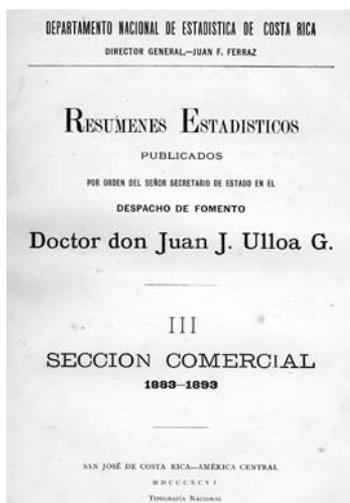
Librería e imprenta Alsina. 1922.

La impresión de obras y folletos se caracterizó, entre 1850 y 1914, por un descenso en la proporción de textos oficiales y devotos y por un alza en el peso de las obras científicas, de los ensayos sociales y de las piezas literarias (un indicador de la diferenciación de los círculos intelectuales). La variación decisiva se verificó a partir de 1880, cuando la oferta temática de los libros editados en el país empezó a diversificarse. El florecimiento de las tipografías privadas se benefició de esa transformación, al tiempo que la estimuló. El Estado apoyó eficazmente tal proceso, cuyo soporte y estímulo fue una intelectualidad pequeña, pero creciente y activa.

El conjunto de textos oficiales se componía de memorias, informes, tratados, discursos, estadísticas, programas de estudio, índices de documentos, colecciones de leyes y decretos y otros por el estilo. El 97 por ciento de tales impresos

(410 de 423) se confeccionó en el taller estatal. La temática de los libros y opúsculos “civiles” era más variada: el grueso se concentraba en los campos literario, político, legal, histórico, geográfico y científico. La edición de obras de Derecho y de Ciencias se vinculaba con el despliegue de las dos profesiones más importantes del país: entre 1890 y 1914, se incorporaron 147 médicos y 198 abogados a sus respectivos Facultad y Colegio.¹⁶

La invención de la nación y la difusión popular del nacionalismo oficial fueron el trasfondo de la publicación de libros de Historia y Geografía y de diversas piezas literarias en prosa y en verso. La patria, a partir de 1880, exigía ser explorada (en su pasado y su paisaje), descrita narrativamente y cantada en



Una publicación oficial.

sonoras poesías tricolores. El esfuerzo compartido por cumplir tal empresa científica, estética e ideológica comenzó a quebrarse después de 1900: en tanto el elogio de la Costa Rica cafetalera y liberal prevalecía en las obras de historiadores y geógrafos, varios novelistas y poetas empezaron a vislumbrar, detrás del brillo del “grano de oro”, una agudizada cuestión social, que sería expuesta vívidamente en las novelas *El Moto e Hijas del campo*, de García Monge, y en *La propia*, de González Zeledón.¹⁷

El opúsculo de corte político siempre fue importante, dado que el trasfondo de su elaboración era la disputa por el poder; pero a comienzos del siglo XX este tipo de textos adquirió más peso. El proceso de democratización que se abrió a partir de 1902, tras los doce años autoritarios de los presidentes José Joaquín Rodríguez (1890-1894) y Rafael Iglesias (1894-1902), cristalizó en los esfuerzos por combatir el fraude y en la aprobación del voto directo en 1913, una disposición que amplió la participación electoral de campesinos, artesanos y trabajadores.¹⁸ Esta apertura facilitó a la vez que exiliados de otras partes de América Latina, avecindados o de paso por el país, editaran en San José obras y folletos adversos a los gobiernos que un día forzaron su destierro.

La pieza literaria producida localmente fue escasa durante el siglo XIX: cuentos, versos, novelas y dramas se perdían en un mar colmado de escritos oficiales, textos escolares y ensayos. La literatura nacional, cuyo inicio fue tardío, era una práctica marginal todavía entre 1880 y 1899: apenas un 6,4 por



Un clásico de la literatura costarricense.

ciento del total de títulos editados en ese período. La proporción correspondiente a las “bellas letras” se triplicó entre 1900 y 1914 (un 20, 5 por ciento), pero aún en esa época ficciones y versos difícilmente competían –en tiraje, difusión, importancia y acceso a los lectores populares– con las cartillas agrícolas y de higiene.¹⁹

Notas

1. Para un excelente estudio de las actividades editoriales de Ackermann, véase: Roldán-Vera, Eugenia, "Usel Knowledge por Export". Frasca-Spada, Marina y Jardine, Nick, *Books and the Sciences in History* (Cambridge, Cambridge University Press, 2000), pp. 338-353. La imprenta de La Merced publicó en 1833 un catecismo de Ackermann con un anexo escrito por el nicaragüense Rafael Francisco Osejo, titulado *Lecciones de geografía en forma de catecismo comprendiendo una adición acerca del Estado libre de Costa Rica*.
2. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 47-74.
3. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)*, pp. 92-93; ídem, *Censo general de la República de Costa Rica 1892*, 2da. edición (San José, Imprenta Nacional, 1974), pp. XCVII y C. Se trata de trabajadores, no de dueños de talleres. Para una crítica de estos y otros censos, véase: Robles, Arodys, "Patrones de población de Costa Rica, 1860-1930". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 14 (1986), pp. 2-7. Samper, Mario, "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense, 1864-1935" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), pp. 32-53. La ocupación tipográfica fue porcentualmente de más peso en la capital costarricense que en la de Chile. El casco urbano de San José, con 8.863 habitantes en 1864, tenía 21 impresores y 3 encuadernadores; el de Santiago, con 88.000 personas en 1854, contaba con 83 tipógrafos y 13 encuadernadores. Gazmuri, Cristian, "Los artesanos de Santiago en 1850, y el despertar político del sector popular chileno". *Revista de Indias*. No. 192 (1991), pp. 397-416. Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XII (San José, Imprenta Lehmann y Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1927-1936 y 1968). Vargas Villalta contabilizó la apertura de 4 talleres entre 1856-1865 y de 10 entre 1891-1893, pero la exactitud de estos datos es discutible. Vargas Villalta, Deyanira, "Impresión y comercio del libro en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad de Costa Rica, 1971), pp. 7-8. Para un estudio a largo plazo de los tipógrafos josefinos, véase: Samper, Mario, et al., "El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José, 1830-1960". *Revista de Historia*. San José, No. 42 (julio-diciembre 2000), pp. 135-187.
4. Dobles Segreda, *Índice*, ts. I-XI. Consideré únicamente libros y folletos (incluidos números monográficos de revistas) publicados en Costa Rica. La ambiciosa colección de Dobles Segreda es una fuente útil, pero poco conocida y usada por los investigadores. La clasificación empleada por el autor, quien cita un mismo título en distintos tomos, exige cuidado para no contabilizarlo dos veces. El problema principal del *Índice* es el subregistro, mayor para el lapso 1830-1870 y para la producción de las tipografías privadas, cuyos almanaques, novenas, breviarios, catecismos y otros impresos por el estilo, casi no asienta. La magnitud del sesgo es muy significativa para 1830-1849: Dobles Segreda describe 37 obras editadas en esos años, Lines 93 y Meléndez 108. Lines, Jorge, *Libros y folletos publicados en Costa Rica durante los años 1830 a 1849* (San José, Imprenta Lehmann, 1944); Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero-diciembre de 1990), pp. 62-69. La confección de un catálogo más completo no invertiría la tendencia expuesta, aunque probablemente disminuiría el porcentaje de textos con el sello de la Imprenta Nacional. El estudio a fondo de tal institución es una tarea urgente que contribuiría a actualizar el *Índice*. La producción de los locales privados (6 títulos) supera a la del taller estatal en 1881 (3 obras), un alza explicable por el subregistro, dado el comportamiento de ambas series en los años precedentes y posteriores. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 147.

5. Román Trigo, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)* (San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1995), p. 59.
6. Molina Jiménez, Iván y Fumero Vargas, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), p. 98.
7. Vega, *De la imprenta*, pp. 52-59. La especializada organización del trabajo se advierte ya en las imprentas de Nueva España en el siglo XVI. Grañén Porrúa, María Isabel, “El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas. Siglo XVI”. *Anuario de Estudios Americanos*. No. 48 (1991), pp. 49-94. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1906* (San José, Tipografía Nacional, 1907), p. 284. Meléndez, “Los veinte primeros años”, pp. 56-57. Vega, *De la imprenta*, pp. 52-59. La imprenta estatal contó con un máximo de 11 empleados entre 1840 y 1848, incluidos aprendices, ayudantes y supernumerarios. El ingreso de tales trabajadores fue bastante elevado casi desde un inicio: en 1846, tras el primer movimiento pro mejora salarial que se dio en el país, el oficial con el estipendio más bajo (12 pesos al mes) ganaba casi el doble que un peón agrícola. Véase: Cardoso, Ciro, “La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)”. *Avances de Investigación del Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976), p. 21. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 74, nota 40. Para 1904, el presupuesto de la Imprenta Nacional fue de 70.831 colones. El 70,4 por ciento de tal suma correspondía al pago de sueldos. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1904* (San José, Tipografía Nacional, 1905), anexo 7.
8. Apuy Medrano, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica”, pp. 180-184.
9. Rodríguez Sáenz, Eugenia, “‘Que la mujer brille y se enaltezca por sus virtudes’. Selección de documentos sobre las tipógrafas josefinas (1903-1912)”. *Revista de Historia*. San José, No. 33 (enero-junio de 1996), p. 154; ídem, “‘Ángeles en las imprentas’. Las tipógrafas josefinas y la redefinición de los roles de género (1900-1930)”. *Montalbán*. Caracas, No. 34 (2001), pp. 245-274.
10. *Las Noticias*, 3 de agosto de 1904, p. 3. El taller de Valverde imprimía en 1904 los periódicos *El Cartaginés* y *Las Noticias*.
11. Molina y Fumero, *La sonora libertad del viento*, p. 138.
12. Oficial, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1903* (San José, Imprenta Nacional, 1904), pp. 205-210; ídem, “Año 1908. Censo industrial”. *Anuario estadístico de Costa Rica 1908*, pp. 354-360. La obra de Peralta es útil para destacar el subregistro de los datos censales: en 1905, enlistó 14 tipografías en el centro de San José. Peralta, *Guía-Directorio*, p. 84.
13. Molina, Iván y Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)* (San José, Plumsock Meosamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996), pp. 17-72.
14. Brantlinger, Patrick, “Mass Media and Culture in *Fin-de-Siècle* Europe”. Teich, Mikulás y Porter, Roy, eds., *Fin de Siècle and its Legacy* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), pp. 98-114. Baldasty, Gerald, *The Commercialization of News in the Nineteenth Century* (Madison, University of Wisconsin Press, 1992). El vínculo entre texto e imágenes se discute en: Allen, James S., *In the Public Eye. A History of Reading in Modern France, 1800-1940* (Princeton, Princeton University Press, 1991), pp. 175-176. Ferrero tiene datos y comentarios muy interesantes con respecto a los ilustradores de fines del siglo XIX. Ferrero, *Sociedad y arte*, pp. 155-160.
15. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 152. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica 1892*, p. CXCI; ídem, *Anuario estadístico de Costa Rica. 1912*, p. 41. El volumen de equipo tipográfico importado en 1912 ascendió a 55.309 kilogramos. La moneda costarricense cambió de peso a colón en 1900. Véase: Soley Güell, Tomás, *His-*

- toria económica y hacendaria de Costa Rica*, t. II (San José, Editorial Universitaria, 1949), pp. 31-41. La actividad tipográfica, dado el cierre del mercado europeo, enfrentó cambios en sus proveedores de materias primas y equipo: para 1912, el 53,9 por ciento del valor de la importación de imprentas, accesorios y tinta correspondía a facturas europeas; para 1915, tal cifra bajó a un 21 por ciento. El resto de la cuenta era con empresas de Estados Unidos, país que desde antes de la guerra era el principal abastecedor de papel. Oficial, *Anuario estadístico. 1912*, pp. 41, 60, 61 y 79; ídem, *Anuario estadístico. 1915*, pp. 163, 177 y 189. Véase también: Román Trigo, Ana Cecilia, “El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978), pp. 305-325.
16. Dobles Segreda, *Índice*, ts. VIII (San José, Imprenta Lehmann, 1936), pp. 301-342 y IX (San José, Imprenta Lehmann, 1936), pp. 403-423.
 17. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Editorial Porvenir, 1991), pp. 21-47. Quesada, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986); ídem, “Transformaciones ideológicas del período 1900-1920”. *Revista de Historia*. No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 99-130; ídem, *Uno y los otros: identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 15-117.
 18. Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990). Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999).
 19. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 154.

CAPÍTULO 3

CULTURA URBANA, ESTADO LIBERAL E INTELECTUALES

El escritor y filósofo social salvadoreño Alberto Masferrer, de visita en Costa Rica a finales del siglo XIX, efectuó una vívida descripción de los tesoros existentes en las librerías josefinas, cuyos fondos –al parecer– exploraba frecuentemente; con extremo entusiasmo, acotó:

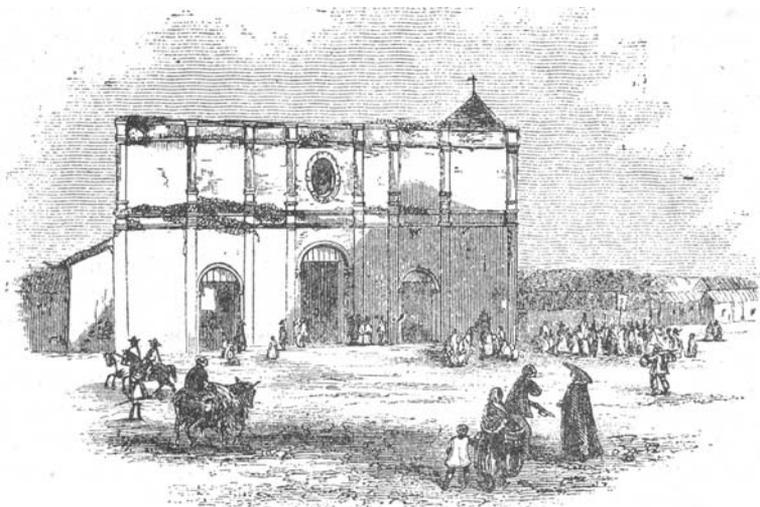
“...no hay libro bueno que no se encuentre, ni lujosa edición que falte para recreo de la vista y el espíritu. Todo Hugo, Rabelais, Taine, Macaulay, de Lisle, Carlyle, Goethe y Heine; los griegos en ediciones económicas francesas; el arsenal completo de Schopenhauer, los clásicos ingleses, la biblioteca entera de Rivadeneira. La masa, claro está, se deleita con el admirable Ponson du Terrail y con el exquisito Montepin; mas los escogidos leen de veras, y a la mano tienen las grandes producciones del ingenio humano.”¹

El visitante de El Salvador captó con precisión las preferencias específicas de audiencias de lectores diferenciadas: en los círculos burgueses e intelectuales, los títulos selectos, a menudo lujosos y sin duda caros; entre campesinos, artesanos y trabajadores, las novelas de aventuras y del corazón, baratas e ilustradas, una avanzada de la cultura de masas, que se expandía gracias al impulso dado por la sociedad y el Estado a la alfabetización popular. El gusto por los textos seculares, compartido

por las jerarquías sociales y los de abajo, era la culminación de un proceso amplio y paulatino, iniciado casi un siglo atrás, en la década de 1830.

La transformación del universo libresco del Valle Central fue parte de un cambio mayor. La cultura urbana de Costa Rica (especialmente la josefina) empezó a europeizarse y a secularizarse con la expansión del café, un proceso que se intensificó en la década de 1840; por esta época, el viajero estadounidense John Lloyd Stephens, tras visitar otros países del istmo centroamericano, advertía ya:

“creo que San José es la única ciudad de Centro América que ha crecido o siquiera progresado desde la Independencia... Todos los edificios de San José son republicanos; no hay ninguno que tenga alguna grandeza o belleza arquitectónica, y las iglesias son inferiores a muchas de las que los españoles edificaron en las más ínfimas aldeas. Sin embargo, la ciudad mostraba un desarrollo de recursos y un movimiento comercial insólito en aquel país letárgico...”²



Catedral de San José. 1858.

El dinamismo urbano del que fue testigo Stephens pronto dejó su impronta en los cascos de las ciudades principales, los cuales se ampliaron con la apertura de boticas, oficinas, cabañerías, taquillas y billares, al tiempo que el alza en el comercio exterior facilitaba la diversificación del consumo. Las tiendas de San José ofrecían las últimas modas de París, quesos de Holanda, jamones de Westfalia y un variado surtido de licores. Las librerías exhibían las obras de Sue, Scott, Byron, Smith, Bentham y otros escritores célebres, y el Teatro Mora, inaugurado en 1850, empezaba a ser visitado periódicamente por compañías extranjeras.³

La secularización y europeización de la burguesía y de otros sectores urbanos se expresó en su adscripción a la ideología del progreso (en su sentido capitalista y positivista). La división cultural entre los cosmopolitas ciudadanos y el grueso de los campesinos y artesanos, que seguían fieles a identidades locales, a creencias, costumbres y tradiciones de origen colonial, y a versiones vulgarizadas del catolicismo, se profundizó en la década de 1880. La oposición entre ciudad y campo fue expresada sucinta y vigorosamente por doña Mercedes, esposa del gamonal Juan Álvarez en el cuento “La política” de Ricardo Fernández Guardia, al señalar:

“...lo que yo sé es que las gentes del centro [de San José] no tienen religión”.⁴

Las reformas liberales del decenio de 1880 agudizaron el conflicto descrito, ya que uno de sus propósitos básicos era civilizar a las culturas populares: convertir a los de abajo en ciudadanos alfabetizados, identificados con la disciplina laboral y sexual, la higiene, la ciencia y la patria. El principal impulsor de esos cambios fue un círculo de intelectuales, científicos y políticos, apodado el “Olimpo” debido a su soberbia y configurado durante la dictadura del general Tomás Guardia (1870-1882) y de sus sucesores, Próspero Fernández y Bernardo Soto

(1882-1889).⁵ La expansión de la administración pública que caracterizó a este período proporcionó la base institucional para que los sacerdotes del progreso (abogados, médicos, profesores y otros por el estilo) se consagraran, con un celo mesiánico, a modernizar el país: difundir los valores burgueses, estimular el capitalismo y fortalecer el Estado.

La primera fase de ese esfuerzo modernizador se ubicó entre 1884 y 1889 y, en lo cultural, alcanzó tres logros principales: la invención de la nación costarricense, el impulso decisivo que se le dio a la alfabetización popular y la delimitación de la esfera de influencia de la Iglesia católica. La identidad nacional, clave para superar el desfase creciente entre el cosmopolitismo de las jerarquías sociales y las visiones de mundo de campesinos y artesanos, se basó en el rescate de la “Campana Nacional” (1856-1857) y de la figura de Juan Santamaría. Este humilde trabajador de Alajuela, que cayó en suelo extranjero (en Rivas, Nicaragua) por defender el orden social y político existente en Costa Rica, era el modelo que —después de ser eficazmente



Enrique Echandi. *La quema del mesón*. Óleo sobre tela. 1896.

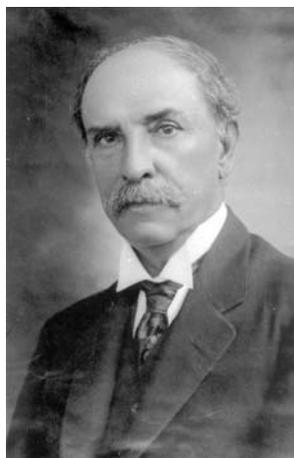
blanqueado por los ideólogos liberales ya que era de origen mulato— debían imitar los de abajo.⁶

La comunidad nacional imaginada por las cúpulas políticas e intelectuales suponía, más allá de las diferencias sociales y culturales, la igualdad de sus miembros, un condicionante que a largo plazo jugó a favor de la integración política de los sectores populares, como lo aprendió Antonio Ibarra, miembro de la junta electoral del cantón puntarenense de Esparta, en noviembre de 1913. El susodicho, en vísperas de la primera elección presidencial basada en el voto directo, preguntó por telegrama al Presidente de la República, en ese entonces Ricardo Jiménez Oreamuno, si

“una persona pensionada por la Nación como soldado del cincuenta y seis y que no tiene otros medios de subsistencia, puede ejercer el derecho del sufragio?”⁷

La pregunta no era inocente: en efecto, de acuerdo con el inciso 5 del artículo 3 de la Ley de Elecciones de 1913, no podían sufragar los que estuvieran en estado de quiebra o insolvencia,⁸ una disposición que podía ser manipulada por los miembros de las juntas electorales para excluir votantes hostiles. La respuesta del Presidente Jiménez fue contundentemente poética e ideológica:

“su telegrama me hace pensar tristemente en la ingratitude tradicional de las democracias; somos país autónomo y podemos los costarricenses hacer elecciones a estas horas por aquéllos que salieron en 1856 y 1857 al encuentro de la muerte, y pagaron su deuda de patriotismo



Ricardo Jiménez Oreamuno.
Sin fecha.

con la mejor moneda: con la de su sangre; y, sin embargo, a los restos de aquellas huestes, a los soldados de entonces que no vacilaron en perder sus vidas por conservarle la suya a la patria, por cuanto no tienen otra riqueza que el recuerdo de las hazañas en que tomaron parte, los rechazamos de las urnas electorales, como indignos de velar por los destinos y la suerte del país. Si yo fuera uno de aquellos guerreros, al fiscal de partido que preguntara: ¿tiene usted valores?, le contestaría: ‘Tengo esta medalla de oro que me puso en el pecho la patria agradecida’. ¿Tiene usted otra joya? Y descubriendo el lugar de la vieja herida, agregaría, ‘Sí, esta cicatriz gloriosa’. Sean otros, señor Ibarra, quienes contesten su telegrama.”⁹

La incorporación de los sectores populares en las contiendas políticas experimentó un crecimiento definido en el tránsito del siglo XIX al XX. La proporción oficial de ciudadanos inscritos que podían votar ascendió de 50,2 a prácticamente el cien por ciento de los varones costarricenses de 20 años y más entre 1897 y 1913 (el sufragio femenino se aprobó únicamente en 1949); y entre esos mismos años, la asistencia a las urnas de los que figuraban en el padrón electoral se incrementó de 39 a 80,6 por ciento.¹⁰ El trasfondo cualitativo de tales estadísticas fue vívidamente captado por el joven estadounidense Dana Gardner Munro en la década de 1910:

“comités y clubs son organizados en cada pueblo y ciudad... Se llevan a cabo procesiones y serenatas para mostrar la popularidad de cada candidato, y los domingos en la tarde, son enviados oradores a todas las poblaciones para entretener a los votantes... Los partidos establecen sus propios periódicos... A medida que la campaña avanza, el debate entre los políticos se acalora cada vez más y los votantes se vuelven primero excitados y luego interesados. Las reuniones y ovaciones, y las continuas discusiones políticas en las

calles, resultan en disturbios ocasionales, y el trabajo efectuado por los propagandistas de los partidos en las cantinas distrae la atención de la gente de sus ocupaciones ordinarias y desorganiza temporalmente la comunidad entera.”¹¹

La democracia electoral se aunó con una decisiva centralización política y cultural, que tendió a identificar la cultura nacional con la josefina. La geografía facilitó este proceso, ya que la mayoría de la población se asentaba en un espacio muy pequeño: en 1927, el Valle Central, que comprende el 6,3 por ciento de la superficie total de Costa Rica, concentraba el 61 por ciento de sus habitantes. La densidad demográfica de esta área, en ese año, ascendía a unas 90 personas por kilómetro cuadrado, una proporción diez veces más alta que la del país en su conjunto,¹² una característica que favoreció a la vez la irradiación de la cultura urbana en el agro.

Los de abajo respondieron al afán civilizador de los liberales de una manera variada: al alfabetizarse, transitaron de una



Cleto González Víquez en campaña electoral. Cerca de 1927.

cultura en esencia oral a la escrita; y al adscribir la ideología nacional, se identificaron como costarricenses. Los campesinos y artesanos, sin embargo, rechazaron la persecución liberal de sus tradiciones y costumbres (en especial las asociadas con la medicina popular); se opusieron a una concepción del tiempo que constreñía la jornada de trabajo a los dictados del reloj y el calendario; resintieron la descalificación de sus creencias, etiquetadas como supersticiones; y se resistieron a enviar a sus hijos a la escuela. La reforma educativa de 1886, al centralizar y secularizar el sistema escolar, limitaba el aporte de la fuerza de trabajo infantil a la economía doméstica y amenazaba con ampliar la brecha cultural entre padres e hijos, un proceso que podía alterar las relaciones de poder en el seno de la familia y la comunidad. Esta insatisfacción, en un contexto de diferenciación social creciente, fue aprovechada sin tardanza por la Iglesia católica.

La clerecía concordaba con varios de los objetivos de los liberales, en cuenta la transformación de la cultura popular; pero difería en las vías –evangelización en vez de civilización– y se oponía a la secularización social patrocinada por el Estado. La Iglesia, que presenció cómo una tradición oral local que persistía en Alajuela (la muerte de Santamaría durante la batalla de Rivas el 11 de abril de 1856) fue convertida en uno de los ejes del discurso nacionalista, se propuso lograr lo mismo con base en el culto a la Virgen de los Ángeles. Esta creencia, de origen colonial y centrada en Cartago, empezó a adquirir un carácter nacional en la década de 1880, como contrapunto femenino y sacro del héroe secular y masculino, dos tradiciones en vías de invención a fines del siglo XIX.¹³

La imagen femenina de la Virgen, evocadora de los modelos de madre y esposa, era estratégica para la jerarquía eclesiástica, que se quejaba ante todo por la pérdida de control sobre la educación y por la intromisión estatal en el área de la familia, al aprobarse el matrimonio civil y el divorcio. El descontento campesino y artesano y el de la Iglesia se articularon con la



Desfile de escolares. 1895.

oposición política a la administración de Bernardo Soto, una alianza que culminó en el levantamiento del 7 de noviembre de 1889, que consolidó el triunfo del candidato opositor, José Joaquín Rodríguez, cuyo Partido Constitucional ganó casi el 81 por ciento de los electores en la votación de primer grado.¹⁴

La insatisfacción popular con la reforma de 1886 se expresó en una baja en la matrícula escolar (de 13.502 a 11.041 alumnos entre 1886 y 1888).¹⁵ La administración de Bernardo Soto aceptó, ya en junio de 1889 y dada la presión de la Iglesia y sus feligreses, que la enseñanza religiosa se volviera a impartir en las escuelas, pero con un carácter voluntario y no obligatorio.¹⁶ La coacción de las autoridades sobre los padres para que enviaran sus hijos a las aulas disminuyó tras el ascenso de Rodríguez al Poder Ejecutivo en 1890 y, en 1894, el sistema educativo fue reestructurado para que, en las áreas rurales, los niños campesinos solo cursaran dos años de primaria.¹⁷

El desplazamiento del Olimpo a partir de 1890 facilitó una flexibilización de la reforma de 1886 que pronto fue estadísti-

camente visible: la matrícula escolar ascendió a 21.829 estudiantes en 1896.¹⁸ La Iglesia y las comunidades populares, sin embargo, no cesaron en su empeño por derogar las leyes anticlericales y devolverle a los municipios el control de la educación: una iniciativa en tal sentido fue liderada en mayo de 1892 por diversos ayuntamientos del país, apoyados por sus pobladores. Los vecinos del cantón alajuelense de Palmares, en esa fecha, aprovecharon la ocasión para manifestarle al Poder Ejecutivo que

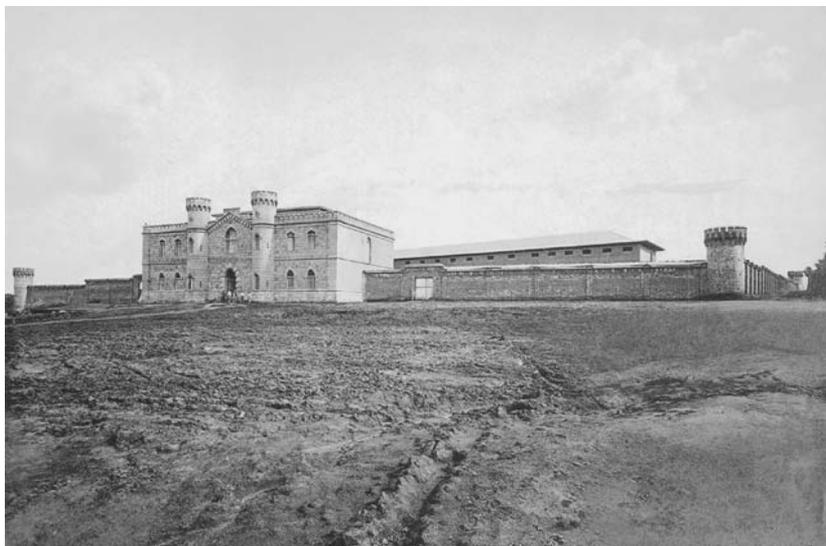
“...como católicos desean que los padres de la Provincia puedan dar á sus hijos y á los de sus conciudadanos la libre y católica [e: educación] que tienen el derecho indisputable y el deber sagrado de darles, satisfaciendo así sus nobles aspiraciones.”¹⁹

El período presidencial de Rodríguez (1890-1894) y el de su sucesor y yerno, Rafael Iglesias (1894-1902), se distinguieron por la persecución política de sus opositores; pero, a pesar del autoritarismo predominante, ese fin de siglo destacó por el retorno de los civiles al Poder Ejecutivo y por el inicio de campañas electorales periódicas con una participación popular cada vez más amplia, tendencia que se consolidó en la década de 1900. La transformación cultural del país, limitada en los doce años previos, volvió a tomar auge después de 1902, cuando Ascensión Esquivel, el candidato derrotado en 1889, por fin se convirtió en Presidente de Costa Rica.²⁰

La intelectualidad del Olimpo, de nuevo en el poder a partir de 1902, impulsó decisivamente la educación (cuyo gasto subió de 11 a 15 por ciento del presupuesto nacional entre 1890-1901 y 1902-1905) e inició un esfuerzo decidido para mejorar la salubridad pública.²¹ El otro desvelo básico fue fortalecer el control social. El Estado fomentó la profesionalización de la policía (en cuenta la de higiene), inauguró una moderna Penitenciaría en 1909 y fortaleció su apoyo a la vigilancia de las familias pobres

efectuado por las organizaciones de beneficencia, especialmente las de las damas vicentinas. El trasfondo de esta política era controlar a los sectores populares, y en particular al submundo de criminales, prostitutas y otros marginales que se expandía en el universo urbano.²²

La segunda fase del esfuerzo civilizador de los liberales fue complicada por dos procesos diferentes, aunque paralelos. El temprano siglo XX fue testigo de una veloz radicalización de ciertos círculos intelectuales, que contribuyeron a difundir entre artesanos, obreros y estudiantes los idearios anarquista y socialista. La mayoría de estos izquierdistas se educaron después de 1880, y muchos se beneficiaron de becas estatales, orientadas a cooptar a los hijos talentosos de familias de extracción popular urbanas y rurales. Estos jóvenes pronto resintieron el dominio de los letrados conservadores de más edad, un factor que estimuló la disidencia inicial del novelista Joaquín García Monge, del educador Omar Dengo y de los poetas Roberto Brenes Mesén y José María Zeledón.²³



La Penitenciaría en construcción. 1909.

La radicalización intelectual, sin embargo, estaba vinculada con un conflicto cultural más profundo que el meramente generacional. La burguesía cafetalera y los líderes de la *intelligentsia* liberal, esencialmente cosmopolitas, adscribían los arquetipos europeos sin vacilar y apreciaban poco las producciones nacionales, literarias o plásticas, que empezaron a florecer en el ocaso del siglo XIX. El reto que encaraban los jóvenes artistas o escritores de 1900 era abrirse un espacio en ese contexto hostil y vencer el prejuicio descrito, que perjudicaba su inserción exitosa en el aparato estatal, fuente básica de un empleo seguro.

La estrategia de los radicales fue ampliar el mercado cultural de la época con base en la discusión de la “cuestión social”: la pobreza asociada con el crecimiento agroexportador. La creciente diferenciación socioeconómica, en especial en el universo urbano, inquietó a la intelectualidad liberal desde la década de 1880, cuando se acentuó el interés por modernizar la policía y el sistema penitenciario.²⁴ La preocupación básica de estos ilustrados, sin embargo, pronto se concentró en las deficiencias sanitarias, que se expresaban en una elevada tasa de mortalidad infantil (192,5 fallecidos por mil nacimientos entre 1908 y 1912), la cual, en su opinión, limitaba el “progreso” del país, al constreñir la expansión de la población costarricense “blanca” (étnicamente sana) y al obligar a importar fuerza de trabajo china o negra, con la degeneración racial correspondiente.²⁵

El énfasis en la salubridad pública como fundamento de la pureza étnica y del crecimiento demográfico, que caracterizaba el enfoque de la intelectualidad liberal sobre la cuestión social, dejaba de lado los condicionantes socioeconómicos de la pobre-



Joaquín García Monge y su esposa, Celia Carrillo. Cerca de 1909.

za. La primera vez que este tema alcanzó una decisiva proyección pública fue en septiembre de 1893, mes en el cual el Obispo de origen alemán, Bernardo Augusto Thiel, publicó una carta pastoral titulada: “Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna”. El gobierno de José Joaquín Rodríguez consideró que tal texto contenía

“...doctrinas tan erróneas como la de que la autoridad debe fijar el precio de los salarios de los trabajadores, tan anti-económicas como la de que establezca los valores de los artículos de primera necesidad, tan inconvenientes como la de excitar a los obreros y artesanos a formar entre ellos sus propias asociaciones y juntar sus fuerzas de modo que puedan animosamente libertarse de la injusta e intolerable opresión que supone en los patrones. Estas doctrinas pueden dar por resultado, por las tendencias socialistas que entrañan, profundas perturbaciones...”²⁶



La carta pastoral de Thiel, no obstante, estaba muy lejos ser socialista: influida por la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, su emisión se explica, ante todo, por un trasfondo electoral específico, cual era el interés de que campesinos y artesanos votaran por el Partido Unión Católica en la campaña política de 1893. El Obispo consiguió su propósito, ya que esa agrupación ganó la primera vuelta de los comicios presidenciales, pero el gobierno de José Joaquín Rodríguez desbarató tal victoria al anular varias mesas de votación primero y, después, al encarcelar a los dirigentes y electores de la organización vencedora. El

Enrique Echandi. *Bernardo A. Thiel*.
Óleo sobre tela. Sin fecha.



Huérfanos josefinos. 1909.

fraude descrito fue la base del triunfo posterior de Rafael Iglesias, candidato oficial y yerno del Presidente.²⁷

La preocupación de la jerarquía eclesiástica por la cuestión social fue, sin embargo, limitada en su práctica y en su formulación. La clerecía que desde la década de 1880 participaba junto con el Estado en sociedades filantrópicas (damas vicentinas) y en instituciones de beneficencia (asilos y hospitales), que operaban a la vez como instancias de control de los de abajo,²⁸ no elaboró un discurso sistemático sobre la pobreza basado en la denuncia de la injusticia y en el llamado a la organización de campesinos, artesanos y obreros. La pastoral de Thiel de 1893 fue, en este sentido, un texto excepcional, cuyo contenido, dado su carácter potencialmente explosivo, fue recuperado de manera selectiva por la propaganda electoral de partidos como el Independiente Demócrata y el Republicano (fundados en 1890 y 1897, respectivamente), los cuales, aunque defendían ciertas reivindicaciones populares, estaban identificados, sobre todo, con los intereses de los pequeños y medianos patronos de la ciudad y el campo.²⁹

El limitado quehacer de la Iglesia en cuanto a la cuestión social fue condicionado porque, aunque en las primeras décadas del siglo XX un sector del clero —dentro del cual destacaba Jorge Volio, líder del partido Reformista, fundado en 1923— empezó a preocuparse crecientemente por las condiciones de vida y laborales de los trabajadores, la jerarquía eclesiástica se afanó por restringir sus acciones, al tiempo que enfatizaba en las actividades pastorales y perseguía a los sacerdotes disidentes, en particular a los identificados con el “volismo” en el decenio de 1920. El desafío planteado por los comunistas a partir de 1931 estimuló una política clerical más orientada socialmente, pero tal cambio solo se consolidó después de 1940, tras la designación de Víctor Manuel Sanabria como Arzobispo de San José.³⁰



Jorge Volio. Sin fecha.

La configuración de un discurso más elaborado sobre la cuestión social, en el contexto de la crisis económica de 1897-1907 (derivada de la sobreproducción mundial de café brasileño),³¹ le cupo a los jóvenes intelectuales de comienzos del siglo XX, y fue uno de los ejes temáticos de sus cuentos, novelas, ensayos y poesías. Este discurso izquierdista, en una época de mayor proletarización, tuvo una acogida favorable en el mundo de los artesanos y los obreros urbanos, aunque solo un sector de los mismos se radicalizó.³² La Iglesia contribuyó a que así fuera: ante el nuevo peligro rojo, aprovechó sus experiencias electorales de movilización de operarios y campesinos para organizarlos en círculos católicos, con el fin de defender la fe.³³

El rechazo de los idearios radicales fue claramente expresado por el trabajador que escribió un poema titulado “El socialismo”, publicado en el periódico *El Eco Católico* en julio de 1899, el cual acotaba:

“¡ese es el socialismo! Hoy atavío
con falsos nombres ni genial horror,
su nombre Galia supo darle un día;
su nombre dice más que tiranía;
su nombre es el terror.”³⁴

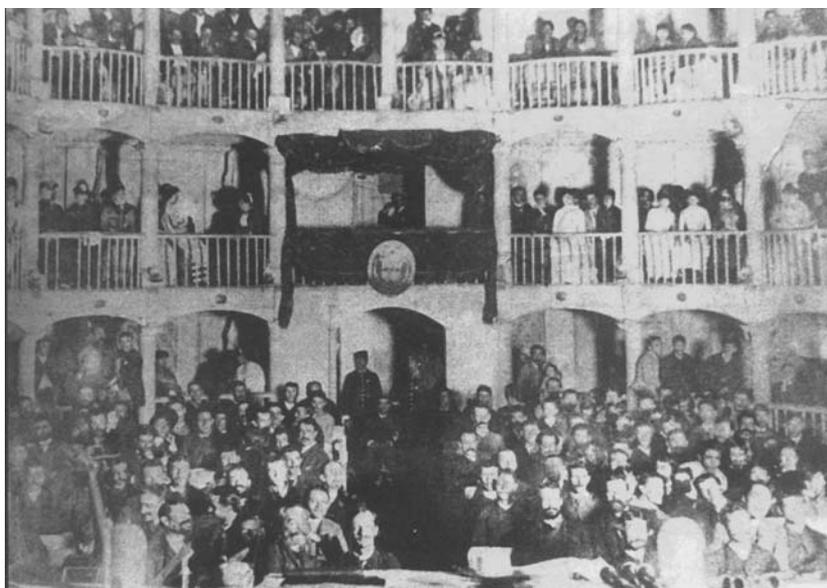
El éxito de los radicales fue limitado a la vez por sus propias actitudes: al igual que los liberales, estos jóvenes sentían un profundo desprecio y temor por la cultura popular, especialmente por su perfil plebeyo, tan distante de la urbanidad burguesa. Los de abajo, en el concepto de esos intelectuales, no necesitaban ser evangelizados ni civilizados, sino redimidos mediante una educación apropiada, la que ofrecían los propios disidentes. La izquierda, aparte de descalificar las tradiciones, costumbres y creencias de campesinos, artesanos y otros trabajadores, tendía a subvalorar sus estrategias de sobrevivencia, sus experiencias sociales y su capacidad de lucha.³⁵

El énfasis en la pureza racial de los intelectuales liberales persistió entre los jóvenes radicales (el *Repertorio Americano*, dirigido por Joaquín García Monge, se convirtió en el difusor continental de Costa Rica como una república blanca a partir de 1919),³⁶ pero estos últimos, con su énfasis en la explotación de los trabajadores por los patronos y una visión de mundo muy influida por distintas corrientes de izquierda, reinventaron la cuestión social. Lo que esto significó, en la práctica, fue que esos izquierdistas construyeron discursivamente los problemas sociales en términos tales que ellos mismos eran los principales expertos llamados a resolverlos, una asociación clave para promocionar sus carreras y cotizarse política y profesionalmente.³⁷

El esfuerzo evangelizador, civilizador y redentor de eclesiásticos, liberales y radicales fue complicado, aparte de por la competencia establecida entre sí mismos (producto de la diversificación de los círculos intelectuales), por otro proceso paralelo. La alfabetización popular posterior a 1880 facilitó el temprano éxito de la cultura de masas. El teatro, uno de los ejes de

las diversiones urbanas de fines del siglo XIX, fue rápidamente desplazado por el cine después de 1910, al tiempo que se extendía el consumo de las novelas de aventuras y del corazón, y de una prensa sensacionalista. Este proceso se consolidó ulteriormente, con el ascenso del fútbol, la expansión de la música popular y el debut de la radio en la década de 1930.³⁸

El afán por transformar y controlar a los de abajo fue superado por una ampliación decisiva del mercado cultural, que desbordó los límites del Estado, la Iglesia y los intelectuales. La sociedad civil, con la alfabetización masiva y el avance de la cultura escrita, se diversificó y se complejizó: en el curso de este cambio, cristalizó una esfera pública basada en la organización creciente de los distintos actores colectivos y en la confrontación constante de los puntos de vista, articulada por la palabra impresa. El país, entre 1880 y 1914, fue escenario de la circulación de unos 250 periódicos y revistas, de la impresión de casi 1.400 libros y folletos, y de la fundación –por lo bajo–



Teatro municipal de San José (antes Teatro Mora) en la década de 1880.

de unas 125 asociaciones profesionales, deportivas, sociales, científicas y de beneficencia.³⁹

El esplendor de las librerías josefinas, que deslumbró a Masferrer a finales del siglo XIX, fue a la vez producto y expresión de esos profundos cambios y conflictos culturales. “La Lectura Barata”, una venta de libros abierta en el San José de 1914 por escritores radicales, fue escenario incluso de un pequeño enfrentamiento entre el gusto popular, influido por la cultura de masas, y el afán civilizador de los dueños del local. Cristián Rodríguez lo evocó con precisión en 1957:



La maestra y escritora,
Carmen Lyra. 1917.

“...un día... entró de improviso en la librería una apuesta joven, con todo el aspecto de impenitente y romántica lectora, y le preguntó [a la escritora Carmen Lyra]... si tenía allí ‘La Reina del Mercado’ de Carlota Bramé... Había que ver la cara de angustia de Chabela, tratando de disuadir a la cliente... La explicó que Carlota... era una novelista de mal gusto y que [en la librería] no esperaban tener las obras de esa autora... la joven lectora salió disparada a buscar la novela... en alguna otra librería más ‘comprensiva.’”⁴⁰

El proceder de esa lectora es un útil ejemplo de la actitud con que los de abajo acogieron las ofertas de evangelizarlos, civilizarlos y redimirlos. La alfabetización popular, la diversificación del mercado cultural, la apertura política posterior a 1902 y las luchas sociales, entre otros procesos, ampliaron las opciones de escogencia que tenían campesinos, artesanos y obreros. El espacio de que dispusieron para elegir a cuál organización integrarse o en qué protesta participar fue el mismo que se les abrió para decidir por quién votar, a cuáles películas asistir y

qué libros y periódicos leer. El cosmopolitismo josefino de finales del siglo XIX e inicios del XX, que encantó a Masferrer, maravilló también a un viajero estadounidense quien, en 1905, definió a San José como una “metrópolis en miniatura”.⁴¹

NOTAS

1. Masferrer, Alberto, "En Costa Rica". *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II (San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949), p. 298.
2. Fernández Guardia, Ricardo, comp., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 4a. edición (San José, EDUCA, 1982), p. 69.
3. Fumero, "La ciudad en la aldea", pp. 77-107. Vega Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)". Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 109-135.
4. Fernández Guardia, Ricardo, *Cuentos ticos* (San José, Imprenta María v. de Lines, 1901), p. 109.
5. Sobre los científicos, véase la descripción de Eakin, Marshall C., "The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1887-1904". *Latin American Research Review*. 34: 1 (1999), pp. 123-150.
6. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial", pp. 169-205.
7. "Nuestra ley electoral". *El Foro*, 15 de noviembre de 1913, p. 266.
8. Oficial, "Ley de Elecciones". *La Gaceta*, 21 de agosto de 1913, p. 229. La exclusión de votantes por insolvencia no figura entre las prácticas denunciadas por los partidos tras las elecciones del período 1913-1923. Véase: Molina y Lehoucq, *Urnas de lo inesperado*, pp. 43-67. El inciso indicado fue suprimido en el curso de la reforma electoral de 1927, impulsada por Ricardo Jiménez, entonces Presidente por segunda vez. La nueva legislación electoral únicamente establecía en el artículo 2 que los ciudadanos deberían poseer "alguna propiedad u oficio honesto, cuyos frutos o ganancias sean suficientes para mantenerlos en proporción a su estado". Oficial, "Ley de Elecciones". *Colección de leyes y decretos. Segundo semestre. Año de 1927* (San José, Imprenta Nacional, 1928), p. 160.
9. "Nuestra ley electoral". *El Foro*, 15 de noviembre de 1913, pp. 266-267.
10. Molina Jiménez, Iván, "Elecciones y democracia en Costa Rica, 1885-1913". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. Amsterdam, No. 70 (April, 2001), pp. 41-57.
11. Munro, Dana Gardner, *The Five Republics of Central America*, 2da. edición (New York, Russell & Russell, 1967), p. 153.
12. Oficial, *Censo de población de Costa Rica 11 de mayo de 1927* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960), p. 40. Fernández, Mario E., et al., "La población en Costa Rica". *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses* (San José, Editorial Costa Rica, 1977), pp. 294-295.
13. Gil, José Daniel, "Un mito de la sociedad costarricense: el culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935)". *Revista de Historia*. Heredia, No. 11 (enero-junio de 1985), pp. 71-86. Sobre el concepto de invención de tradiciones, véase: Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, eds., *The Invention of Tradition* (Cambridge, Cambridge University Press, 1983), pp. 1-14 y 263-307.
14. Salazar, *El apogeo de la república liberal*, p. 180. Las elecciones, en esa época, eran de dos grados: en la primera vuelta, los votantes escogían electores, y en la segunda, estos últimos seleccionaban al Presidente de la República, a los diputados y a los regidores.
15. Matarrita, Mario, "El desarrollo de la educación primaria en Costa Rica". Gómez, Carmen Lila, et al., *Las instituciones costarricenses del siglo XX* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), p. 136.
16. Quesada, "La educación en Costa Rica", p. 420.
17. Quesada, "La educación en Costa Rica", pp. 422-423.
18. Matarrita, "El desarrollo de la educación primaria", p. 136.
19. ANCR. Congreso. Exp. 3936 (1892), f. 3.
20. Salazar, *El apogeo de la república liberal*, pp. 183-211.

21. Román Trigo, *Las finanzas públicas de Costa Rica*, pp. 57-59. Palmer, Steven, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica. 1880-1940". *Revista de Historia de América*. México, No. 124 (enero-junio de 1999), pp. 99-117; ídem, "Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921". Joseph, Gilbert M., LeGrand Catherine C., Salvatore, Ricardo, eds., *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* (Durham, Duke University Press, 1998), pp. 311-332.
22. Solano, Mayela y Naranjo, Carlos, "El delito en la provincia de San José 1870-1900 (un intento de análisis histórico-social del delito)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1989). Gil, José Daniel, "Homicidio, asociación y conflictos en la provincia de Heredia, 1885-1915" (Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, 1994). Marín, Juan José, "Civilizando a Costa Rica: la configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949" (Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, 2000); ídem, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 47-80. Barrantes, Luis Osvaldo, et al., "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)" (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1995). Palmer, Steven, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935". Salvatore, Ricardo y Aguirre, Carlos, eds., *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940* (Austin, University of Texas Press, 1996), pp. 224-253.
23. Quesada, Álvaro, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988). Morales, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad*. Ovaes, *Literatura de kiosko*, pp. 130-147. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 177-186.
24. Palmer, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy", p. 231.
25. Palmer, "Hacia la 'auto-inmigración'", pp. 75-85; ídem, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (junio de 1996), pp. 99-121. Fernández, "La población en Costa Rica", p. 261.
26. Sanabria, Víctor Manuel, *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos* (San José, Editorial Costa Rica, 1982), pp. 435-437. Vargas, *El liberalismo*, pp. 212-214.
27. Salazar, *El apogeo de la república liberal*, pp. 183-190.
28. Briceño, César, et al., "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José", t. II (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 353-407. El control social ejercido por la Iglesia católica mediante estas organizaciones e instituciones curiosamente no fue analizado por Alfonso González, quien enfatiza en el examen de mecanismos de tipo ideológico, asociados comúnmente con la administración de los sacramentos. Véase: González, Alfonso, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 116-125.
29. Salazar, *El apogeo de la república liberal*, pp. 147 y 163. Molina Jiménez, Iván, "El desafío de los historiadores, a propósito de un libro de Arnoldo Mora". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 245-255.
30. Soto, Gustavo Adolfo, *La Iglesia costarricense y la cuestión social. Antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-43* (San José, EUNED, 1985), pp. 79-154 y 164-172. Osorno, Alicia, et al., "El Estado costarricense y la Iglesia católica 1900-1939: la participación de los sacerdotes en el Poder Legislativo" (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1994), pp. 120-121, 158-173 y 281-289. Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996). Aguilar, Cecilia, et al., "El discurso de la Iglesia católica sobre el Partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948" (Memoria de la Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001).

31. Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera", pp. 42-45. Fallas Monge, Carlos Luis, *El movimiento obrero en Costa Rica 1830-1902* (San José, EUNED, 1983), pp. 299-360.
32. Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses*. Mora, Virginia, "Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 174-201. La perspectiva de Mora en cuanto a que el auge de la "cuestión social" se ubica en la década de 1920 deja por fuera el problema de que la radicalización intelectual que consolidó tal tópico en la esfera pública a comienzos del siglo XX tendió a agotarse en el decenio indicado. Véase: Molina Jiménez, Iván, "Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 9-66.
33. Salazar, *El apogeo de la república liberal*, pp. 183-190 y 258-266.
34. Oliva y Quesada, *Poesía de tema popular*, p. 101.
35. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 178-186.
36. Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)* (Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997), pp. 139-166.
37. Para una comparación con el caso francés, véase: Fuchs, Rachel G., "France in a Comparative Perspective". Accampo Elinor A., Fuchs, Rachel G., y Stewart, Mary Linn, eds., *Gender and the Politics of Social Reform in France, 1870-1914* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995), pp. 157-187.
38. Fumero, *Teatro, público y Estado*. Acuña, Gilbert, et al., "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)" (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1996). Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001). Marín Juan José, "Melodías de perversión y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949" (Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en San José, Costa Rica, del 15 al 18 de julio de 1996). Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Quesada, Florencia, *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 185-269.
39. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 167-194.
40. Rodríguez, Cristián, "In Memoriam. Paco Soler". *Brecha*. San José, No. 9 (mayo de 1957), pp. 6-7.
41. Casement, Gray, "A Central American Arcadia". Fernández Guardia, Ricardo, *Cuentos Ticos: Short stories of Costa Rica*, 3a. edición (Cleveland, Burrows Brothers Co., 1925), p. 5.

SEGUNDA PARTE
CALLE DE GUARDIA NÚMERO 103,
ALAJUELA



CAPÍTULO 4

LOS SIBAJA: MÁS QUE UNA FAMILIA DE IMPRESORES

Roque de Jesús Sibaja Madrigal falleció en Alajuela el 18 de marzo de 1863, a la edad de 51 años; casado en primeras nupcias con María Brígida Martínez Jiménez, el 12 de noviembre de 1832, tuvo seis hijos con su primera esposa, la cual falleció el 20 de septiembre de 1851 (el primogénito de esta unión fue Joaquín Sibaja Martínez, el fundador de la imprenta, nacido el 17 de junio de 1837). El viudo, poco después, volvió a casar con María de Jesús Solera Carvajal, unos 22 años menor que él, con la que tuvo tres descendientes más; y en su testamento, otorgado el 10 de febrero de 1862, declaró ser “ar-tezano”, aunque no especificó el oficio.¹

El inventario de los bienes del finado revela que su patrimonio, cuyo valor ascendió a 865 pesos y siete reales, estaba compuesto principalmente por dos casas ubicadas en el centro de Alajuela, una (la de morada) que se estimó en 400 y la otra —contigua a la primera— en 200 pesos. El resto del caudal familiar consistía en un inusual número de muebles (cujas, estrados, estantes, cómodas, armarios, cajones, bancas, taburetes, mesas, sillas) y varias piezas de madera, un indicador de que Sibaja Madrigal quizá era un ebanista. El difunto poseía cuatro libros, dos cuyo título no se especificó, que se valoraron en 5 pesos, y dos “diurnos” (breviarios), apreciados en un peso; y también era dueño de

“un violín con cajón en diecisiete pesos, un ofliquides [sic] en veinticinco pesos cuatro reales, un violón en una onza [diecisiete pesos], una viola tres pesos, una flauta en un peso, un clarinete viejo en seis reales... [y] los papeles de música en cinco pesos.”²

La existencia de una cierta tradición musical en la familia del finado, que se desprende del inventario de los bienes precedentes, es confirmada por otros datos ulteriores. El propio Roque, en su testamento otorgado el 10 de febrero de 1862, se refirió a los artículos inventariados como

“...mis instrumentos de música, los cuales los dono en favor de [la cofradía de] nuestro amo de esta parroquia...”³

El municipio de Alajuela, por su parte, comisionó el 3 de mayo de 1875 al regidor José María Sibaja (probablemente uno de los hermanos menores del difunto)⁴ para que se encargara de



Vivienda de los Sibaja. Sin fecha.

organizar todo lo vinculado con las lecciones de música cuya creación acababa de ser apoyada por el consejo edilicio alajuelense.⁵ El 16 de noviembre de 1963, casi un siglo más tarde, José Joaquín, el undécimo hijo del fundador de la imprenta y nieto de Roque, evocaba que “en la orquesta de aficionados dirigida por el maestro [de origen portorriqueño, Eduardo] Cuevas, yo tocaba el violón lo.”⁶ El compromiso a largo plazo de esta familia con la práctica musical es un indicador de su posición social, por encima del promedio correspondiente al artesanado.

El proceso en cuyo curso Joaquín Sibaja Martínez (el padre de José Joaquín) estableció el taller de impresión es poco conocido, y la tradición oral familiar aporta datos limitados sobre este particular. Las nietas del fundador, María Luz y Fidelina Sibaja Martín, evocan que su abuelo trajo la maquinaria en un buque de vela,⁷ pero no precisan el año en que abrió sus puertas ese local o las razones que llevaron a su ancestro a dedicarse a la actividad tipográfica. La imprenta, a juzgar por la evidencia disponible, fue fundada a fines de la década de 1860: según la crónica de Adolfo Blen, el 5 de octubre de 1867 “vio la luz pública” en ese establecimiento el periódico semanal *El Cencerro*, dirigido por León Fernández Bonilla.⁸



Joaquín Sibaja Martínez. Sin fecha.

El cálculo anterior contrasta con lo afirmado por José Joaquín Sibaja García en una entrevista que le efectuó el *Diario Nacional* en marzo de 1956: “...hace más de un siglo, mi padre, Joaquín, fué el primero en introducir la labor de imprenta en Alajuela.”⁹ El entrevistado, en tal ocasión, no especificó en qué fecha, pero es factible que después lo hiciera, ya que en documentación oficial del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, que data de octubre de 1981 y de agosto de 1993, y en un

artículo del filósofo y escritor Rafael Angel Herra, de julio de 1996,¹⁰ se afirma que la apertura del taller ocurrió en 1851, es decir, cuando su fundador apenas tenía 14 años, lo cual no es verosímil. El censo de 1864 corrobora esto último, ya que no registra ningún impresor en Alajuela.¹¹

La fundación de la imprenta tiene dos trasfondos: uno familiar y personal y otro local y social. El primero exige considerar el contexto inmediato en que Joaquín Sibaja decidió debutar como impresor: por entonces, tenía cerca de 30 años y casi una década de haberse casado con Micaela Teodosia García Alfaro, hija de un agricultor de Alajuela fallecido el 4 de febrero de 1855.¹² La apertura del taller ocurrió en un momento en que su dueño era padre ya de cinco hijos (dos de los cuales habían fallecido menores);¹³ un lustro atrás, cerca de 1862, acababa de comprarle a Roque, en sesenta pesos pagaderos a plazos, un solar de 13 varas y media, colindante con otro terreno que ya le pertenecía al futuro tipógrafo alajuelense.¹⁴

La condición de pequeño propietario urbano alcanzada por Joaquín Sibaja antes de que falleciera su padre es un indicador de un desempeño económico tan exitoso como temprano, ya que lo único que su progenitor le adelantó en vida fue la suma de 17 pesos. El fallecimiento de Roque permitió que su primogénito heredara 100 pesos y siete reales, de los cuales 71 pesos y un real le correspondieron en la vivienda familiar (estimada en 400 pesos).¹⁵ El susodicho, posteriormente, logró comprarle a la viuda y a sus otros hermanos las partes respectivas que les fueron asignadas en el valor de la casa y, por esta vía, se convirtió en dueño del principal activo del patrimonio de su familia.

El éxito logrado por Joaquín Sibaja conviene, sin embargo, ponerlo en perspectiva: es verosímil que la muerte de su suegro, ocurrida aparentemente en vísperas de su enlace con Micaela García, le facilitara a la joven pareja iniciar su vida matrimonial en mejores condiciones, gracias a la parte que le pudo corresponder a la esposa tras la división de la fortuna de su familia;

quizá, incluso, fue el acceso que tuvo la novia a tales recursos lo que les permitió casarse. El primogénito de tal unión, Teófilo Sibaja García, nació el 30 de septiembre de 1857, cuando su madre tenía apenas 16 años (ella, casi cuatro años menor que su marido, vino al mundo el 9 de mayo de 1841).¹⁶

La transmisión de la riqueza, en la Costa Rica del siglo XIX, estaba vinculada estrechamente con el sistema de herencia que, tras la muerte de uno de los esposos, obligaba a dividir el patrimonio entre el cónyuge sobreviviente (si lo había) y los hijos de la pareja. Los efectos de tal condicionante eran visibles en la vida cotidiana: la longevidad de los progenitores podía obstaculizar los proyectos de vida de sus descendientes, al dificultar su independencia y elevar su edad al matrimonio. El fallecimiento prematuro de uno de los padres, en otro sentido y dada la dispersión del caudal que suponía la repartición de bienes posterior, amenazaba con truncar la trayectoria económica de la familia entera.¹⁷

El número de descendientes que tenía una pareja y la vuelta a casar del cónyuge sobreviviente (en especial si tenía más vástagos en su nueva unión) eran otros dos factores que afectaban la división posterior del caudal. Los Sibaja no se exceptuaron de tal dinámica: Roque aportó a su primer enlace 200 pesos,¹⁸ una suma considerable en una época en que la mayoría de las fortunas de campesinos y artesanos eran inferiores a esa cifra;¹⁹ en contraste, la herencia total de Joaquín ascendió a poco más de 100 pesos, casi un 50 por ciento menos que el aporte de su padre. La baja se explica, en parte, porque a María de Jesús Solera, la segunda esposa del finado, y a sus tres hijas les tocaron 342 pesos, más de un tercio de todo el patrimonio.²⁰

La familia de la que procedía Joaquín Sibaja pertenecía al artesanado urbano próspero y, pese a que él empezó su vida de casado con un caudal inferior al de su progenitor, logró disponer de los fondos suficientes para adquirir su primera prensa. La tipografía constituía en la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XIX el oficio técnicamente más complejo y especializado,

y los operarios que laboraban en él, dado sus elevados salarios, constituían la jerarquía del universo artesanal y obrero.²¹ La compra de una imprenta, sin embargo, no era una empresa fácil, a raíz de su elevado costo: la primera que fue introducida en el país (en 1830) por el comerciante josefino, Miguel Carranza, fue valorada en 1.200 pesos en septiembre de 1843. El valor de otros aparatos osciló entre 900 y 700 pesos en el trienio 1833-1835.²²

El costo de la prensa comprada por Sibaja se desconoce: según la tradición oral que persiste entre sus nietas, su abuelo “tenía la ilusión de tener imprenta desde mucho tiempo antes”, por lo cual ahorró durante varios años para comprarla de contado y cumplir su sueño.²³ El inventario del patrimonio familiar efectuado tras la muerte de Roque patentiza, sin embargo, que todavía en abril de 1863 el futuro impresor adeudaba 4 pesos y 6 reales, último resto de los 60 pesos en que adquirió el solar citado anteriormente.²⁴ Lo más verosímil, por tanto, es que Joaquín contrajera un préstamo para sufragar el valor del aparato y su traída al país primero, y después a Alajuela.

La experiencia de Sibaja fue distinta de la de Avelino Alsina, un tipógrafo catalán vecindado en San José a fines del siglo XIX, quien en 1903 adquirió a plazos, por la suma de 3.700 colones, su primera prensa.²⁵ La compra a crédito seguramente no fue una opción para Joaquín: dado que en el país existían pocas imprentas en la década de 1860, se vio obligado a importar la suya, lo cual suponía no solo cancelar de contado su valor, sino sufragar el costo adicional del transporte marítimo y terrestre. La procedencia geográfica del aparato tampoco se conoce, pero según la tradición oral de la familia del impresor alajuelense, fue traído de Estados Unidos.²⁶

La primera imprenta comprada por Sibaja, a juzgar por el equipo expuesto en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, fue una “Washington Press” (llamada así porque venía adornada con dos medallones, uno del primer Presidente de Estados Unidos y otro de Benjamín Franklin), patentizada en



La “Washington Press” en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 2002.

Nueva York por Samuel Rust en 1821. R. Hoe & Company, en 1835, adquirió el derecho de fabricación, a la vez que le introdujo varias innovaciones, y en 1857 colocó en el mercado una “versión mejorada”, la cual, sin embargo, no logró desplazar a la vieja, por lo que fue discontinuada en 1868. El modelo original fue tan popular que prontamente fue copiado por otros industriales y todavía se producía en 1928.²⁷

Las razones del éxito de la “Washington Press”, que se fabricaba en siete tamaños (Sibaja compró la número 4), fueron sintetizadas en un anuncio publicado por R. Hoe & Company, alrededor de 1875, en el cual se advertía que tales imprentas

“...son elegantes en apariencia, simples, rápidas y poderosas en operación, y combinan cada una de sus partes para la producción de una impresión superior. Cada imprenta es probada en la fábrica, y está garantizada por un año.”²⁸

Las pocas tipografías existentes en el país en el decenio de 1860 y su concentración en San José fueron dos condiciones que, a la vez que obligaron a Sibaja a importar su equipo, patentizan por qué era comercialmente atractivo establecer un taller de impresión en la Alajuela de esa época. El casco urbano alajuelense, convertido en capital de Costa Rica gracias a la Ley de la Ambulancia, contó efímeramente con dos imprentas entre abril de 1834 y junio de 1835: la de La Merced, en la que se tiró el periódico *Noticioso Universal*, y la de La Libertad, en la que se imprimieron dos hojas oficiales, *Relación de los Negocios despachados por el Gobierno del Estado*, y *Relación de los Negocios Despachados por el Consejo*, y un libro de 231 páginas, a tono con el gusto prevaleciente por los textos piadosos, titulado *Cantos dolorosos en que se explica la Pasión de Nuestro Divino Redentor y angustias de María Santísima nuestra Madre y Señora*.²⁹

El último impreso que se conoce, publicado en Alajuela, fue un volante sedicioso, el “Manojito de Flores”, fechado el 11 de agosto de 1835;³⁰ a partir de entonces, en los catálogos de periódicos, revistas, libros y folletos no constan más publicaciones tiradas en dicha ciudad. El vacío señalado se prolongó por 32 años, ya que fue roto en 1867, cuando el taller de Sibaja publicó *El Cencerro*. Lo que estos datos sugieren es que, en esas tres décadas, se configuró una demanda creciente por servicios locales de impresión, como se perfila en un acuerdo del ayuntamiento alajuelense de marzo de 1868, según el cual se

“...pensó en la edición de un vocero ‘por el cual el pueblo pueda saber tanto los actos de esta Municipalidad como todo lo concerniente al bien general’, y nombró una comisión compuesta de los regidores Sandoval y Ramos para que presentaran un plan al respecto.”³¹

La población de la ciudad se elevó 2.339 a 3.828 vecinos entre 1864 y 1892; entre esas mismas fechas, la de los barrios

aledaños ascendió de 7.886 a 14.891 almas, en tanto la proporción de personas asentadas en el casco citadino de diez años y más que sabía leer subió de 34,2 a 65,6 por ciento en el período señalado.³² El desenvolvimiento urbano de Alajuela, puerta de los procesos de colonización agrícola del oeste de la provincia durante el siglo XIX,³³ fue apoyado a su vez por una serie de políticos que gobernaron el país entre 1870 y 1889 (Tomás Guardia, Próspero Fernández y Bernardo Soto), fuertemente vinculados con las principales familias alajuelenses y gestores de los avances en infraestructura que admiró Karl Sapper en 1899.

El favorable contexto descrito fue sin duda provechoso para el taller de Sibaja, cuyo propietario, aparte de la “Washington Press”, adquirió posteriormente otras dos prensas. Los aparatos comprados

eran de la marca “Gordon”, designación alusiva a George Phineas Gordon, un tipógrafo oriundo de Nueva York, célebre por inventar en el decenio de 1850 una imprenta apodada “El Caimán”, dado el peligro que corría el operario de perder sus dedos o una mano cuando la usaba. Los modelos escogidos por el impresor alajuelense fueron la versión original y la mejorada de la “Gordon”: esta última, patentizada en 1872, difería de la anterior en que contaba con una palanca para detener el proceso de producción en caso de que el papel se atascara.³⁴

La fecha en que Sibaja compró el equipo indicado se ignora, pero las expectativas que tenía se orientaban a profundizar su participación en la actividad tipográfica; en efecto, de acuerdo con Francisco Picado Soto,



A. Esttagny. *Retrato de Tomás Guardia Gutiérrez*. Óleo sobre tela. Sin fecha.

“...el mismo don Joaquín se presentó a la Gobernación de Alajuela con fecha 12 de diciembre de 1877, manifestando que con el nombre de ‘La República’, iba a establecer en su casa otra imprenta. No sabemos si efectivamente se instaló.”³⁵

La información disponible, casi treinta años después de que Picado Soto escribiera lo anterior, parece confirmar que Joaquín Sibaja sí estableció esa nueva tipografía, ya que según lo expuesto por Francisco María Núñez, en un libro publicado en 1980, el 13 de diciembre de 1877 circuló en el casco urbano alajuelense el semanario *El Pueblo*, editado por Pedro Gutiérrez. Este periódico de carácter político y de variedades, cuyo último número corresponde al 21 de febrero de 1878, se tiraba en “La República”.³⁶ Lo ocurrido con esta imprenta a partir de entonces se desconoce, pero unas semanas más tarde vio la luz, bajo un pie similar, un folleto titulado *J. Rufino Barrios y los infortunios de Guatemala*, de L. S. O. y fechado en Alajuela el 12 de marzo.³⁷

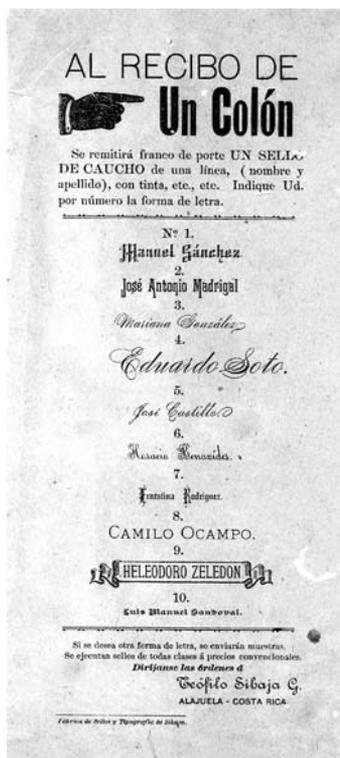
El lugar de impresión que figura en el folleto precedente es San José, no Alajuela, dato que, de ser correcto, indicaría que Sibaja, poco después del fracaso de *El Pueblo*, vendió “La República”. La evidencia, sin embargo, no es concluyente y, dada la índole política del opúsculo de L. S. O., quizá el contraste entre el sitio en que fue fechado el texto y aquel en el que supuestamente se imprimió, fue deliberado. El libelo contra Barrios, por lo tanto, pudo ser tirado en el taller del tipógrafo alajuelense; en cualquier caso, una imprenta con la denominación expresada no consta más en las fuentes disponibles, aunque bajo ese nombre circularon cuatro periódicos en el casco josefino entre 1877 y 1889.³⁸

El eventual fin de “La República” fue sucedido por otro experimento empresarial, ya que en 1880 Teófilo Sibaja García, el primogénito, (entonces de 23 años), abrió en el taller familiar una fábrica de sellos de hule, llamada “La Costarricense”,³⁹ “la primera de su género en Costa Rica”, de acuerdo con lo afirma-

do por su hermano José Joaquín en noviembre de 1963.⁴⁰ El éxito que el hijo del impresor alcanzó en esta actividad artesanal (que implicaba una fase de torneado en la fabricación de los mangos) se evidencia en que sus productos, tras ser aceptados primero en Alajuela y después en el mercado costarricense, empezaron a ser exportados a otros países de Centroamérica, a Colombia y a Venezuela,⁴¹ y ganaron medalla de plata de primera clase en la Exposición Nacional de 1886.⁴²

La distribución de los sellos dentro y fuera del país fue facilitada porque Teófilo, al igual que otros pequeños empresarios vinculados con la cultura impresa, se valió del correo para colocar sus productos; en efecto, según un volante del período 1900-1902,

“AL RECIBO DE Un Colón
Se remitirá franco de porte UN SELLO DE CAUCHO de una línea, (nombre y apellido), con tinta, etc. etc. Indique Ud. por número la forma de letra... Si se desea otra forma de letra, se enviarán muestras. Se ejecutan sellos de todas clases, á precios convencionales. Diríjanse las órdenes á Teófilo Sibaja G. Alajuela-Costa Rica.”⁴³



Propaganda de la fábrica de sellos de Teófilo Sibaja García. 1900-1902.

La expectativa que quizá tuvo Joaquín Sibaja de que su primogénito podría asumir la gestión de “La República” se desva-

neció con la fundación de la fábrica de sellos y su exitoso desempeño posterior, que supuso que el esfuerzo de la familia no se concentrara únicamente en la actividad tipográfica. El impresor alajuelense, a su vez, tampoco podía contar con el apoyo de sus otros hijos varones, ya que los dos nacidos entre 1860 y 1866, fallecieron párvulos, y los que vinieron al mundo a partir de 1870, todavía estaban muy pequeños.⁴⁴ Teófilo, sin embargo, terminó por ejercer el oficio de su padre poco después: en julio de 1891 denunció a Emilio Blen por no cancelar una cuenta de impresión,⁴⁵ y en diciembre de 1898, en una acusación contra uno de sus ex-trabajadores, se refería ya a “mi imprenta”.⁴⁶



Teófilo Sibaja García. Sin fecha.

El traspaso a favor del primogénito se consolidó, por lo visto, desde antes del fallecimiento de Joaquín, el 17 de junio de 1905, quien murió de influenza. La fortuna familiar ascendía entonces, según un avalúo posterior —fechado en julio de 1923—, a 5.000 colones, cifra que correspondía al valor de dos casas en el casco de Alajuela y de un terreno, también urbano, “cultivado de café en su totalidad”.⁴⁷ El patrimonio especificado se dividió entre las cuatro hijas (solteras) y los cuatro hijos (casados) vivos, a razón de 500 colones por cabeza; en el curso de este proceso, Teófilo declararía en octubre de 1922:

“...por la suma de quinientos colones que confiesa haber recibido en dinero, cedo todos mis derechos (litigiosos) hereditarios en esta sucesión al señor don José Joaquín Sibaja García, comerciante...”⁴⁸

El acuerdo alcanzado por los Sibaja García en cuanto a la división del patrimonio no queda del todo claro en el expedien-

te consultado, en parte porque el juicio sucesorio se complicó y, todavía en 1944, estaba en trámite. El resultado final, en cualquier caso, fue que las mujeres convinieron en vivir en la vieja casa familiar junto con José Joaquín, su esposa y los cuatro hijos (dos niñas y dos niños) que tuvo esta pareja. La imprenta le cupo a Teófilo, quien la administró durante casi los veinte posteriores al fallecimiento de su padre, ya que en octubre de 1922, el abogado y futuro Presidente de Costa Rica, León Cortés Castro, declaró:

“...hago constar que la anterior firma que dice ‘Abel Ramírez’ es auténtica y fue puesta a mi presencia por el firmante a ruego del Señor don Teófilo Sibaja García, mayor, casado, tipógrafo y de este domicilio, por estar imposibilitado para hacerlo en vista de estar enfermo.”⁴⁹

El impedimento de Teófilo, según Cortés lo aclaró en el documento, era “por enfermedad grave”, y así lo era, ya que falleció poco después, el 1 de noviembre de 1922. Esta muerte supuso un nuevo desafío para José Joaquín, de acuerdo con lo que expuso casi cuarenta años más tarde:

“por un inesperado acontecimiento o sea la muerte de mi querido hermano Teófilo que trabajaba en la Imprenta que años atrás había fundado mi padre tuve que hacerme cargo de ella por cariño y por obligación tradicional. Nuevas improvisaciones para atender las labores que yo no había practicado en la Imprenta y en la Fábrica de Sellos... Pronto no más haciendo un gran esfuerzo y con el empeño de continuar aquellas labores interrumpidas en 1922 logré el milagro de convertirme, solo, sin ayuda ni consejo en topógrafo [sic], prensista, fabricante de sellos, tornero, etc...”⁵⁰

La aseveración de José Joaquín de que no tenía experiencia como impresor es confirmada por su trayectoria laboral: nacido



Liceo de Costa Rica. 1909.

el 8 de enero de 1875,⁵¹ cursó la primaria y tres años de secundaria en Alajuela, en el Instituto, y se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en el Liceo de Costa Rica, en San José, en 1892 (en 1891, fungió brevemente como escribiente de la Gobernación de su provincia de origen);⁵² posteriormente, se desempeñó durante nueve años como maestro de primaria, una opción atractiva para los varones jóvenes y solteros que podían agenciarse un ingreso mayor como docentes que como aprendices u oficiales en un taller artesanal.⁵³ El joven alajuelense, debido a un incidente con un funcionario superior, dejó su trabajo en la enseñanza y durante un quinquenio laboró, primero en Cartago y luego en su ciudad natal, para el Ferrocarril al Atlántico.

El doctor y beneficiador cafetalero de origen estadounidense o canadiense (en la fuente consultada figura con ambas nacionalidades), George Inksetter, domiciliado en Sarchí,⁵⁴ contrató a José Joaquín alrededor de 1906

“...para atender un moderno beneficio de café en Naranjo. En esa época no había tenido la oportunidad de ver de cerca la maquinaria moderna de chancadores y clasificadores... A los pocos días de estar en el beneficio ya entendía yo todo el manejo y a juicio de todos los que trabajaban ahí me tenían como un entendido ingeniero (caprichos del destino).”⁵⁵

La contratación descrita fue propiciada sin duda porque José Joaquín tenía conocimientos de inglés: en efecto, fue profesor de esta asignatura durante once años en el Instituto de Alajuela, primero en algún período entre 1900 y 1927, y luego entre 1940 y 1945.⁵⁶ La ocupación precedente fue, sin embargo, solo una de muchas: el último de los impresores Sibaja fue comerciante en abarrotes, dependiente en la sucursal del almacén Steinvorth en Alajuela, fotógrafo con taller propio, secretario de la intendencia municipal, munícipe durante varios períodos, miembro del tribunal de exámenes en varios colegios, integrante de varias juntas (la de electricidad, la del Hospital San Rafael y la de la Cruz Roja), cultivador de árboles frutales y, al igual que el tipógrafo catalán Avelino Alsina,⁵⁷ fue atraído por el café, grano del cual fue productor en pequeño.⁵⁸



José Joaquín Sibaja García. Sin fecha.

El carácter público de varias de las diversas labores ejercidas por José Joaquín Sibaja destaca la existencia de una tradición ocupacional, por línea paterna, de larga duración: su bisabuelo, José Santana (fallecido el 9 de marzo de 1847) fue mayordomo de fondos píos, ecónomo y sacristán de la parroquia

de Alajuela; su abuelo, Roque, desempeñó puestos de carácter ya secular, pues fue alcalde tercero y juez de instancia; y su padre, Joaquín, según Picado Soto

“...empleó casi toda su vida al servicio de la comunidad como Presidente Municipal, como Administrador de Correos, etc. Sabemos que en cierta ocasión le fué ofrecida la Dirección General de Correos y Telégrafos...”⁵⁹

La trayectoria ocupacional de Joaquín Sibaja Martínez en la función pública se inició al parecer en 1870, cuando se le designó administrador postal de Alajuela; en 1874, se le recargó la dirección general de la línea telegráfica y, ulteriormente, se le nombró jefe, a nivel nacional, de correos y telégrafos; en 1885 renunció a este último cargo, y el 14 de enero de 1897, se le volvió a encomendar el manejo de la correspondencia en su provincia natal, puesto dotado con un salario de 75 pesos al mes, el cual todavía ejercía en 1905, el año de su fallecimiento.⁶⁰ El impresor alajuelense, además, figuró en una papeleta electoral municipal (probablemente del Partido Civil), fechada el 8 de diciembre de 1900, como candidato a regidor propietario.⁶¹

La inserción de Sibaja en la vida electoral local fue muy visible tras su óbito: en esa época, estaba afiliado al Partido Republicano Independiente, cuyo candidato para los comicios presidenciales de 1906 era el ex-Presidente Bernardo Soto.⁶² El periódico *La República*, identificado con tal organización política, advirtió en su edición del 20 de junio de 1905, que



Bernardo Soto Alfaro. Sin fecha.

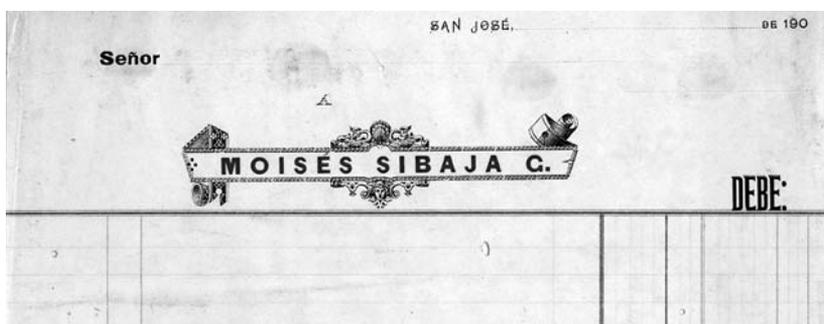
“...siendo [el finado] uno de los más distinguidos miembros de ese partido, el jefe de la propaganda mandó una comi-

sión compuesta de dos importantes partidarios á representar la Directiva Central en aquel luctuoso acontecimiento, al mismo tiempo que llevar una hermosa corona como tributo á la memoria de tan importante correligionario. Más de doscientos sotistas en formación de cuatro en fondo y con la mayor corrección acompañaron el cadáver hasta la última morada...”⁶³

El caso de la familia Sibaja es muy útil para aproximarse, desde una perspectiva microanalítica, a una cuestión que empezó a despertar el interés de los investigadores en las últimas dos décadas del siglo XX: el origen de los sectores medios en América Latina. La perspectiva de ciertos estudiosos, en cuanto a que los artesanos especializados pertenecían a la categoría indicada,⁶⁴ se contraponen al enfoque de otros, que enfatizan que la identidad de esas capas medias se configuró sobre la base de que laboraban con la cabeza y no con las manos.⁶⁵ Estos modelos, sin embargo, tienden a descartar los vínculos familiares entre empleados de cuello blanco y operarios y las experiencias de transición del quehacer manual al intelectual, y viceversa.

Los Sibaja, una familia de artesanos acomodados, comenzó a transitar parcialmente a tipos de empleo no manual (incluidos los que suponían una inserción en la vida política y en la estructura de poder local) desde antes de la década de 1840, aunque sin abandonar completamente las labores en el taller. Los hijos de Joaquín ofrecen un cuadro digno de la complejidad del proceso: de los cuatro varones, dos se integraron al universo artesanal, Teófilo en condición de patrón tipógrafo, y Moisés, de oficio pintor y entapizador y vecino de San José desde la década de 1890, en tanto trabajador por cuenta propia y eventualmente obrero asalariado.⁶⁶

El desempeño laboral de los otros dos hijos fue diferente: Luis se convirtió en empleado público⁶⁷ y José Joaquín, como ya se expuso, ocupó diversos cargos edilicios y ejerció como docente en escuela y colegio. La información sobre las hijas no



Encabezado de una factura de Moisés Sibaja García. 1900-1902.

permite determinar si trabajaron fuera de la casa, pero una, por lo menos (Adelia, nacida el 3 de agosto de 1871), parece que fue maestra en 1904 en la Escuela Superior de Niñas de Alajuela —el principal centro educativo femenino de la ciudad—, un puesto al que accedió en el contexto de la feminización creciente de la enseñanza primaria, especialmente acentuada en el espacio urbano.⁶⁸

Las tendencias ocupacionales precedentes se consolidaron en el caso de los hijos de José Joaquín: los dos varones fueron empleados públicos, Joaquín en el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, donde empezó a laborar como archivero en 1936,⁶⁹ y Rodrigo en el Registro Civil; y las dos mujeres, aunque su padre se opuso a que se matricularan en la Escuela Normal (una opción que suponía que se trasladaran a vivir de lunes a viernes a la ciudad de Heredia, sede de tal institución), ejercieron con bastante éxito la docencia. María Luz impartió clases de educación física en primaria y colegio, y Fidelina, que empezó como maestra de costura, se jubiló como asesora nacional de tal materia.⁷⁰

La vertiente más intelectual de los Sibaja vinculados con la enseñanza adquirió un perfil más definido en el caso de José Joaquín quien, aparte de las diversas labores que ejerció, fue pintor de acuarelas y dibujante al crayón, y escritor; en sus propias palabras:



Graduación en la Sala Magna de la Escuela Normal de Heredia. 1922.

“he escrito bastante en prosa y verso. Alguna parte inédita. Tratando de cumplir con mis obligaciones de ciudadano, he preferido atender los problemas sociales, especialmente los que atañen a la educación pública, al efecto escribí ‘No fuméis’, ‘Mensaje a la mujer’, ‘Diversas aplicaciones de la disciplina’, ‘Mi Patria’, ‘La Patria y sus símbolos’, ‘La Mendicidad en Costa Rica’ estudio amplio, profundo, casi técnico y el único en su género que se ha escrito en el país, regular cantidad de poesías descriptivas unas, otras de estilo sentimental hogareño y algunas más sin clasificación definida. Charadas etc.”⁷¹

El énfasis en la “cuestión social”, que se desprende de los títulos anteriores, emparenta claramente las inquietudes de José Joaquín con las que caracterizaban a los círculos de intelectuales costarricenses de inicios del siglo XX. El último impresor de la familia Sibaja, de haberse ido a Europa a estudiar medicina con una beca estatal que al parecer ganó en la década de 1890,⁷² quizá hubiera podido hacer una carrera más brillante en la fun-

ción pública, en la vida política (aparte de munícipe, tal vez diputado) y como escritor. La pérdida de tal oportunidad fue compensada por el joven alajuelense con su ingreso a la masonería:

“me inicié el siglo pasado el año 1899 en la Logia Libertad No. 3 de San José y soy el Masón en ejercicio más viejo de Costa Rica por edad natural y por edad masónica (64 años sin interrupción. Afiliado después a la Logia Maravilla No. 10 de esta ciudad [Alajuela] de la cual soy miembro vitalicio A la Logia Hiran No. 11 de San José que me hizo su miembro Honorario y posteriormente miembro fundador de la Logia Libertad No. 15. Recibí todos los grados simbólicos y desempeñé gradualmente todos los puestos importantes de Simbolismo, así como también he sido honrado con todos los grados de la Masonería Filosófica. Ocupo actualmente (1963) la posición de Teniente Gran Comendador del Supremo Concejo grado 33 del Rito Escocés de Costa Rica, es decir el grado cúspide de la Masonería.”⁷³



Logia Maravilla en Alajuela. 2000.

La conversión a la masonería de figuras destacadas de la vida política y cultural del país, ya se tratara de costarricenses o extranjeros, ofrecía a los miembros de las distintas logias una estimulante atmósfera intelectual, fortalecida por la pertenencia a un círculo urbano selecto y masculino, que combinaba la identidad de clase con la de género. La satisfacción con que José Joaquín evocaba sus logros masónicos en 1963 patentiza la importancia que esa actividad tuvo para él, pese a que no fue un masón especialmente anticlerical o ateo, como varios de los que en las décadas de 1880 y 1890 impulsaron la secularización de la sociedad, la expansión del Estado y la delimitación de la esfera de influencia de la Iglesia.

El carácter al parecer no anticatólico de la práctica masónica de José Joaquín, cuya propiedad colindaba con el local de la Logia Maravilla No. 10, tal vez se explica por residir en una pequeña ciudad de provincia, lejos del centro de la vida política y cultural del país (San José); sin embargo, su proceder también pudo obedecer al fuerte vínculo afectivo que tenía con su madre, Micaela García. La enfermedad de esta última, quien falleció el 14 de enero de 1898 de un tumor en el estómago, fue lo que, según la tradición oral familiar, indujo a su hijo a desistir del viaje a Europa, y tras la muerte de su progenitora, él le dedicó varias poesías a lo largo de su vida,⁷⁴ todas de un profundo aliento piadoso, como los versos de “Campanas de La Agonía”, un poema fechado el 12 de julio de 1938:



Ilustración del poema “Campanas de la Agonía”. 1938.

“que yo quiero, mientras viva,
a la santa madre mía

un recuerdo cada día
ofrecer de viva voz:
cuando al toque vespertino
su oración viene a mi mente,
amorosa y tiernamente,
pienso en ella y pienso en Dios.”⁷⁵

NOTAS

1. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. VI, pp. 257-258. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 1.
2. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 13.
3. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), ff. 2 v.-3.
4. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. VI, pp. 257 y 261. La inicial del segundo apellido del regidor Sibaja era una M. ANCR. Municipal. Alajuela. Exp. 3773 (1875), f. 52.
5. Picado Soto, Francisco, *La instrucción pública en Alajuela* (San José, Imprenta Nacional, 1953), p. 116. Sobre la música en la Costa Rica del período 1850-1950, véase: Segura, Pompilio, *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001). Vargas, María Clara, "Música y Estado en Costa Rica (1845-1942)". *Revista de Historia*. San José, No. 34 (julio-diciembre de 1996), pp. 115-175.
6. Sibaja García, José Joaquín, "Datos biográficos de José Joaquín Sibaja García" (Alajuela, inédito, 1963), p. 2. Cuevas fue profesor en los cursos inferiores del Liceo de Costa Rica en 1905 y maestro en las escuelas superiores de Alajuela en 1906. Vargas, "Música y Estado", pp. 165-166.
7. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 de enero del 2000.
8. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, p. 179.
9. *Diario Nacional*, 21 de marzo de 1956, p. 7.
10. Herra, "La imprenta de Sibaja", p. 18. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, "Registro de Colecciones" (Alajuela, 1981), p. 47; ídem, "Proyecto exhibición temporal. La imprenta de Sibaja. Siglo y medio de aporte cultural" (Alajuela, inédito, 1993), p. 6.
11. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)*, p. 93.
12. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. III (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995), pp. 317-318. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), f. 1.
13. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. VI, p. 258.
14. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 19.
15. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 19.
16. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. III, p. 318; t. VI, p. 258.
17. Molina Jiménez, Iván, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), p. 146.
18. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 16 v.
19. Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850)*, pp. 153-155.
20. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), ff. 18 v.-19 v.
21. Vega, Patricia, "Entre la oscuridad y la luz (El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885)". Vega, Patricia y Carazo, Carolina, comps., *Comunicación y cultura. Una perspectiva interdisciplinaria* (San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998), pp. 41-63. Villalobos, Gabriela, "'Otro modo de ser...'. Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904". Molina Jiménez, Iván y Enriquez Solano, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 27-56.
22. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 57, 62 y 64. Carlos Villalobos afirma que una imprenta manual inglesa, la "Liberty" No. 4, adquirida por la familia Acosta de San Ramón en diciembre de 1892, costó 10 colones [sic], pero esta cifra parece excesivamente baja. La impresión de que se trata de un dato erróneo es apoyada porque la información proviene de una entrevista a un descendiente de los propietarios originales, quien indicó el precio en colones, no en pesos (el colón es la moneda costarricense a partir de 1900). Villalobos, Carlos, "'El Ramonense' 1901-1903: el imaginario comunal impreso". Vega, *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, p. 91.

23. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martin. Alajuela, 13 de enero del 2000.
24. ANCR. Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863), f. 13.
25. Molina y Palmer, *La voluntad radiante*, p. 19.
26. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martin. Alajuela, 6 de enero del 2000.
27. Moran, James, *Printing Presses. History & Development from the Fifteenth Century to Modern Times* (London, Faber and Faber Limited, 1973), pp. 79-81.
28. Moran, *Printing Presses*, p. 80.
29. Meléndez, “Los veinte primeros años”, pp. 41-84. La Ley de la Ambulancia, aprobada en 1834, disponía que el Gobierno residiría 4 años en cada una de las principales ciudades del Valle Central, lo cual suponía una capital sin una base geográfica fija.
30. Fernández Guardia, Ricardo, “El ‘Manojito de Flores’”. *Cosas y gentes de antaño* (San José, EUNED, 1980), pp. 55-59. El “Manojito” contribuyó al estallido de la segunda guerra civil ocurrida en Costa Rica, la de la Liga, librada en octubre de 1835, en la cual los josefinos, al mando de Braulio Carrillo, derrotaron a los alajuelenses, cartagineses y heredianos y consolidaron a San José como capital del país.
31. Picado Soto, *La instrucción pública*, p. 106.
32. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)*, p. 4; ídem, *Censo general de la República de Costa Rica 1892*, p. xxvii. Molina Jiménez, “Explorando las bases”, pp. 28 y 33.
33. Samper, Mario, *Generations of Settlers. Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935* (Boulder, Westview Press, 1990).
34. Moran, *Printing Presses*, p. 148.
35. Picado Soto, *La instrucción pública*, p. 115.
36. Núñez, Francisco María, *Periódicos y periodistas* (San José, Editorial Costa Rica, 1980), p. 65.
37. Dobles Segreda, *Índice*, t. VII (San José, Imprenta Lehmann, 1935), p. 118.
38. Morales, Carlos, *El hombre que no quiso la guerra. Una revolución en el periodismo de Costa Rica* (San José, Ariel-Seix Barral Centroamericana, 1981), pp. 229-232.
39. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Colección de muestras de la imprenta de Sibaja.
40. Sibaja García, “Datos biográficos”, p. 3. Francisco María Núñez sugiere que la fábrica de sellos fue fundada en 1883. Núñez, Francisco María, *La evolución del periodismo en Costa Rica* (San José, Imprenta Minerva, 1921), p. 80.
41. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martin. Alajuela, 6 de enero del 2000. Herra, “La imprenta de Sibaja”, p. 18. *Diario Nacional*, 21 de marzo de 1956, p. 7.
42. Oficial, *Catálogo de los objetos que han figurado en la exposición nacional* (San José, Imprenta Nacional, 1886), p. 57.
43. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Colección de muestras de la imprenta de Sibaja.
44. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. VI, p. 258.
45. ANCR. Alajuela. Alcaldía Segunda. Exp. 1212 (1891), f. 1. La imprenta pasó a Teófilo, según la documentación del Museo ya citada, en 1879, “tras la muerte de Joaquín Sibaja” [sic]; pero las fuentes disponibles no respaldan tal afirmación. Lo más probable es que el traspaso a favor del primogénito fuera un proceso paulatino. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, “Registro de Colecciones”, p. 47; ídem, “Proyecto exhibición temporal”, p. 6.
46. ANCR. Alajuela. Alcaldía Segunda. Exp. 2198 (1898), f. 3.
47. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), f. 10.
48. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), f. 5.
49. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), f. 10.
50. Sibaja García, “Datos biográficos”, p. 3.

51. El año que figura en las genealogías de Obregón Loría es 1875, no 1873, que es el dato por José Joaquín Sibaja García en su autobiografía. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. VI, p. 258. Sibaja García, “Datos biográficos”, p. 1.
52. ANCR. Gobernación. Exp. 1210 (1891), f. 72.
53. Molina y Palmer, *Educando a Costa Rica*, pp. 109-110.
54. Inksetter poseía dos beneficios de café en Grecia y uno en Naranjo. Oficial, *Censo comercial. El 31 de diciembre de 1907. Comercio é industrias patentadas* (San José, Tipografía Nacional, 1907), pp. 25 y 29.
55. Sibaja García, “Datos biográficos”, pp. 1 y 2. William E. Inksetter, probablemente un familiar de George, era masón, al igual que José María. Gran Logia de Costa Rica, *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1910-1911-1912-1913* (San José, Imprenta Alsina, 1914), pp. 110 y 114.
56. ANCR. Gobernación. Exp. 8744 (1945), f. 51.
57. El capital que acumuló en la actividad tipográfica Alsina lo perdió en la empresa que fundó para exportar café costarricense a España. Molina y Palmer, *La voluntad radiante*, pp. 65-72.
58. Sibaja García, “Datos biográficos”, pp. 1-2. José Joaquín se declaró “comerciante” en 1922 (año en el que figuraba también como secretario de la Junta de Caridad del Hospital San Rafael) y profesor en 1940. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), ff. 3 v. y 13. *Eco de Alajuela*, 11 de enero de 1922, p. 8.
59. Picado Soto, *La instrucción pública*, p. 115.
60. ANCR. Gobernación. Exps. 1238 (1870), f. 51; 1234 (1885), f. 242; 1237 (1874), f. 96; 19 (1897), f. 157; 11896 (1900), f. 20; 11988 (1901), f. 101; 11994 (1903), f. 17 v.; 11993 (1904), f. 23; 11995 (1905), f. 135 v. El periódico *El Día*, al informar sobre el deceso de Joaquín Sibaja, señaló en su edición del 20 de junio de 1905 que laboró en la administración postal “durante más de 35 años”, cifra que no es correcta, ya que de acuerdo con la documentación disponible, el finado no laboró ininterrumpidamente en la función pública entre 1870 y 1905. *El Día*, 20 de junio de 1905, p. 3. José Joaquín Sibaja lo admitió en 1956, al advertir que “...en tiempos de don Próspero Fernández [su padre] tuvo que dejar de servir á la Patria”. *Diario Nacional*, 21 de marzo de 1956, p. 7.
61. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Colección de muestras de la imprenta de Sibaja.
62. Salazar, *El apogeo de la república liberal*, p. 212.
63. *La República*, 20 de junio de 1905, p. 3.
64. Miller, Francesca, *Latin American Women and the Search for Social Justice* (Hanover, University Press of New England, 1991), p. 36.
65. Parker, David S., “White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class”. *Hispanic American Historical Review*. 72: 1 (February, 1992), pp. 48-54. Molina y Palmer, *Educando a Costa Rica*, pp. 73 y 78-79.
66. Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, “Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904” (San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997). La experiencia de vida de Moisés fue bastante distinta de la de los otros hijos de Joaquín: en junio de 1896, fue procesado por el delito de fraude contra la Fábrica Nacional de Licores (en donde laboraba entonces) y condenado a cancelar una multa de 38 pesos y a descontar 41 días de arresto; y en 1904 vivía en el barrio josefino de Hospital en unión libre con Berta Blanco Navaro, una joven de 17 años. ANCR. Juzgado de lo Contencioso Administrativo. Exp. 5901 (1896), ff. 42-44.
67. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), f. 13.
68. Oficial, *Organización del personal docente de las escuelas primarias* (San José, Tipografía Nacional, 1904), p. 14. Obregón Loría, *Familias alajuelenses*, t. VI, p. 258. Molina y Palmer, *Educando a Costa Rica*, pp. 108-113. Adelia falleció el 7 de enero de 1962, y se-

- gún *La Prensa Libre*, en la ciudad de Alajuela “su deceso es un duelo social muy sentido, puesto que era ampliamente conocida y querida allí”. *La Prensa Libre*, 8 de enero de 1962, p. 2 D.
69. ANCR. Gobernación. Exp. 8744 (1945), f. 51.
 70. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martin. Alajuela, 6 de enero del 2000. La oposición de José Joaquín quizá fue motivada, más que por la distancia y la ausencia, por el aura izquierdista que tenía la Escuela Normal. Véase: Zúñiga Díaz, Francisco, *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario* (San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991), pp. 80-82, 94-102, 140-167 y 191-219.
 71. Sibaja García, “Datos biográficos”, pp. 2 y 3.
 72. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martin. Alajuela, 13 de enero del 2000.
 73. Sibaja García, “Datos biográficos”, p. 3. José Joaquín, sin embargo, no figuraba entre los masones activos en 1913. Gran Logia de Costa Rica, *Anuario de la Gran Logia*, pp. 114-123.
 74. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martin. Alajuela, 13 de enero del 2000. ANCR. Alajuela. Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922), f. 1.
 75. Sibaja García, José Joaquín, “Campanas de la Agonía”. Hoja suelta. Alajuela, 12 de julio de 1938. Sobre el culto a la madre y a la maternidad en esa época, véase: Mora, “Rompiendo mitos y forjando historia”, pp. 294-303. Rodríguez Sáenz, Eugenia, “Inventando el día de la madre en Costa Rica: 1890-1932”. *Reflexiones*. San José, No. 75 (octubre de 1998), pp. 33-42.

CAPÍTULO 5 PERIÓDICOS Y LIBROS

La impresión de periódicos y libros, ya desde los inicios de la actividad tipográfica, se concentró en San José, epicentro urbano de la vida política y cultural del país, y a finales del siglo XIX, eran solo unos pocos talleres, usualmente con más de una decena de empleados, los que se especializaban en la publicación de esos materiales. La mayoría de las imprentas, en el casco josefino y sobre todo en provincias, sobrevivían con base en el tiraje de volantes, papelería de oficina y otros productos por el estilo. El establecimiento fundado por Joaquín Sibaja era de este último tipo, ya que según la evidencia disponible, con tal pie únicamente circularon tres folletos y dos periódicos (excluidos el libelo contra Barrios y *El Pueblo*, impresos en “La República” entre 1877 y 1878).¹

El primer opúsculo, de carácter militar, constaba de 60 páginas; escrito por José E. Castro y Florencio Soto, se titulaba *Compendio militar de señales de mando con la espada. Toques de corneta. Servicio de campaña. Ordenes generales para oficiales y Escuela de compañía*.² La impresión de este volumen fue probablemente financiada por el Estado que, durante las décadas de 1870 y 1880, patrocinó el tiraje de un variado conjunto de obras sobre milicia,³ con el fin de contribuir a la profesionalización del ejército costarricense, institución que experimentó un decidido fortalecimiento en el período ya especificado.⁴

Los otros dos folletos eran de índole piadosa, un área temática que concentró el 4,9 por ciento de todos los títulos publicados en el país entre 1880 y 1889.⁵ El primero, de 22 páginas y fechado en 1881, consistía en una compilación de documentos, efectuada por el regidor Blas Zamora, sobre un acuerdo de la municipalidad de Heredia (patrocinadora de ese opúsculo) para trasladar la feria o día de mercado del domingo al martes, un cambio solicitado por numerosos vecinos y apoyado por el presbítero Esteban Chavarría. El segundo, impreso en 1882, se titulaba *Dieciocho días a Nuestra Señora de Lourdes. En honra de las apariciones a Bernardita*.⁶

El local de Joaquín Sibaja publicó, por tanto, únicamente cuatro (incluido el que al parecer se tiró en “La República” en 1878) de los 472 títulos que circularon en el país entre 1880 y 1899, una proporción muy baja, que se explica por los condicionantes que pesaban sobre el universo tipográfico. Los escritores de la época, dado que las imprentas no solían financiar —al modo de una editorial actual— el tiraje de sus obras (con excepción parcial de la Nacional), se veían obligados a agenciarse por diversas vías los fondos necesarios para cancelar la impresión; y en caso de conseguirlos, optaban por contratar los servicios de uno de los principales talleres josefinos, con el fin de asegurarle a sus textos una mejor inserción en la esfera cultural y política capitalina.⁷

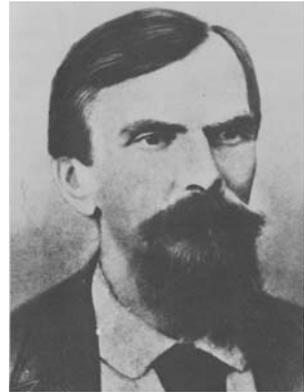


León Fernández Bonilla. Sin fecha.

La publicación de periódicos y revistas obedecía a una dinámica similar: en tal contexto, el tiraje de *El Cencerro* en el local de Sibaja en octubre de 1867 fue producto de una circunstancia fortuita, que en ese momento viviera en Alajuela León Fernández Bonilla, perteneciente a las familias principales de la ciudad y graduado en leyes en la Universidad de San Carlos de

Guatemala en 1863. El joven abogado, que casó en este último año con Isabel Guardia Gutiérrez (hermana de Tomás, cuya dictadura se extendió entre 1870 y 1882), pronto se incorporó a la contienda electoral ya en curso, de cara a los comicios presidenciales de 1869, en contra de la candidatura supuestamente oficial de Julián Volio.⁸

La vía escogida por el joven Fernández Bonilla con el fin de cotizarse políticamente (en 1867 tenía 27 años) fue contratar el taller de Sibaja para, en condición de editor y bajo el alias de “Andrés Fenelón”, imprimir *El Cencerro*, un semanario de cuatro páginas en cuarto, que circulaba cada sábado y valía 10 centavos, el cual fue descrito gráficamente por Adolfo Blen:



Julián Volio Llorente. Sin fecha.

“célebre periódico de combate contra la candidatura del Dr. Licdo. Volio. Atacó también duramente, en su carácter de empleados públicos, al Sr. Don Angel M. Velázquez, Director de Obras públicas, á don Francisco Villafranca, Jefe de Policía de San José, y al Dr. don Uladislao Durán que defendía en ‘El Porvenir’ la candidatura del Sr. Volio. Lo candente de la lucha en esa época hizo que por venganza le reventaran en una de las ventanas de la casa [de Fernández Bonilla] una bomba de dos libras de pólvora.”⁹

La caracterización de Blen se ajusta a las expectativas que tenía su explosivo editor; en efecto, al circular por vez primera el periódico el 5 de octubre de 1867, Fernández Bonilla definió su propósito de una manera tal que contribuye a explicar el bombazo de que fue víctima:

“‘El Cencerro’, de temperamento sanguíneo-bilioso, acre, mordaz y pendenciero por naturaleza, chismógrafo por ca-

rácter y entrometido en todo por costumbre, hace saber a quienes interese, que ha resuelto dar una cencerrada cada sábado.”¹⁰

El atentado contra la vivienda del editor evidencia el descontento que desató el periódico, el cual afectó sin tardanza la relación entre León Fernández y Joaquín Sibaja (quien, según la tradición oral de sus descendientes, fue amenazado en varias ocasiones, por lo cual en esos días laboraba con un revólver a la par).¹¹ La documentación consultada no especifica si el dueño del taller compartía la afiliación política del editor de *El Cencerro*; pero es obvio que los riesgos que suponía una empresa de este tipo eran distintos para el abogado y el artesano. El primero, integrante de la jerarquía local de Alajuela, no dependía económicamente del semanario, y en caso de verse involucrado en un grave predicamento, podía valerse de los valiosos contactos y lazos familiares que tenía una persona de su condición social para tratar de limitar el perjuicio a que se podría ver expuesto.

El caso de Joaquín Sibaja era muy distinto, ya que el malestar provocado por el periódico amenazaba con alejar de su establecimiento a otros clientes, a lo que se añadía un agravante adicional: puesto que León Fernández editaba *El Cencerro* bajo un pseudónimo, era el dueño del taller el que debía, según la legislación vigente, responder por lo que se publicara en su establecimiento. El impresor alajuelense se percató de los peligros que esto último suponía a fines de 1867, cuando estuvo a punto de ser demandado por varias expresiones aparentemente calumniosas con que “Fenelón” obsequió al cura de Alajuela.¹²

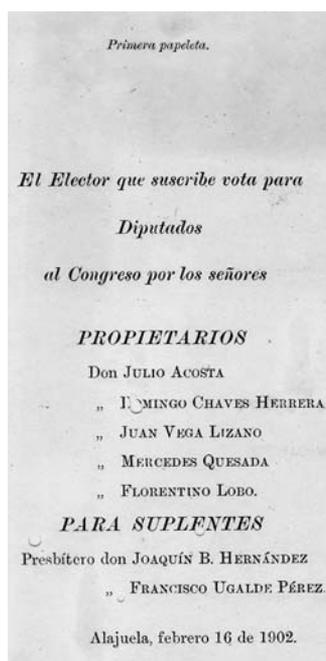
El riesgo a que se exponía Sibaja por asociar su imprenta con la temprana incursión política de Fernández Bonilla en la lucha electoral era acrecentado por la posición más vulnerable del artesano alajuelense, falto del respaldo legal, de los recursos económicos y de los estratégicos contactos sociales y familiares de que disponía el abogado. La desigual condición del

impresor y el editor de *El Cencerro*, cuyo último número circuló el 9 de mayo de 1868, fue la base para el conflicto que los separó; una vez ocurrido esto, el propósito de “Fenelón” era imprimir el periódico en San José, ya que

“aquí podremos mejorarlo mucho, pues hay más facilidades que en la liliputiense imprenta de Sibaja.”¹³

La ruptura con Sibaja no afectó la carrera de León Fernández, quien el 27 de julio de 1868 fue designado secretario del partido político llamado “Convención Nacional”,¹⁴ y tres meses después, editó otro semanario en Alajuela, titulado *La Oposición*, en contra de la candidatura de Volio e impreso en el taller de Rafael Carranza, el cual circuló entre el 29 de octubre y el 13 de noviembre del año indicado.¹⁵ La efímera existencia de este periódico obedeció a que el primero de noviembre un golpe de Estado, que derrocó a José María Castro y elevó a la presidencia a Jesús Jiménez, terminó abruptamente con la campaña electoral en curso.¹⁶

La efervescencia política, sin embargo, contribuyó a modificar, de forma decisiva, el universo tipográfico alajuelense: en la segunda mitad de la década de 1860, por lo bajo tres talleres abrieron sus puertas en la ciudad, aparte del establecimiento de Sibaja, uno llamado “El Porvenir” (partidario de la candidatura de Julián Volio) y el de Carranza, ambos presumiblemente en 1868. La inesperada competencia que enfrentó el impresor de



Papeleta de votación de elecciones diputadiles de segundo grado.

El Cencerro decreció poco después, ya que únicamente dos locales permanecieron en operación en los próximos 24 años, los cuales figuran en los datos censales de 1883 y 1892;¹⁷ un año después de este último censo, se inauguró al parecer otra imprenta, la de “Alajuuela”.¹⁸

El segundo periódico que se tiró en el taller de los Sibaja fue *El Tambor*, fundado por Teófilo y que circuló por vez primera en Alajuuela el 26 de julio de 1883 y fue suspendido el 14 de diciembre de ese año; volvió a imprimirse el 1 de febrero de 1884 y desapareció el 30 de marzo siguiente.¹⁹ El objetivo de este quincenal era convertirse en un eficaz medio de propaganda de los servicios y productos ofrecidos por la tipografía y la fábrica de sellos;²⁰ pero, sin proponérselo, fue más que eso. La edición del 9 de septiembre, en vísperas de la celebración de la independencia (el día 15), contenía un discurso publicado tiempo atrás, escrito por el hondureño Álvaro Contreras –quien colaboró con León Fernández en *La Oposición*, en 1868– y titulado “Un héroe anónimo”.²¹

El texto de Contreras, vuelto a circular en la decisiva década de 1880, pronto tuvo el impacto que no alcanzó durante su publicación original, y se convirtió en una de las bases para la recuperación oficial de la figura de Juan Santamaría y su conversión posterior en héroe nacional.²² La participación de la familia Sibaja en ese proceso fue más allá de lo expuesto: dado que su vivienda colindaba con la casa en que viviera el “Erizo”, durante la información ad perpetuam que se levantó sobre la quema del mesón, el fundador de la imprenta declaró, el 10 de septiembre de 1891, que

“...desde pequeño conoció a Juan Santamaría viviendo en la esquina noroeste [sic] de la manzana donde el declarante vive, y en donde muchas personas honradas le han dicho que nació Santamaría: que era hijo de Manuela Santamaría Gallego, y el mismo que el cincuenta seis marchó á Nicaragua con el ejército costarricense á combatir contra los fili-



La Fuente de la Libertad en Alajuela. Aquí estaba la casa de los Santamaría, vecinos de los Sibaja. 2000.

busteros comandados por Walker: que á la señora Manuela Santamaría Gallego la llamaban Manuela Gallego y que el que declara no ha sabido ni ha oído decir que en ésta hubo otra Manuela Gallego...”²³

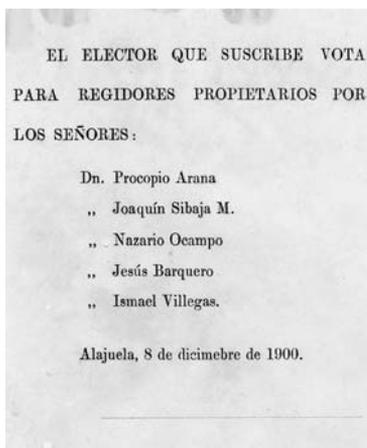
La limitada competencia que enfrentó el taller de Sibaja en las décadas de 1870 y 1880 facilita explicar el éxito que tuvo, y su interés por establecer una nueva imprenta (“La República”) a finales de 1877. El local, sin embargo, no logró superar la condición de “liliputiense”, con que lo calificó Fernández Bonilla en 1868, y permaneció como un establecimiento de carácter esencialmente artesanal y familiar, sin aproximarse siquiera a un nivel fabril. Las razones que explican tal resultado son variadas, pero las principales son tres: la falta de especialización del propietario, la pequeñez del mercado y una competencia en alza en el decenio de 1890.

Las diversas ocupaciones ejercidas por el fundador de la imprenta, Joaquín, entre 1867 y alrededor de 1890, y por su hi-

jo José Joaquín, entre 1922 y aproximadamente 1964, indican que, en su condición de propietarios-trabajadores del taller, tendieron a combinar la administración y el quehacer artesanal con otros empleos, ya fuera en la función pública o en la docencia. El ingreso que les depararon esas actividades fue sin duda básico para asegurar que el sostén de sus familias no dependiera de una sola fuente, pero a la vez tal opción limitó el interés que tenían en la tipografía, y en capitalizarla constante y crecientemente, al estilo de Avelino Alsina.

El único de los Sibaja que al parecer se concentró en la actividad específicamente artesanal fue Teófilo. La fundación de la fábrica de sellos en 1880, aunque contribuyó a diversificar la producción, dispersó la inversión que, en otras circunstancias, se hubiera consagrado a la parte de impresión, un giro que jugó en contra de la especialización del taller en la labor tipográfica y de su capitalización correspondiente. El efecto a largo plazo de esta dinámica fue que la imprenta se desactualizó tecnológicamente: tras el fallecimiento de José Joaquín el primero de junio de 1969, varias personas y empresas ofrecieron comprar los tipos, pero no la maquinaria.²⁴

El condicionante expuesto tuvo una clara dimensión laboral, ya que los distintos dueños del taller tendieron a trabajar por su propia cuenta (un dato que visibiliza la incidencia que el desempeño de otros empleos podía tener en la actividad tipográfica) y no siempre dispusieron de un operario que les ayudara en su quehacer. José Joaquín, contrató esporádicamente a uno de sus primos para que colaborara con él;²⁵ su padre, Joaquín, a juzgar por la evidencia disponible, contó con el apoyo de su pri-



Papeleta en la que Joaquín Sibaja figura como candidato a regidor.

mogénito, Teófilo; y este último, según lo afirmó en un expediente judicial fechado el 19 de diciembre de 1898,

“en mi imprenta tenía un extranjero Suizo llamado Julio, cuyo apellido no se como se pronuncia ni menos como se escriba, ocupado en la encuadernación, pero ayer al medio día salió de la casa y no volvió aparecer por allí, ni á la hora de comida ni á cenar, no me preocupe por esto porque como [a] él le gusta tomar licor, supuse que estaría por alguna taquilla ebrio, pues no llego ni acostarse.”²⁶

El esfuerzo casi deliberado por mantener el taller en pequeña escala se explica, quizá en parte, por su ubicación en la casa de los distintos dueños Sibaja, donde vivían varias mujeres solteras. La contratación de operarios, al estilo de Julio, constituía –en la visión de mundo de Joaquín, Teófilo y José Joaquín– una amenaza potencial para el entorno doméstico, dado que existía el peligro de que con su comportamiento, actitudes o vocabulario perjudicaran la reputación de hijas o hermanas. El honor femenino era, en esa época, un indicador crucial del prestigio familiar, por lo que su cuestionamiento o pérdida suponía una deshonra para toda la parentela.²⁷

El patriarcalismo de los varones Sibaja fue acentuado por su condición de familia artesana, vecina de una pequeña ciudad de provincia y en proceso de ascenso social y diversificación ocupacional. El afán por distanciar a las mujeres del taller, un universo esencialmente varonil y dominado por el trabajo manual, es visible en la oposición de José Joaquín a enseñar a María Luz y Fidelina los secretos del oficio,²⁸ una actitud que probablemente era similar a la que tuvo Joaquín con sus propias hijas. La experiencia descrita no era inusual: Alsina, el impresor de origen catalán avecindado en San José entre 1897 y 1912, jamás permitió que sus “niñas” laboraran en su empresa, ni siquiera en la atención de la librería.²⁹

Los Sibaja y Alsina, dado el tránsito vivido por sus familias de un origen artesanal a otro más definitivamente de sectores me-



Avelino Alsina y su familia. 1912.

dios, compartían la perspectiva de las jerarquías sociales urbanas de que las mujeres pertenecían a la esfera doméstica y a las labores de la casa.³⁰ Los dueños de imprenta con una identidad artesano-obrera, en contraste, no tenían reparos en incorporar a parientes femeninas en sus talleres: según un artículo publicado por *La Prensa Libre* el 31 de agosto de 1903,

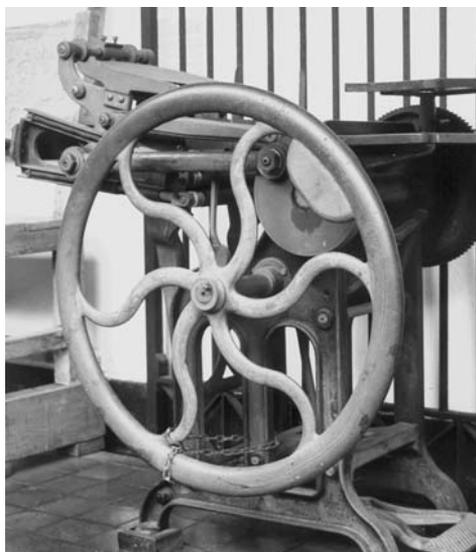
“en Cartago, desde hace muchos años, la modesta señorita Clotilde Cubero, maneja con habilidad y buen gusto la pequeña imprenta de su padre, don Jesús, y claro es que si trabajara en un centro mayor, sus méritos no permanecerían ignorados... nos complacemos en felicitar á la señorita Cubero como á la primera persona del sexo femenino que se dedicó en Costa Rica á la práctica de la tipografía.”³¹

La otra parte de la explicación, en cuanto al carácter doméstico del taller de Sibaja, se vincula con la dinámica empresarial del establecimiento: poco a poco, la elaboración de sellos tendió a equipararse en importancia con la actividad propiamente tipográfica, a la que aventajó posteriormente. Este des-

plazamiento fue evidente en el ocaso de la vida de José Joaquín, que abandonó el trabajo de impresión entre 1964-1965,³² pero continuó unos años más a cargo de la fábrica que Teófilo fundara en 1880. Rafael Ángel Herra, al evocar en julio de 1993 a ese artesano alajuelense y vecino suyo, lo describe asociado más al torno que a la prensa:

“ya adolescente visité la imprenta, vi a don José Sibaja trabajar con chaleco y camisa blanca y una elegancia ya muy lejana en los costarricenses; le encargué sellos y me dejó un recuerdo venerable.”³³

La estrategia empresarial aplicada por los distintos dueños del taller con el fin de conservar su carácter familiar (una opción que les permitía combinar el quehacer artesanal con el desempeño de otros empleos), la pequeñez del mercado alajuelense, la apertura de nuevas imprentas en el casco urbano de Alajuela y en los cantones aledaños³⁴ y la competencia creciente de



La “Gordon” mejorada en la que pedalearon los impresores Sibaja. 2002.

las tipografías josefinas, fueron factores que condujeron a que el local de los Sibaja, en cuanto a impresión, ocupara una posición cada vez más marginal. El establecimiento, ya desde fines del siglo XIX, se concentró en el tiraje de volantes, facturas y otros productos de propaganda y oficina.

La pervivencia de la imprenta a largo plazo se basó en que, gracias a que dependía de la fuerza de trabajo familiar (la del propietario), elaboraba productos de alta calidad tipográfica a un costo inferior del que tendrían si hubiesen sido fabricados en un local obligado a recuperar lo invertido en mano de obra asalariada. La ventaja comparativa de los Sibaja fue viable porque disponían de otros ingresos adicionales a los del taller, no tenían que pagar alquiler y, aunque su maquinaria se desactualizó, no ocurrió lo mismo con los tipos (tan admirados y cotizados todavía), a los que Herra se refirió como “sus bellos tipos de madera, sus orlas, adornos y viñetas...”³⁵

Las palabras precedentes evocan las que pronunciara, unos treinta años antes, José Joaquín Sibaja García, y que patentizan su identidad de artesano propietario y el carácter doméstico de su taller. El periodista que lo entrevistó, en marzo de 1956, le preguntó si, aparte de fabricar sellos, se ocupaba todavía de operar la imprenta. La respuesta del tipógrafo alajuelense fue:

“claro que sí. Y aquí puedo demostrarle con pruebas que nadie puede ganar en nitidez de letra y tipos bellos. Muchos de estos tipos de letra son los mismos que usó mi padre hace cien años [sic]. Y aquí los tiene incomparables... Y aquí me vé, repito, con 83 años y para imprimir 2000 ejemplares tengo que mover el pedal 10.000 veces. Sudo pero no me canso de esta faena.”³⁶

NOTAS

1. Los periódicos *La Mañana* y *La Chirimía*, según ciertas fuentes, fueron impresos en el taller de los Sibaja; pero los catálogos existentes de Blen y de Núñez no ofrecen datos que lo confirmen. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, "Registro de Colecciones", p. 47
2. Dobles Segreda, *Índice*, t. VIII, pp. 398-400.
3. Los textos de este tipo (85) suponen el 6,1 por ciento de todos los títulos impresos en el país (1.388) entre 1850 y 1914. La Tipografía Nacional publicó 53 de las obras sobre milicia. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 154.
4. Muñoz, Mercedes, *El Estado y la abolición del ejército 1914-1919* (San José, Editorial Porvenir, 1990), pp. 20-33.
5. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 154.
6. Dobles Segreda, *Índice*, t. III, pp. 205 y 208. La fuente utilizada no especifica cómo se financió la impresión del segundo folleto.
7. Molina y Fumero, *La sonora libertad del viento*, pp. 95-120.
8. Villegas Hoffmaister, Guillermo y Soto Montoya, Enrique, "León Fernández Bonilla". *11 de abril. Cuadernos de Cultura*. No. 9 (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1987), pp. 9-10.
9. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, p. 179.
10. Núñez, *La evolución del periodismo*, p. 62. Villegas y Soto advierten que "quizás un error fue llamarlo 'El Cencerro', pues no era una campanilla atada al cuello de una mansa oveja o de una triste vaca, sino látigo en manos de un hombre todo hombre, pues conmovió a la sociedad". Los que se equivocan, sin embargo, son los autores citados, ya que el título del periódico aludía más bien a las cercerradas populares, examinadas por Thompson para el caso inglés. Villegas y Soto, "León Fernández Bonilla", p. 11. Thompson, E. P., "Rough Music". *Customs in Common. Studies in Traditional Popular Culture* (New York, The New Press, 1991), pp. 467-538.
11. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 de enero del 2000.
12. Picado Soto, *La instrucción pública*, pp. 114-115. La fuente no deja claro si Sibaja fue efectivamente demandado.
13. Villegas y Soto, "León Fernández Bonilla", p. 11.
14. Fernández Peralta, Álvaro, "Cronología de don León Fernández Bonilla (1840-1887)". Villegas y Soto, "León Fernández Bonilla", p. 44.
15. Núñez, *Periódicos y periodistas*, p. 46. Blen afirma que el dueño del taller era F. Carranza. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, p. 187.
16. González Víquez, Cleto, *Obras históricas*, t. I (San José, Editorial Universitaria, 1958), pp. 284-286. La campaña electoral de 1868 es analizada más recientemente por Vargas, Hugo, "Procesos electorales y luchas de poder en Costa Rica. Estudio sobre el origen del sistema de partidos (1821-1902)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996), pp. 137-149.
17. Oficial, *Censo de la República de Costa Rica levantado el 30 de noviembre del año de 1883*, 2da. edición (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975), p. 82; idem, *Censo general de la República de Costa Rica 1892*, p. C.
18. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, pp. 185 y 187. Dobles Segreda, *Índice*, ts. V, p. 333; y VII, pp. 174-175. La última imprenta citada publicó dos folletos, uno de corte político y otro de índole legal, en 1893.
19. Blen, Adolfo, "El periodismo en Costa Rica. Bibliografía. Apuntes 1876-1889", t. II (San José, inédito, Biblioteca Nacional, s. f.), f. 330. Núñez afirma que *El Tambor* empezó a circular el 26 de agosto. Núñez, *La evolución del periodismo*, p. 80.

20. Núñez, *La evolución del periodismo*, p. 80; ídem, *Periódicos y periodistas*, p. 101.
21. Dobles Segreda, Luis, comp., *El libro del héroe* (San José, Asociación para el Estudio de la Historia Patria, 1991), pp. 271-277. La primera edición data de 1926. Núñez, *Periódicos y periodistas*, pp. 56-57. La fecha de la publicación original del texto de Contreras se ignora, pero según Núñez fue anterior al célebre discurso del panameño José de Obaldía (15 de septiembre de 1864).
22. Palmer, “Sociedad anónima, cultura oficial”, pp. 185-189.
23. Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, “Información ad perpetuum. Heroísmo de Juan Santamaría. Batalla del 11 de abril de 1856”. *ANDE*. San José, X: 26-29 (enero-abril de 1968), p. 85. Santamaría vivía en la esquina noreste de la manzana indicada por Sibaja. Para una crítica de la información ad perpetuum, véase: Méndez, Rafael Ángel, “Juan Santamaría y los documentos de 1891”. *Revista de Historia*. San José, No. 29 (enero-junio de 1994), pp. 195-210.
24. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 de enero del 2000.
25. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 de enero del 2000.
26. ANCR. Alcaldía Segunda. Alajuela. Exp. 2198 (1898), f. 3. Teófilo responsabilizó a su operario por unos daños ocurridos en el taller, los cuales calculó en diez pesos. La causa fue desestimada posteriormente, un resultado similar al de otro proceso, iniciado el 29 de noviembre de 1921, por el fundador de la fábrica de sellos contra un empleado doméstico, al que acusó de robarle trece colones y “un cuchillo encubierto que lo estima en siete colones”. ANCR. Alajuela. Juzgado del Crimen. Exp. 3859 (1921), f. 38.
27. Sobre el honor femenino, véase: Cavallo, Sandra y Cerutti, Simona, “Female Honor and the Social Control of Reproduction in Piedmont between 1600 and 1800”. Muir, Edward y Ruggiero, Guido, eds., *Sex & Gender in Historical Perspective* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1990), pp. 73-109.
28. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 de enero del 2000.
29. Molina y Palmer, *La voluntad radiante*, p. 24.
30. Rodríguez Sáenz, Eugenia, “La redefinición de los discursos sobre la familia y el género en Costa Rica (1890-1930)”. *População e Família*. *CEDHAL*. São Paulo, 2: 2 (jul.-dez., 1999), pp. 147-182.
31. Rodríguez Sáenz, “Que la mujer brille”, p. 147.
32. Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 de enero del 2000.
33. Herra, “La imprenta de Sibaja”, p. 18.
34. Villalobos, “La palabra comunal impresa”, pp. 28-30.
35. Herra, “La imprenta de Sibaja”, p. 18. Los Sibaja poseían dos catálogos estadounidenses de tipos: MacKellar, Smiths & Jordan Co., *Specimens of Printing Types* (Philadelphia, MacKellar, Smiths & Jordan Co., 1888); y National Paper & Type Company, *Catálogo de la National Paper & Type Company, Inc.* (Nueva York, National Paper & Type Company, s. f.).
36. *Diario Nacional*, 21 de marzo de 1956, p. 7.

CAPÍTULO 6

VOLANTES Y PAPELERÍA DE OFICINA

La fundación de *El Tambor* en 1883 fue sin duda producto del interés de Teófilo por contar con un medio que, a la vez que fuera útil para promocionar la fábrica de sellos y la tipografía, permitiera concentrar la demanda local de servicios publicitarios. La pequeñez de esta última todavía –pese al crecimiento que experimentó a fines del siglo XIX–, y la limitada audiencia de suscriptores y compradores, explican la efímera existencia que tuvo el quincenal de los Sibaja. La apertura y cierre de periódicos fue un fenómeno común en las décadas de 1880 y 1890 (la mayoría solo circuló unos pocos meses), período en el cual aún no terminaba de configurarse una prensa diaria, financiada por los anunciantes y orientada a la venta sistemática de la “noticia”.¹

La ciudad de Alajuela, tras la contienda electoral de 1867 y 1868, que originó la salida de *El Cencerro*, *El Porvenir* y *La Oposición*, debió esperar casi dos años para asistir a la fundación de un nuevo periódico, *La Campana*, que vio la luz pública el 5 de julio de 1870. Los sucesores de este último fueron *El Pueblo* (1877-1878), *La Mañana* y *El Cometa* (1882), *El Tambor* (1883-1884), *El 11 de abril* (1891), *El Republicano* (1893) y *La Hoja Comercial* (1894).² La circulación de tales medios, semanal o quincenalmente, tampoco los convertía en ágiles vehículos informativos o publicitarios, un factor que contribuía a su desaparición temprana.

El contexto en que operaba la prensa de provincias era difícil y complejo: falta de suscriptores y sin una demanda publicitaria lo bastante amplia para financiar un tiraje día a día, circulaba una vez a la semana o quincenalmente. El efecto de este condicionante era una desactualización estructural, que impedía a esos periódicos satisfacer eficazmente las expectativas de sus lectores y anunciantes, obligados a ajustar su acceso a la información y sus estrategias comerciales a una periodicidad como la ya descrita. La desventaja señalada se profundizó a medida que, a partir de 1885, los diarios empezaron a proliferar en el casco urbano josefino.³

La prensa provinciana, a raíz de su limitada circulación y de su carácter efímero y precario, dejó importantes espacios vacíos, en los cuales prosperaron diversas formas de comunicación, como volantes, esquelas y otros impresos afines. El grueso de los talleres, dentro y fuera de San José, sobrevivían gracias al tiraje de materiales de esa índole, de la mayoría de los cuales únicamente quedan ejemplares dispersos; en tales circunstancias, se dificulta en extremo explorar la dinámica empresarial de las tipografías pequeñas. La excepción a lo anterior es la colección de muestras del local de los Sibaja, depositada en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

El muestrario indicado está compuesto por 375 piezas, una cifra que disminuye a 327 una vez deducidas las que se repiten (38), las que carecen de información sobre la persona o empresa que encargó su impresión (6) y las orientadas a promocionar el propio taller de los Sibaja (4). El total especificado corresponde a 142 clientes, que contrataron un variado espectro de productos. El 32,4 por ciento de las muestras está sin fechar, un 2,5 por ciento lo está en los años 1887, 1899, 1903 y 1904, y un 65,1 por ciento está fechado entre 1900 y 1902. La elevada concentración en ese corto período facilita caracterizar la inserción de la tipografía que editara *El Cencerro* en la cultura impresa de la Alajuela de inicios del siglo XX.

La cobertura geográfica del taller de los Sibaja se traza en el Mapa 1, según el cual la clientela de la imprenta se ubicaba



Atenas. 1922.

en las ciudades de Alajuela, Heredia y San José, en las comunidades agrícolas aledañas al casco urbano alajuelense, en los cantones heredianos localizados al noroeste de tal provincia, en las villas de Grecia, Atenas, Naranjo y Poás, y en Desmonte, un distrito rural de San Mateo. La ausencia de San Ramón y Palmares en la lista precedente es explicable sobre todo por su mayor lejanía, que inducía a los vecinos de tales lugares a contratar los servicios ofrecidos por las tipografías ramonenses, de las cuales la primera data de 1881.⁴

La apertura de imprentas en las villas de Grecia en 1881 y de Naranjo en 1889⁵ no supuso que el taller de los Sibaja perdiera completamente los clientes asentados en esos pequeños cascos urbanos, un dato que patentiza que, pese a la distancia, Teófilo y su padre podían competir, en términos de calidad y precio, con esos impresores cantonales. La clave de ese éxito quizá radicó en los valiosos contactos políticos, sociales y administrativos de que disponía Joaquín, dada su extensa carrera en la función pública; en la doble oferta artesanal del estableci-

miento ubicado en Alajuela (tipografía y sellos), y en la experiencia empresarial acumulada por los dueños de dicho local, cuya fundación se adelantó unos 15 años a la de su similar griego.

La demanda satisfecha por la imprenta de los Sibaja tenía un peso geográficamente diferenciado, según el Cuadro 1. La mayoría de los clientes procedía de la ciudad de Alajuela (66,2 por ciento) y de los distritos rurales aledaños (11,3 por ciento); sin embargo, esta no era la mejor clientela: en efecto, el casco urbano alajuelense y su entorno agrario concentraron apenas el 55,7 y el 12,5 por ciento del total de los 327 impresos bajo examen. La proporción entre compradores de servicios tipográficos y productos encargados fue casi idéntica en el caso de la villa de Grecia (5,7 y 5,8 por ciento), y completamente desequilibrada por lo que tocaba a Santa Bárbara (3,5 y 14,4 por ciento).

La predilección de los barbareños por el taller alajuelense pudo obedecer a distintos factores: vínculos o contactos de los Sibaja con las familias principales de ese cantón, cercanía de

Cuadro 1
Ubicación de los clientes de la imprenta de los Sibaja (1887-1904)

Lugar	Clientes	%	Impresos	%	Promedio
Ciudad de Alajuela	94	66,2	182	55,7	1,9
Distritos aledaños	16	11,3	41	12,5	2,6
Grecia	8	5,7	19	5,8	2,4
Atenas	5	3,5	5	1,5	1,0
Naranja	3	2,1	7	2,2	2,3
Poás	3	2,1	5	1,5	1,7
San Mateo	1	0,7	1	0,3	1,0
Ciudad de Heredia	2	1,4	3	0,9	1,5
Santa Bárbara	5	3,5	47	14,4	9,4
San Antonio de Belén	1	0,7	2	0,6	2,0
San Joaquín de Flores	1	0,7	4	1,2	4,0
Ciudad de San José	3	2,1	11	3,4	3,7
Total	142	100,0	327	100,0	2,3

Fuente: La misma del Mapa 1.

Santa Bárbara con Alajué y otros por el estilo; en cualquier caso, lo cierto es que Joaquín primero y después Teófilo lograron consolidar en provecho de su imprenta una decisiva demanda rural. El Cuadro 2 confirma tal tendencia: aunque el grueso de los clientes se concentraba en el universo urbano (69,7 por ciento), fueron los asentados en las villas (15,5 por ciento) y sobre todo en el campo (14,8 por ciento) los que más veces contrataron los servicios de la tipografía.⁶

El contraste entre una demanda urbana dominada por una clientela esporádica y una rural constituida por clientes más sistemáticos se vislumbra, desde otra perspectiva, en el Cuadro 3. Los principales usuarios ciudadanos del taller de los Sibaja eran los locales comerciales, que encargaban la impresión de volantes de propaganda y papelería de oficina (facturas, recibos y otros), y los sectores acaudalados y medios del casco alajuelense. La vida cotidiana de estas familias tenía una dimensión colectiva muy vinculada con el ciclo vital, que se expresaba en la confección de esquelos de diverso tipo: de invitación a matrimonios y a entierros, y de presentación personal.

Las asociaciones privadas de interés público, como las damas vicentinas y las juntas de caridad y educación, eran otros clientes urbanos importantes, dado que estaban integradas por personas pertenecientes a las jerarquías locales y comprometidas con las políticas del Estado liberal en las áreas de la salud, la instrucción y el control social.⁷ El espectro de productos que

Cuadro 2
Clientes de la imprenta de los Sibaja según espacio urbano o rural (1887-1904)

Espacio	Clientes	%	Impresos	%	Promedio
Ciudad	99	69,7	196	59,9	2,0
Villa	22	15,5	53	16,2	2,4
Campo	21	14,8	78	23,8	3,7
Total	142	100,0	327	100,0	2,3

Fuente: La misma del Mapa 1.

esas organizaciones contrataban en el taller de los Sibaja se extendía de los comunicados a facturas y talonarios de recibos y boletos, sin olvidar los volantes, ya se tratara del que invitaba a los vecinos a participar en las fiestas cívicas del 15 de septiembre (día de la independencia) o a asistir a una función de beneficencia de teatro o cine.

Las diversas instancias estatales, desde que se introdujo la imprenta en el país en 1830, se convirtieron en clientes básicos de los talleres de impresión, tendencia que se mantuvo a lo largo del siglo XIX, ya que la Tipografía Nacional era incapaz de satisfacer toda la demanda oficial.⁸ El local de los Sibaja fue uno de los que procuró aprovechar esos vacíos, al atender una clientela institucional urgida sobre todo de papelería de oficina y compuesta por la Administración General de Correos y el Congreso, la Gobernación, el Juzgado del Crimen, la Junta Electoral, la Comandancia de Plaza y la municipalidad de Alajuela, los municipios alajuelenses de Grecia, Atenas, Poás y Na-

Cuadro 3
Tipo de clientes de la imprenta de los Sibaja (1887-1904)

Tipo	Clientes	%	Impresos	%	Promedio
Asociación	16	11,3	40	12,2	2,5
Compañía de teatro o cine	9	6,3	26	8,0	2,9
Comunidades	16	11,3	86	26,3	5,4
Consultorio médico	4	2,8	4	1,2	1
Empresa cafetalera	3	2,1	5	1,6	1,7
Escuela para adultos	1	0,7	2	0,6	2
Estudio fotográfico	2	1,4	2	0,6	1
Iglesia	3	2,1	3	0,9	1
Local comercial	31	21,8	55	16,8	1,8
Oficial	12	8,6	40	12,2	3,3
Personal	31	21,8	32	9,8	1
Partido político	4	2,8	17	5,2	4,3
Periódico	1	0,7	2	0,6	2
Taller artesanal	9	6,3	13	4,0	1,4
Total	142	100,0	327	100,0	2,3

Fuente: La misma del Mapa 1.



Palacio municipal de Alajuela. 1922.

ranjo, y los heredianos de San Rafael y del cantón central de esa provincia. La lista anterior destaca —otra vez— el carácter estratégico que la inserción de Joaquín en la función pública podía tener para el establecimiento artesanal que fundara en la década de 1860.

El crecimiento urbano y el avance experimentado por la alfabetización popular en las ciudades contribuyeron a que, en el tránsito del siglo XIX al XX, la cultura de masas experimentara una temprana expansión.⁹ Este proceso dejó su impronta en el muestrario del taller de los Sibaja, en el que figuran boletos y volantes vinculados con funciones de acróbatas, bailes, “freak shows”, juegos mecánicos (un carrousel a vapor) presentaciones escénicas (profesionales y de aficionados) y exhibiciones cinematográficas.¹⁰ El cine, que en un futu-



Boleto. 1900-1902.

ro cercano consolidaría su posición en las cabeceras provinciales y cantonales, era todavía una diversión marginal: los 10 impresos vinculados con esa actividad eran superados ampliamente por 25 de teatro.¹¹

El valor de tales contrataciones no era muy elevado, a juzgar por la demanda que Teófilo interpuso contra la compañía teatral de Emilio Blen, a raíz de una cuenta por cobrar. El fundador de la fábrica de sellos, en julio de 1891, declaró que tal empresario



GRAN NOVEDAD DEL SIGLO
XIX.

en exhibición en la casa de doña Juana Jinesta, los días Jueves y Viernes de esta semana.

Este fenómeno tiene 35 años de edad y mide 3 piés de estatura, habla todo idioma, es nacido en la Guayana Holandesa.

ENTRADA GENERAL
25 *céntimos.*

LA EMPRESA.

Alajuela, 9 de Enero de 1901.

Tipografía de Sibaja. Calle de Guardia, núm. 103.

Propaganda de un “freak show”.

“...me encomendó hace pocos días un trabajo de imprenta, consistente en la impresión de un programa para la representación de la pieza denominada ‘Los Maggiares’... recibió el trabajo a su satisfacción é impuesto de que su valor es el de siete pesos y medio, y aun habiendo cobrado esta cuenta, varias veces, no ha querido cubrirla, y la adeuda.”¹²

La competencia electoral, que se intensificó a partir de la campaña de 1901, pronto se ciñó a la dinámica de la cultura de masas, un proceso que convirtió a los partidos en clientes privilegiados de las imprentas. Los materiales contratados por tales organizaciones eran diversos: entre otros, volantes propagandísticos, papel para recoger firmas y papeletas de votación para los comicios de segundo grado, sin olvidar los periódicos partidistas. El director de la Escuela Superior de Varones de San

José, Angel Orozco, dejó una valiosa descripción de lo que la lucha por el poder podía suponer para un taller de impresión: en 1912, señaló que a la tipografía de Avelino Alsina

“...un día llegaron dos agentes de distinto bando, con inmensas cuartillas para tirar dos hojas opuestas en número de diez mil. Podrá usted hacerlas hoy, para llevarlas en el tren de las cinco de la tarde? le dijeron aisladamente los comisionados – Sí señor, á las cinco de la tarde estarán en la estación. Y, así fué; y fué más grande la sorpresa de los contendientes, al ver en el mismo momento deshechos los argumentos recíprocos, impresos aquel día por Alsina.”¹³

El elevado promedio de impresos encargados por los partidos, que consta en el Cuadro 3, contrasta con las cifras correspondientes a profesionales (dos médicos y dos dentistas) y a dueños de talleres o artesanos que laboraban por cuenta propia (un armero, un ebanista, un pintor y tapizador, un relojero, un herrero, un platero, un fabricante de jabón y otro de cigarrillos y una costurera).¹⁴ Lo que esta evidencia destaca es que en el universo profesional y artesanal la búsqueda y consolidación de una clientela dependía, en mucho aún, de la cultura oral, un condicionante a tono con la peque-

AL COMERCIO

Tengo el gusto de avisar al público y en especial al comercio que he establecido en esta ciudad una fábrica de Jabón, y velas de Sebo y Parafina que se denominará

Jabonería y Velandería Americana.

Se usan solo materiales escogidos, los artículos que se fabrican son de primera calidad y todos llevan la marca de fábrica.

Las ventas se hacen exclusivamente al contado, salvo arreglos especiales.

La caja de Jabón pesa 60 libras, puede distribuirse en el número de barras que se quiera y vale ₡ 9.50.

Se hacen descuentos liberales á los compradores por mayor, y en relación con el pedido.

Dirijase la correspondencia á

Eusebio Rodríguez Q.

Alajuela, 26 de abril de 1901

Fábrica de Sebo y Velas de Sábana.—Calle de Guardia, núm. 101

Volante de una fábrica de provincia.

ñez de la ciudad de Alajuela, que suponía un entramado de relaciones sociales cara a cara.¹⁵

Los clientes específicamente rurales de la tipografía de los Sibaja eran las empresas o personas vinculadas con el beneficio y comercio del café, y en particular, diversas comunidades, cuyos comisionados contrataban periódicamente la impresión de volantes para invitar a los vecinos a participar en “turnos”.¹⁶ Estas festividades locales, que solían organizarse para celebrar al santo del lugar, tenían por fin captar fondos para el arreglo o construcción de templos. El Obispo Bernardo A. Thiel, tras asumir la diócesis de San José

en 1881, impulsó decididamente esas prácticas, con el propósito de ampliar la base material de la Iglesia católica. El terremoto de 1888, al dañar muchas construcciones, en cuenta las eclesiásticas, acentuó dicha política diocesana.¹⁷

El Cuadro 4 permite profundizar en la dinámica de la clientela del taller de los Sibaja: de los 142 clientes, el 64,1 por ciento únicamente contrató un impreso y el 23,2 por ciento solo encargó de 2 a 4 trabajos tipográficos. El 87,3 por ciento de la demanda total estaba compuesta, por tanto, por usuarios ocasionales: la familia que encargaba una esquila fúnebre o una invitación matrimonial; el local comercial que, una o dos veces al año, anunciaba un baratillo o la venta de mercadería nueva; el



Invitación a un turno.

profesional y el artesano que ofrecían sus servicios o productos; y el empresario de cine y la compañía teatral de origen extranjero, siempre de paso, que ensalzaban las maravillas de sus aparatos de proyección o la calidad de sus puestas en escena.

La parte más estable de la demanda atendida por la imprenta de los Sibaja procedía de una clientela compuesta principalmente por las comunidades rurales, organizadoras periódicas de turnos en los que confluían prácticas profanas y devotas, ancestrales y nuevas; por las asociaciones privadas, en particular las damas vicentinas y las juntas de caridad, que compartían con el Estado liberal la preocupación por “civilizar” y controlar a los sectores populares; por los partidos políticos, ávidos por capturar votos; y por los municipios, cuya



BONITA FUNCION

Anunciamos al hoarado y galante publico nuestra empresa, la que tenemos el honor de poner bajo la protección de este honrado y laborioso pueblo.

PROGRAMA

1^o—Saldrá don Juan y doña Elena.
2^o—Saldrá don Cristóbal y don Sixto en esgrima, colgando alabalas de doña Elena.
3^o—Sale el gracioso Perrechito con Gertruditas bailando una danza y llamando también un toro.
4^o—El Payaso y la Vieja loca.
5^o—El Padre, el Diablo, la Muerte y la Vieja loca.
Concluirá la función en la magnífica peticción titulada:

EL SOLDADO RECLUTA

Precios de entrada.

Adultos 25 céntimos
Niños 15 "

Los Empresarios:
Francisco Umaña.
Antonio Fernández (Español). María Romero.

Tipografía de Sibaja. Calle de Guardia núm. 103.

Publicidad teatral. 1900-1902.

Cuadro 4
Distribución de los clientes del taller de los Sibaja según el número de impresos que contrataron (1887-1904)

Número de impresos	Clientes	%	Impresos	%	Promedio
1	91	64,1	91	27,8	1
2-4	33	23,2	87	26,6	2,6
5-9	15	10,6	113	34,6	7,5
10 y más	3	2,1	36	11,0	12
Total	142	100,0	327	100,0	2,3

Fuente: La misma del Mapa 1.

papelería oficial era un indicador más de la especialización ocurrida en la administración pública a finales del siglo XIX.

El efecto conjunto de esa demanda diferenciada es visible en el Cuadro 5, según el cual el 8,9 por ciento de los impresos tirados por el taller de los Sibaja correspondía a esquelas de variada índole, expresión de la vida cotidiana de las jerarquías urbanas de Alajuela.

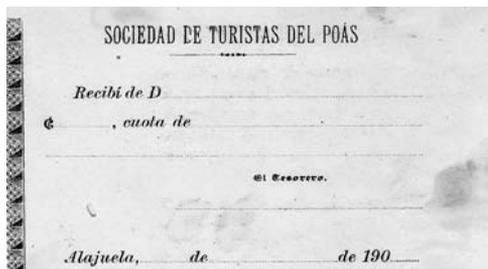
El quehacer administrativo se patentiza en el 25,4 por ciento de los materiales confeccionados por la tipografía: facturas, formularios, papel membretado, recibos y boletos, elaborados para clientes públicos y privados, ya se tratara de instituciones, empresas, locales comerciales, comunidades, asociaciones o individuos. Los volantes, orientados a promover diversas actividades, artículos y servicios, eran el producto típico, ya que suponían el 63,3 por ciento del valioso muestrario consultado.¹⁸

La belleza tipográfica de esos productos evidencia una tradición artesanal que se prolongó por casi un siglo, con la cual José Joaquín se identificaba fuertemente, pese a que sabía que el taller familiar desaparecería con él. El último de los impresores Sibaja, en la entrevista de marzo de 1956, afirmaba con orgullo: “lo mismo mis

Cuadro 5
Tipo de impresos del taller de los Sibaja
(1887-1904)

Tipos de impresos	Número	%
Boleto	10	3,1
Esquela fúnebre	16	4,9
Esquela matrimonial	10	3,1
Esquela personal	3	0,9
Factura	28	8,6
Formulario	8	2,4
Volante	207	63,3
Papel membretado	1	0,3
Papeleta electoral	8	2,4
Recibo	36	11,0
Total	327	100,0

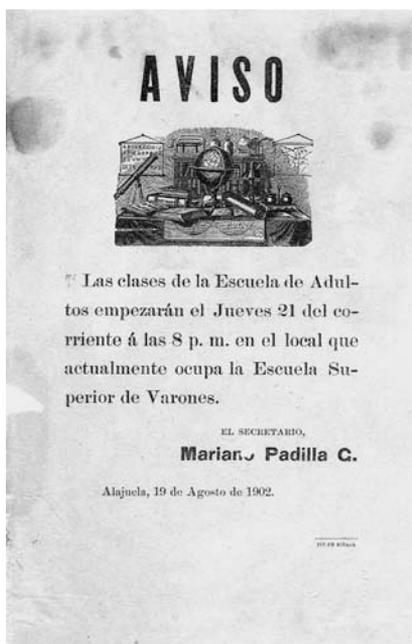
Fuente: La misma del Mapa 1.



Un curioso recibo. 1900-1902.

antecesores que yo, hemos sido artistas industriales y no comerciantes”; sin embargo, al preguntarle el periodista quién lo sucedería, contestó:

“nadie. Mis hijos se dedican a otros negocios, pero mientras yo viva no desaparecerá la imprenta más antigua del país [sic].”¹⁹



Educación para los trabajadores urbanos.



Importante fábrica de Alajuela.



Ilustración del volante de un taller artesanal. 1900.

NOTAS

1. Vega, Patricia, "'La prensa de fin de siglo' (La prensa en Costa Rica 1889-1900)". *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, pp. 65-88. El cálculo de Vega de que la impresión de un periódico tenía un costo mensual aproximado de 2.157 pesos en 1890 conviene considerarlo con cuidado, ya que es verosímil que en talleres como el de los Sibaja esa cifra fuera mucho más baja.
2. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, pp. 179-181, 185, 187 y 190; ídem, "El periodismo en Costa Rica", t. II, ff. 218, 326 y 330; ídem, "El periodismo en Costa Rica. Bibliografía. Apuntes 1890-1900", t. III (San José, inédito, Biblioteca Nacional, s. f.), ff. 480, 522 y 557.
3. Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial", pp. 188-189. El primer diario que hubo en Costa Rica fue *El Telégrafo* que, curiosamente, empezó a circular en Cartago (no en San José) en marzo de 1875. Blen, *El periodismo en Costa Rica*, p. 199.
4. Villalobos, "La palabra comunal impresa", pp. 28-30.
5. Villalobos, "La palabra comunal impresa", pp. 28-30.
6. Los datos de las ciudades corresponden a los cascos de San José, Alajuela y Heredia; los de las villas, a las capitales cantonales existentes en 1904, y a las cabeceras distritales que en un futuro próximo alcanzarían el cantonato (San Antonio de Belén y San Joaquín de Flores); y los del campo a todos los otros distritos.
7. Barrantes, "Política social, beneficencia y abandono de niños", pp. 55-155. Palmer, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy", pp. 224-253. Briceño, "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930", pp. 353-407. Los datos de asociaciones que figuran en el Cuadro 3 incluyen los de las damas vicentinas de la villa de Grecia.
8. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 56-62 y 146-156.
9. Fumero, *Teatro, público y Estado*. Acuña, "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica".
10. Sobre los "freak shows" estadounidenses, véase: Bogdan, Robert, *Freak Shows: Presenting Human Oddities for Amusement and Profit* (Chicago, Chicago University Press, 1988).
11. Las cifras anteriores no coinciden con las del Cuadro 3, ya que en este último los impresos relacionados con actividades escénicas, encargados por sociedades como la de las damas vicentinas, fueron clasificados en "Asociación", no en "Compañía de teatro o cine".
12. ANCR. Alcaldía Segunda. Alajuela. Exp. 1212 (1891), f. 1. La suma reclamada por Teófilo equivalía a dos o tres días de salario de un artesano. Fallas Monge, *El movimiento obrero*, p. 331.
13. Empresa Alsina, *Monografía* (San José, Imprenta Alsina, 1912), pp. 40-41.
14. El pintor y tapizador era Moisés Sibaja García, quien imprimía sus facturas en la tipografía de su familia.
15. Véase al respecto: Hobsbawm, Eric y Scott, Joan W., "Zapateros políticos". *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona, Crítica, 1987), pp. 144-184.
16. El 25 por ciento de las comunidades (4 de 16) estaban conformadas por vecinos de las villas de Atenas y Santa Bárbara y de las futuras cabeceras cantonales de San Joaquín de Flores y de San Antonio de Belén; pero tales clientes solo concentraron el 20,9 por ciento del total de impresos (18 de 86).
17. Enríquez, "Diversión pública y sociabilidad", pp. 90-112. La construcción de los templos de Grecia, San Ramón y Palmares se analiza en: Sanou, Ofelia, *Arquitectura e historia en Costa Rica: templos parroquiales en el Valle Central, Grecia, San Ramón y Palmares (1860-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).
18. Los 83 volantes encargados por las comunidades para anunciar turnos representan el 40,1 por ciento del total respectivo.
19. *Diario Nacional*, 21 de marzo de 1956, p. 7. La imprenta más antigua del país es, por supuesto, la que introdujo Carranza en 1830, un dato conocido desde tiempo atrás y resal-

tado públicamente por la exposición de “incunables” costarricenses organizada por Jorge Lines en abril de 1944. Lines, *Libros y folletos*, p. IX. El periodista quizá contribuyó a esta confusión, dado el título que le dio a la entrevista que le hizo a José Joaquín: “La imprenta más vieja del país está en Alajuela desde hace más de un siglo”.



Joaquín Sibaja García, Soberano Gran Comendador. 1966.

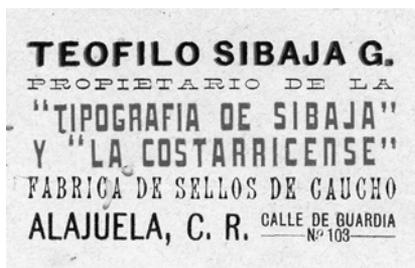
EPÍLOGO DEL SIGLO XIX AL XXI

La imprenta de los Sibaja, tras la muerte de José Joaquín en la década de 1960, se detuvo por fin, después de casi un siglo de quehacer constante, en cuyo curso el casco alajuelense y sus comunidades aledañas vieron circular, entre las lluvias de mayo y los vientos de febrero, volantes, periódicos y sellos.

El centenario equipo tipográfico en que fueron tirados tuvo una suerte que no fue compartida por otros viejos talleres, ya que se convirtió en objeto de exhibición. El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, en efecto, compró máquinas y tipos, una parte en octubre de 1981, y la otra un decenio más tarde, en el mismo mes de 1991, y desde esas fechas, forman parte del patrimonio de Alajuela y Costa Rica.

*

Las viejas prensas de los Sibaja descansan mudas en los estrechos pasillos del Museo, de frente al jardín y al busto de Juan (sí, ese mismo, el que fuera vecino del fundador de la imprenta); callados también están, en alguna otra parte de la institución, tipos, orlas y adornos. El silencio, sin embargo, es solo



Tarjeta de Teófilo Sibaja García.



La “Gordon” original. 2002.

aparente: basta con acercarse un poco al equipo, y puede oírse a Joaquín y a León Fernández Bonilla discutir sobre el próximo tiraje de *El Cencerro*; a Teófilo, disgustado por los daños que le causó Julián, el suizo, cuyo apellido es tan extraño que es imposible pronunciarlo o deletrearlo; a José María, que aprovecha un descanso y la luz del final de la tarde para leer en voz alta el último poema en curso.

Las voces de los propietarios, a veces amortiguadas por un golpe de viento, dejan oír, aunque no sin distorsión, las de las mujeres, atareadas por las labores domésticas: la de Micaela, la esposa de Joaquín, preocupada porque sabe que acaba de explotar una bomba en la casa de León Fernández y que su esposo porta un arma; las de sus hijas –adolescentes– quienes, quizá, entretejen sueños de viajes y amores cuando escapan de la severa mirada de su padre; y las de sus nietas. La de María Luz, que instruye con devoción a sus alumnas de escuela o colegio, y la de la “niña” Fidelina, cuyas palabras a veces quedan presas en la figura que borda.

La cadencia casi imperceptible que produce la aguja sobre la tela es desplazada, de pronto, por los discursos de los vecinos de Heredia, que se dan ánimo para emprender una pequeña cruzada local con el fin de trasladar el día de mercado del domingo al martes; cerca de ellos, sin embargo, se distinguen otras voces más profanas. La del comerciante Manuel Ardón, que ofrece vinos, cervezas y sardinas frutadas; la del doctor Vicente Lachner, que vende una pomada maravillosa que impide la caída del pelo; y la de O. S. Cole, un empresario extranjero que convoca a los alajuelenses a una asombrosa función, a verificarse en la casa de Pedro Alfaro, el próximo sábado a las 8 de la noche. Los que asistan podrán escoger entre un asiento de primera clase (0,75 céntimos) o de segunda (0,40 céntimos), y verán la



Anuncio de O. S. Cole (detalle). 1900-1902.

“ULTIMA INVENCION DE EDISON. EL ESTEREO-KINETOSCOPIO, CINEMATOGRAFO Y ESTEREOPTICÓN COMBINADO. FOTOGRAFIAS ANIMADAS y hermosos cuadros fijos. Gran Aparato que combina el Cinematógrafo perfeccionado con el Estereopticón; combinación que exhibe en los intervalos de las Vistas de Movimiento, una serie de cuadros fijos que representan un viaje al rededor del Mundo, siendo visitadas sucesivamente, las ciudades principales del Mundo, incluyendo Europa, Asia, Africa, América, etc. etc. Numerosa colección de Vistas de Movimiento, incluyendo trenes de Ferro-Carril, Corridas de Toros, Danzas, Vistas Cómicas, Acuáticas, etc. etc.”

*

El traspaso del edificio del antiguo cuartel de Alajuela al Museo, le asegura a esta institución un espacio vital para crecer en el futuro cercano; ojalá, en el curso de tal proceso, se concrete el proyecto para que la imprenta de los Sibaja vuelva a prestar sus servicios a la comunidad alajuelense y nacional. La expectativa de que esto ocurra tiene alegres y felices a esos fantasmas que viven entre los tipos y las prensas, y es posible verlos ya, con una sonrisa de oreja a oreja, alistar sus vestidos de domingo y formar filas para ocupar su sitio en el siglo XXI (“que es casi como el XIX”, se les oye decir, “aunque con la I al final y no al medio”).

Lo que pase, una vez puestas a funcionar las viejas prensas, quién se atrevería a pronosticarlo. Lo que sí es seguro es que las voces del pasado se confundirán con las del presente y las del porvenir (“Iván, dicen don Joaquín y don León que no mentés a la competencia”), digo, las del mañana. Los que asistan a la operación inaugural de la “Washington” y de las “Gordon” quizá aprendan a viajar en el tiempo y logren ocupar un asiento, de primera fila, en la función del “estereo-kinetoscopio” de Cole. El suscrito confía en ser uno de ellos; entretanto, abona la esperanza de que una futura edición de este libro pueda tirarse en la imprenta de los Sibaja.



Cuartel de Alajuela. 1909 (la nueva casa de la imprenta de los Sibaja en el siglo XXI).

CRONOLOGÍA

1810. Diciembre 1. José Santana Sibaja Arrieta (†9 de marzo de 1847), casa con María Florencia Madrigal Rojas (†21 de marzo de 1876), abuelos paternos de Joaquín Sibaja Martínez.
1811. Octubre 8. Nace Roque de Jesús Sibaja Madrigal.
1816. Octubre 8. Nace María Brígida Martínez Jiménez.
1832. Noviembre 12. Roque Sibaja Madrigal casa con María Brígida Martínez Jiménez.
1834. Julio 18. Nace María de Jesús Solera Carvajal, segunda esposa de Roque Sibaja Madrigal.
1837. Junio 17. Nace Joaquín de la Trinidad Sibaja Martínez.
1841. Mayo 9. Nace Micaela Teodosia García Alfaro.
1851. Septiembre 9. Fallece María Brígida Martínez Jiménez.
1856. Noviembre 26. Se otorga licencia matrimonial para el enlace de Joaquín Sibaja Martínez y Micaela Teodosia García Alfaro.
1857. Septiembre 30. Nace Teófilo Jerónimo Sibaja García.
1863. Marzo 18. Fallece Roque de Jesús Sibaja Madrigal.
- 1865-1867. Joaquín Sibaja Martínez funda la imprenta.
1867. Octubre 5. Circula el primer número de *El Cencerro*, un semanario editado en la imprenta de Sibaja por León Fernández Bonilla y opuesto a la candidatura presidencial de Julián Volio.

1867. Diciembre. Explota bomba en la casa de León Fernández Bonilla y existe intención de demandar a Joaquín Sibaja como impresor responsable de *El Cencerro*.
1868. Abril 5. Circula el primer número de *El Porvenir*, un semanario que apoya la candidatura de Julián Volio.
1868. Mayo 9. Se imprime el último número de *El Cencerro*; conflicto entre Sibaja Martínez y Fernández Bonilla.
1868. Octubre 29. Fernández Bonilla edita *La Oposición*, un semanario impreso en Alajuela en el taller de F. Carranza.
1869. Noviembre 1. Golpe de Estado contra el gobierno de José María Castro que pone término a la contienda electoral. Jesús Jiménez asume la Presidencia de Costa Rica.
1870. Joaquín Sibaja es designado administrador postal de Alajuela.
1874. Se recarga en Joaquín Sibaja la dirección general de la línea telegráfica; posteriormente se le nombra Director de Correos y Telégrafos.
1875. Enero 8. Nace José Joaquín de Jesús Sibaja García.
1877. Diciembre 12. Joaquín Sibaja Martínez comunica a la Gobernación de Alajuela que se propone establecer otra imprenta, llamada “La República”.
1877. Diciembre 13. Circula en Alajuela el primer número de *El Pueblo*, semanario editado por Pedro Gutiérrez y publicado en la imprenta de “La República”.
1878. Febrero 21. Se imprime último número de *El Pueblo*.
1878. Marzo 12. Fechado en Alajuela el folleto *J. Rufino Barrios y los infortunios de Guatemala*, el cual fue impreso en el taller “La República”.
1880. Teófilo Sibaja García funda la fábrica de sellos; en la imprenta se tira el opúsculo de José E. Castro y Florencio Soto titulado *Compendio militar de señales de mando con la espada. Toques de corneta. Servicio de campaña. Ordenes generales para oficiales y Escuela de Compañía*.

1881. El taller de Sibaja imprime el folleto *Documentos relativos a la resolución emitida por la Municipalidad del Cantón principal de Heredia en el artículo 1 de la sesión que celebró el 16 de setiembre de 1881*.
1882. Tiraje en el taller de Sibaja de *Dieciocho días a Nuestra Señora de Lourdes. En honra de las apariciones a Bernardita*.
1883. Junio 26. Teófilo Sibaja publica el primer número del quincenal *El Tambor*.
1883. Septiembre 9. Se reimprime en *El Tambor* el discurso del escritor hondureño Álvaro Contreras, titulado “Un héroe anónimo”.
1883. Diciembre 14. Suspendida publicación de *El Tambor*.
1884. Febrero 1. Se reanuda impresión de *El Tambor*.
1884. Marzo 30. Circula último número de *El Tambor*.
1885. Joaquín Sibaja Martínez renuncia a la dirección general del telégrafo.
1886. Los sellos de la fábrica de Teófilo Sibaja García ganan medalla de plata de primera clase en la Exposición Nacional de 1886.
1891. Septiembre 10. Joaquín Sibaja, en su condición de vecino, declara que conoció a Juan Santamaría y a su madre, en el curso de la información ad perpetuam sobre el héroe alajuelense. José Joaquín Sibaja García es nombrado escribiente de la Gobernación de Alajuela, puesto al que renuncia poco después.
1892. José Joaquín Sibaja García se gradúa de Bachiller en el Liceo de Costa Rica.
1897. Enero 24. Joaquín Sibaja Martínez es nombrado administrador de correos de Alajuela, puesto dotado con 75 pesos al mes, el cual ocupa al parecer hasta 1905.
1898. Enero 14. Fallece Micaela Teodosia García Alfaro.
1898. Diciembre 19. Teófilo Sibaja García, al iniciar una acción judicial contra uno de sus trabajadores, se refiere al taller ya como “mi imprenta”.

1899. José Joaquín Sibaja García se inicia en la masonería.
1900. Diciembre 8. Fechada una papeleta para la elección municipal de Alajuela en la que Joaquín Sibaja Martínez figura como candidato a regidor propietario.
1905. Junio 17. Fallece Joaquín Sibaja Martínez.
1905. Junio 19. Entierro de Joaquín Sibaja Martínez.
1922. Diciembre. Fallece Teófilo Sibaja García; su hermano José Joaquín asume el taller.
- 1964-1965: José Joaquín Sibaja García deja la parte de impresión y se concentra solo en la fabricación de sellos.
1969. Junio 1. Fallece José Joaquín Sibaja García.
1981. Octubre 17. El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría compra una parte de la imprenta de los Sibaja por la suma de 60.000 colones.
1982. Octubre 12. El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría inaugura la exposición “Una imprenta en la vida de Alajuela”.
1990. Diciembre 22. Terremoto destruye la centenaria vivienda de los Sibaja.
1991. Octubre 7. La Junta Administrativa del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría acuerda adquirir el resto de la imprenta de los Sibaja por 300.000 colones.

ILUSTRACIONES

8. Aquí estuvieron la casa y el taller de los Sibaja. 2000. Colección de fotos del MHCJS.
9. El Instituto de Alajuela visto desde el Parque Central. 1909. Zamora, *Álbum de vistas de Costa Rica*, foto 75.
16. La principal infraestructura escolar se ubicaba en las cabeceras de cantón y provincia. Escuela de Liberia (Guanacaste). 1909. Zamora, *Álbum de vistas*, foto 88.
19. París en San José: interior del Teatro Nacional. 1909. Zamora, *Álbum de vistas*, foto. 29.
21. El impresionante edificio de la Librería e imprenta de María v. de Linares. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 44.
23. El mundo rural del Valle Central. San Francisco de Dos Ríos, San José. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 191.
26. Ilustración del boletín de la “Librería Moderna” de Antonio Font. 1896. *La Nueva Literatura*. San José, No. 2 (agosto de 1896), p. 1.
28. Mina en Abangares, una de las áreas donde “Falcó y Borrásé” tenían distribuidores. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 198.
35. El primer libro impreso en Costa Rica. Linares, *Libros y folletos*, p. 2.
36. Imprenta Nacional. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 21.
38. Alumnas de la Escuela de tipografía de mujeres. 1906. Apuy, “Desarrollo de la educación femenina”, p. 283.
40. Librería e imprenta Alsina. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 53.

41. Una publicación oficial. Oficial, *Resúmenes estadísticos. I. Sección demográfica 1883-1893*.
42. Un clásico de la literatura costarricense. González Zeledón, *La propia*, portada.
48. Catedral de San José. 1858. Meagher, “Mis vacaciones en Costa Rica”, p. 715.
50. Enrique Echandi. *La quema del mesón*. Óleo sobre tela. 1896. Colección MHCJS.
51. Ricardo Jiménez Oreamuno. Sin fecha. Salazar, *Crisis liberal y Estado reformista*, p. 122.
53. Cleto González Víquez en campaña electoral. Cerca de 1927. Salazar, *Crisis liberal y Estado reformista*, p. 132.
55. Desfile de escolares. 1895. Fernández, “Tres fiestas del 15 de setiembre”, p. 177.
57. La Penitenciaría en construcción. 1909. Zamora, *Álbum de vistas*, foto 42.
58. Joaquín García Monge y su esposa Celia Carrillo. Cerca de 1909. García Monge, *Obras escogidas*, p. 305.
59. Enrique Echandi. *Bernardo A. Thiel*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección Curia Metropolitana.
60. Huérfanos josefinos. 1909. Zamora, *Álbum de vistas*, foto 18.
61. Jorge Volio. Sin fecha. Salazar, *Crisis liberal y Estado reformista*, p. 115.
63. Teatro municipal de San José (antes Teatro Mora) en la década de 1880. Fumero, *Teatro, público y Estado*, p. 51.
64. La maestra y escritora, Carmen Lyra. 1917. Colección de fotos del Museo del Niño.
72. Vivienda de los Sibaja. Sin fecha. Colección de fotos del MHCJS.
73. Joaquín Sibaja Martínez. Sin fecha. Colección de fotos del MHCJS.
77. La “Washington Press” en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 2002. Colección de fotos del MHCJS.
79. A. Esttagny. *Retrato de Tomás Guardia Gutiérrez*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.

81. Propaganda de la fábrica de sellos de Teófilo Sibaja García. 1900-1902. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
82. Teófilo Sibaja García. Sin fecha. Colección de fotos del MHCJS.
84. Liceo de Costa Rica. 1909. Zamora, *Álbum de vistas*, foto 41.
85. José Joaquín Sibaja García. Sin fecha. Colección de fotos del MHCJS.
86. Bernardo Soto Alfaro. Sin fecha. Obregón Loría, *Hechos militares y políticos*, p. 233.
88. Encabezado de una factura de Moisés Sibaja García. 1900-1902. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
89. Graduación en la Sala Magna de la Escuela Normal de Heredia. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 144.
90. Logia Maravilla en Alajuela. 2002. Colección de fotos del MHCJS.
91. Ilustración del poema “Campanas de la Agonía”. 1938. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
98. León Fernández Bonilla. Sin fecha. Obregón Loría, *Hechos militares y políticos*, p. 203.
99. Julián Volio Llorente. Sin fecha. Obregón Loría, *Hechos militares y políticos*, p. 197.
101. Papeleta de votación de elecciones diputadiles de segundo grado. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
103. La Fuente de la Libertad en Alajuela. Aquí estaba la casa de los Santamaría, vecinos de los Sibaja. 2002. Colección de fotos del MHCJS.
104. Papeleta en la que Joaquín Sibaja figura como candidato a regidor. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
106. Avelino Alsina y su familia. 1912. Molina y Palmer, *La voluntad radiante*, foto 1.
107. La “Gordon” mejorada en la que pedalearon los impresores Sibaja. 2002. Colección de fotos del MHCJS.
114. Atenas. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 152.
118. Palacio municipal de Alajuela. 1922. Gómez Miralles, *Costa Rica*, p. 146.
118. Boleto. 1900-1902. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.

119. Propaganda de un “freak show”. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
120. Volante de una fábrica de provincia. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
121. Invitación a un turno. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
122. Publicidad teatral. 1900-1902. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
123. Un curioso recibo. 1900-1902. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
124. Educación para los trabajadores urbanos. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
124. Importante fábrica de Alajucla. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
124. Ilustración del volante de un taller artesanal. 1900. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
126. Joaquín Sibaja García, Soberano Gran Comendador. 1966. Colección de fotos del MHCJS.
127. Tarjeta de Teófilo Sibaja García. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
128. La “Gordon” original. 2002. Colección de fotos del MHCJS.
129. Anuncio de O. S. Cole (detalle). 1900-1902. MHCJS. Colección de muestras de la imprenta de los Sibaja.
130. Cuartel de Alajucla. 1909 (la nueva casa de la imprenta de los Sibaja en el siglo XXI). Zamora, *Álbum de vistas*, foto 66.

FUENTES

1. Impresas

Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

Casement, Gray, "A Central American Arcadia". Fernández Guardia, Ricardo, *Cuentos Ticos: Short stories of Costa Rica*, 3a. edición. Cleveland, Burrows Brothers Co., 1925, pp. 5-17.

Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, "Información ad perpetuum. Heroísmo de Juan Santamaría. Batalla del 11 de abril de 1856". *ANDE*. San José, X: 26-29 (enero-abril de 1968), pp. 70-97.

Dobles Segreda, Luis, comp., *El libro del héroe*. San José, Asociación para el Estudio de la Historia Patria, 1991.

_____, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, ts. I-XII. San José, Imprenta Lehmann y Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1927-1936 y 1968.

Empresa Alsina, *Monografía*. San José, Imprenta Alsina, 1912.

Fernández Ferraz, Juan, "Tres fiestas del 15 de septiembre". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Tipografía Nacional, 1902, pp. 177-184.

Fernández Guardia, Ricardo, comp., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 4a. edición. San José, EDUCA, 1982.

_____, "El 'Manojito de Flores'". *Cosas y gentes de antaño*. San José, EUNED, 1980, pp. 55-59.

_____, *Cuentos ticos*. San José, Imprenta María v. de Lines, 1901.

- Fernández Peralta, Álvaro, "Cronología de don León Fernández Bonilla (1840-1887)". Villegas y Soto, "León Fernández Bonilla", pp. 43-46.
- García Monge, Joaquín, *Obras escogidas*, 2da. edición. San José, EDUCA, 1981
- Gómez Miralles, Manuel, *Costa Rica, América Central, 1922*. San José, s. e., 1922.
- González Zeledón, Manuel, *La propia y otros tipos y escenas costarricenses*. San José, Alsina, 1912.
- Gran Logia de Costa Rica, *Anuario de la Gran Logia de Costa Rica 1910-1911-1912-1913*. San José, Imprenta Alsina, 1914.
- Herra, Rafael Ángel, "La imprenta de Sibaja". *La Nación. Revista Dominical*, 4 de julio de 1993, p. 18.
- Lines, Jorge, *Libros y folletos publicados en Costa Rica durante los años 1830 a 1849*. San José, Imprenta Lehmann, 1944.
- MacKellar, Smiths & Jordan Co., *Specimens of Printing Types*. Philadelphia, MacKellar, Smiths & Jordan Co., 1888.
- Masferrer, Alberto, "En Costa Rica". *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II. San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949, pp. 283-301.
- Meagher, T. F., "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*. San José, Borrásé, 1939, pp. 677-766.
- Méndez, Rafael Ángel, "Juan Santamaría y los documentos de 1891". *Revista de Historia*. San José, No. 29 (enero-junio de 1994), pp. 195-210.
- Molina, Iván y Moya, Arnaldo, "Leyendo 'Lecturas'. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX". *Revista de Historia*. San José, No. 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262.
- Munro, Dana Gardner, *The Five Republics of Central America*, 2da edición. New York, Russell & Russell, 1967.
- National Paper & Type Company, *Catálogo de la National Paper & Type Company, Inc.* Nueva York, National Paper & Type Company, s. f.
- Núñez, Francisco María, *La evolución del periodismo en Costa Rica*. San José, Imprenta Minerva, 1921.
- Núñez, Francisco María, *Periódicos y periodistas*. San José, Editorial Costa Rica, 1980.

- Obregón Loría, Rafael, *Familias alajuelenses en los libros parroquiales. Parroquia de Alajuela*, ts. III y VI. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995 y 1997.
- Oficial, *Censo de la República de Costa Rica levantado el 30 de noviembre del año de 1883*, 2da. edición. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975.
- _____, *Censo general de la República de Costa Rica 1892*, 2da. edición. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1974.
- _____, *Censo general de la República de Costa Rica (27 de noviembre de 1864)*, 2da. edición. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1968.
- _____, *Censo de población de Costa Rica 11 de mayo de 1927*. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960.
- _____, “Ley de Elecciones”. *Colección de leyes y decretos. Segundo semestre. Año de 1927*. San José, Imprenta Nacional, 1928, pp. 160-192.
- _____, “Año 1915. Censo comercial de la República de Costa Rica”. *Anuario estadístico de Costa Rica. 1915*. San José, Imprenta Nacional, 1917, pp. 251-458.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1914*. San José, Tipografía Nacional, 1915.
- _____, “Ley de Elecciones”. *La Gaceta*, 21 de agosto de 1913, pp. 229-234.
- _____, *Anuario estadístico de Costa Rica. 1912*. San José, Imprenta Nacional, 1913.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1909*. San José, Imprenta Nacional, 1910.
- _____, “Año 1908. Censo industrial”. *Anuario estadístico de Costa Rica 1908*, pp. 354-360.
- _____, *Anuario estadístico de Costa Rica. 1908*. San José, Imprenta Nacional, 1909.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1908*. San José, Imprenta Nacional, 1909.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1906*. San José, Tipografía Nacional, 1907.

- _____, *Censo comercial. El 31 de diciembre de 1907. Comercio é industrias patentadas*. San José, Tipografía Nacional, 1907.
- _____, “Inventario de las mercaderías del Almacén Escolar, practicado el 31 de marzo de 1906”. *Memoria de Hacienda y Comercio. 1905*. San José, Imprenta Nacional, 1906, s. p.
- _____, “Nota de las ventas al contado en el ‘Almacén Nacional Escolar’ en el año fiscal de 1905 á 1906”. *Memoria de Hacienda y Comercio. 1905*, s. p.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1904*. San José, Tipografía Nacional, 1905.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1903*. San José, Imprenta Nacional, 1904.
- _____, *Organización del personal docente de las escuelas primarias*. San José, Tipografía Nacional, 1904.
- _____, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1902*. San José, Tipografía Nacional, 1903.
- _____, *Resúmenes estadísticos*. San José, Tipografía Nacional, 1995.
- _____, *Catálogo de los objetos que han figurado en la exposición nacional*. San José, Imprenta Nacional, 1886.
- Oliva Mario y Quesada, Rodrigo, eds., *Poesía de tema popular en el siglo XIX*. Heredia, Editorial Fundación UNA, 1993.
- Peralta, Genaro, *Guía-Directorio de la ciudad de San José*. San José, Imprenta Lehmann, 1905.
- Picado Soto, Francisco, *La instrucción pública en Alajuela*. San José, Imprenta Nacional, 1953.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, “‘Que la mujer brille y se enaltezca por sus virtudes’. Selección de documentos sobre las tipógrafas josefinas (1903-1912)”. *Revista de Historia*. San José, No. 33 (enero-junio de 1996), pp. 143-156.
- Rodríguez, Cristián, “In Memoriam. Paco Soler”. *Brecha*. San José, No. 9 (mayo de 1957), pp. 4-8.
- Román Trigo, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, CIHAC, 1995.
- Rudín Juan, *¿El peligro del cometa Halley?* San José, Imprenta El Comercio, 1910.

Sapper, Karl, "Viaje a Guanacaste y a la Península de Nicoya, 1899". Zedlón Cartín, Elías, comp., *Viajes por la República de Costa Rica*, t. III. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1998, pp. 51-110.

Sibaja García, José Joaquín, "Campanas de la Agonía". Hoja suelta. Alajuela, 12 de julio de 1938.

Wagner, Moritz y Scherzer, Carl, *La República de Costa Rica en la América Central*, t. I. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.

Zamora, Fernando, *Álbum de vistas de Costa Rica*. San José, s. e., 1909.

2. Periódicos

Crónica de Costa Rica, 2 de febrero de 1859, p. 4.

Diario de Costa Rica, 10 de junio de 1885, p. 4; 21 de junio de 1885, p. 2.

Diario Nacional, 21 de marzo de 1956, p. 7.

Eco de Alajuela, 11 de enero de 1922, p. 8.

El Anunciador Costarricense, 1 de enero de 1899, p. 1.

El Cometa, 29 de abril de 1911, p. 10.

El Día, 20 de junio de 1905, p. 3.

El Foro, 15 de noviembre de 1913, pp. 257-267.

La República, 20 de junio de 1905, p. 3.

La Nueva Literatura, 21 de febrero de 1895, p. 1; 1 de noviembre de 1896, p. 3; 15 de octubre de 1897, p. 1; 1 de octubre de 1898, p. 1; 1 de diciembre de 1898, p. 1.

La Prensa Libre, 8 de enero de 1962, p. 2 D.

Las Noticias, 3 de agosto de 1904, p. 3.

Mentor Costarricense, 8 de junio de 1844, p. 180.

3. Archivo Nacional de Costa Rica

Alcaldía Segunda. Alajuela. Exps. 1212 (1891) y 2198 (1898).

Congreso. Exp. 3936 (1892).

Gobernación. Exps. 1238 (1870), 1234 (1885), 1237 (1874), 1210 (1891), 19 (1897), 11896 (1900), 11988 (1901), 11994 (1903), 11993 (1904), 11995 (1905), 8744 (1945).

Juzgado Civil. Exp. 5615 (1922).

Juzgado de lo Contencioso Administrativo. Exp. 5901 (1896).

Juzgado del Crimen. Exp. 3859 (1921).

Mortuales de Alajuela. Exp. 1581 (1863).

Municipal. Alajuela. Exp. 3773 (1875).

4. Otras

Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, “Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904”. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997.

Biblioteca Nacional de Costa Rica, “Catálogo de periódicos y revistas”.

Blen, Adolfo, “El periodismo en Costa Rica. Bibliografía. Apuntes 1876-1889”, t. II. San José, inédito, Biblioteca Nacional.

_____, “El periodismo en Costa Rica. Bibliografía. Apuntes 1890-1900”, t. III. San José, inédito, Biblioteca Nacional.

Entrevista con María Luz y Fidelina Sibaja Martín. Alajuela, 6 y 13 de enero del 2000.

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Colección de muestras de la imprenta de Sibaja.

_____, Registro de Colecciones. Alajuela, 1981.

_____, “Proyecto exhibición temporal. La imprenta de Sibaja. Siglo y medio de aporte cultural”. Alajuela, inédito, 1993.

Sibaja García, José Joaquín, “Datos biográficos de José Joaquín Sibaja García”. Alajuela, inédito, 1963.

BIBLOGRAFÍA

- Acuña, Gilbert, et al., “Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)”. Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1996.
- Acuña, Víctor Hugo, “Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994, pp. 145-165.
- _____, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”. *Historia General de Centroamérica, t. IV. Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 255-323.
- _____, y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir, 1991.
- Aguilar, Cecilia, et al., “El discurso de la Iglesia católica sobre el Partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948”. Memoria de la Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001.
- Allen, James S., *In the Public Eye. A History of Reading in Modern France, 1800-1940*. Princeton, Princeton University Press, 1991.
- Apuy Medrano, Marcia, “Desarrollo de la educación femenina en Costa Rica (1889-1949)”. Zeledón, Elías, *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*. Heredia, Instituto de Estudios de la Mujer, 1997, pp. 264-325.
- _____, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995.

- Araya Pochet, Carlos, "El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, No. 3 (1976), pp. 1-51.
- Ayerdis, Miguel, "Prolegómenos para una historia de la prensa escrita en Nicaragua (1884-1926)". *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. No. 1 (enero-junio del 2001), <http://www.wooster.edu/istmo/v1n1/articulos/prensa.html>.
- Baldasty, Gerald, *The Commercialization of News in the Nineteenth Century*. Madison, University of Wisconsin Press, 1992.
- Barrantes, Luis Osvaldo, et al., "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)". Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1995.
- Barrantes, Miguel, et al., "La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica, Colegio Superior de Señoritas, 1885-1940". Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993.
- Bogdan, Robert, *Freak Shows: Presenting Human Oddities for Amusement and Profit*. Chicago, Chicago University Press, 1988.
- Botrel, Jean Francois, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.
- Brantlinger, Patrick, "Mass Media and Culture in *Fin-de-Siècle* Europe". Teich, Mikulás y Porter, Roy, eds., *Fin de Siècle and its Legacy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 98-114.
- Briceño, César, et al, "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José", t. II. Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Brooks, Jeffrey, *When Russia Learned to Read. Literacy and Popular Literature, 1861-1917*. Princeton, Princeton, University Press, 1985.
- Cardoso, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación del Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José, No. 4 (1976), p. 21.
- Carrillo, José Domingo, "Las lecturas en Santiago de Goathemala 1770-1780". *Estudios*. Guatemala, 3a. época (septiembre de 1989), pp. 53-75.
- Castañeda, Carmen, ed., *Del autor al lector. La cultura del libro en Hispanoamérica*. México, CIESAS, 2002.

- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1997.
- Cavallo, Sandra y Cerutti, Simona, "Female Honor and the Social Control of Reproduction in Piedmont between 1600 and 1800". Muir, Edward y Ruggiero, Guido, eds., *Sex & Gender in Historical Perspective*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1990, pp. 73-109.
- Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History*. New York, Norton, 1990.
- Eakin, Marshall C., "The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1887-1904". *Latin American Research Review*. 34: 1 (1999), pp. 123-150.
- Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia del libro español*. Madrid, Gredos, 1998.
- Euraque, Darío A., "Social Structure and the Emergence of the Bourgeois Press in Honduras: A Historical Perspective". M.A. Thesis, University of Wisconsin-Madison, 1986.
- Fallas Monge, Carlos Luis, *El movimiento obrero en Costa Rica 1830-1902*. San José, EUNED, 1983.
- Fernández, Mario E., et al., "La población en Costa Rica". *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*. San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 215-404.
- Ferrero, Luis, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19*. San José, EUNED, 1986.
- Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José, EUNED, 1992.
- _____, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1987.
- Fuchs, Rachel G., "France in a Comparative Perspective". Accampo Elinor A., Fuchs, Rachel G., y Stewart, Mary Linn, eds., *Gender and the Politics of Social Reform in France, 1870-1914*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995, pp. 157-187.
- Fumero, Patricia, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.

- _____, “La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992, pp. 77-107.
- García Laguardia, Jorge Mario, *Precursores ideológicos de la independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos*. Guatemala, Universidad de San Carlos, 1969.
- Gazmuri, Cristian, “Los artesanos de Santiago en 1850, y el despertar político del sector popular chileno”. *Revista de Indias*. No. 192 (1991), pp. 397-416.
- Gil, José Daniel, “Homicidio, asociación y conflictos en la provincia de Heredia, 1885-1915”. Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, 1994.
- _____, “Un mito de la sociedad costarricense: el culto a la Virgen de los Angeles (1824-1935)”. *Revista de Historia*. Heredia, No. 11 (enero-junio de 1985), pp. 47-129.
- Gólcher, Erika, “Don Víctor J. Gólcher y el movimiento artesanal en Costa Rica (1890-1903)”. *Revista Estudios*. San José, No. 10 (1992), pp. 41-50.
- González Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.
- González Viquez, Cleto, *Obras históricas*, t. I. San José, Editorial Universitaria, 1958.
- González, Alfonso, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Grañén Porrúa, María Isabel, “El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas. Siglo XVI”. *Anuario de Estudios Americanos*. No. 48 (1991), pp. 49-94.
- Gudmundson, Lowell, “Campesino, granjero, proletario. Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios 1850-1950”. *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22 (enero-diciembre de 1990), pp. 151-206.
- Herrera, Miguel Ángel, “Un nuevo espacio político: la prensa escrita. Nicaragua 1830-1867”. *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001, pp. 75-94.

- Hobsbawm, Eric y Scott, Joan W., "Zapateros políticos". *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987, pp. 144-184.
- _____ y Ranger, Terence, eds., *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Lehoucq, Fabrice, "Hipótesis dudosas, pero ninguna respuesta". *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 221-226.
- Marín Juan José, "Civilizando a Costa Rica: la configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949". Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, 2000.
- _____, "Melodías de perversión y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949". Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en San José, Costa Rica, del 15 al 18 de julio de 1996.
- _____, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 47-80.
- _____, "Biblias de la higiene. Las cartillas terapéuticas en Costa Rica (1864-1949)" (en prensa).
- Matarrita, Mario, "El desarrollo de la educación primaria en Costa Rica". Gómez, Carmen Lila, et al., *Las instituciones costarricenses del siglo XX*. San José, Editorial Costa Rica, 1986, pp. 131-156.
- Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, Nos. 1-12 (enero-diciembre de 1990), pp. 41-84.
- Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk, M. E. Sharpe, 1996.
- Miller, Francesca, *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover, University Press of New England, 1991.
- Molina Jiménez, Iván, "Elecciones y democracia en Costa Rica, 1885-1913". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. Amsterdam, No. 70 (April, 2001), pp. 41-57.
- _____, "Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 9-66.

- _____, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular (1821-1950)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1999, pp. 23-64.
- _____, “Lo cotidiano en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo”. *Revista Parlamentaria*. San José, 5: 3 (diciembre de 1997), pp. 349-365.
- _____, “Mercancías culturales. Libros europeos en las bibliotecas nacionales de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica a fines del siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXXIV: 83 (diciembre de 1996), pp. 323-331.
- _____, “Los caminos de la historia cultural en Costa Rica”. *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica. Siglos XVIII-XIX*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995, pp. 73-80.
- _____, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995.
- _____, “El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910”. Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 167-190.
- _____, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- _____, “El desafío de los historiadores, a propósito de un libro de Arnoldo Mora”. *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 245-255.
- _____ y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000.
- _____, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*. San José, Plumsock Meosamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996.
- _____ y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- _____ y Fumero Vargas, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997.

- Mora, Virginia, "Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Morales, Carlos, *El hombre que no quiso la guerra. Una revolución en el periodismo de Costa Rica*. San José, Ariel-Seix Barral Centroamericana, 1981.
- Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993.
- Moran, James, *Printing Presses. History & Development from the Fifteenth Century to Modern Times*. London, Faber and Faber Limited, 1973.
- Muñoz, Mercedes, *El Estado y la abolición del ejército 1914-1919*. San José, Editorial Porvenir, 1990.
- Murillo, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos*. San José, EUNED, 1981.
- Museo Nacional de Costa Rica, *Más de cien años de historia*. Madrid, Museo Nacional de Costa Rica, 1987.
- Naranjo Gutiérrez, Carlos, "La modernización de la caficultura costarricense 1890-1950". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Newland, Carlos, "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales". *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), pp. 333-364.
- Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos*, 2da. edición. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.
- Oliva, Mario "La educación y el movimiento artesano obrero costarricense". *Revista de Historia*. Heredia, Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), pp. 129-149.
- _____, "La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense". *Aportes*. San José, Nos. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), pp. 33-34.
- _____, "La novela y los trabajadores". *Aportes*. San José, No. 25 (julio-agosto de 1985), pp. 24-25.
- _____, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.

- Osorno, Alicia, et al., "El Estado costarricense y la Iglesia católica 1900-1939: la participación de los sacerdotes en el Poder Legislativo". Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1994.
- Oss, Adriaan C. van, "Printed Culture in Central America, 1660-1821". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, 21 (1984), pp. 77-107.
- Ovares, Flora, *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994.
- Padilla Elizondo, María Isabel, "La educación como agente legitimador del Estado costarricense (1869-1935)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995.
- Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997.
- Palmer, Steven, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica. 1880-1940". *Revista de Historia de América*. México, No. 124 (enero-junio de 1999), pp. 99-117
- _____, "Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921". Joseph, Gilbert M., LeGrand Catherine C., Salvatore, Ricardo, eds., *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham, Duke University Press, 1998, pp. 311-332.
- _____, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (junio de 1996), pp. 99-121.
- _____, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935". Salvatore, Ricardo y Aguirre, Carlos, eds., *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940*. Austin, University of Texas Press, 1996, pp. 224-253.
- _____, "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930". Taracena, Arturo y Piel, Jean, comps., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 75-85.
- _____, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 191-224.

- _____, “Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900”. Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 169-205.
- _____, “Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Astrid Fischel”. *Revista de Historia*. San José, No. 18 (julio-diciembre de 1988), pp. 227-242.
- _____, Parker, David S., “White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class”. *Hispanic American Historical Review*. 72: 1 (February, 1992), pp. 47-72.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Quesada, Álvaro, *Uno y los otros: identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- _____, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- _____, “Transformaciones ideológicas del período 1900-1920”. *Revista de Historia*. No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 99-130.
- _____, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- _____, et al., *Antología del teatro costarricense 1890-1950*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Quesada, Florencia, *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Quesada, Juan Rafael, “La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)”. Murillo, Jaime, ed., *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 415-460.
- Robles, Arodys, “Patrones de población de Costa Rica, 1860-1930”. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 14 (1986), pp. 1-49.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, “‘Ángeles en las imprentas’. Las tipógrafas josefinas y la redefinición de los roles de género (1900-1930)”. *Montalbán*. Caracas, No. 34 (2001), pp. 245-274.

- _____, “La redefinición de los discursos sobre la familia y el género en Costa Rica (1890-1930)”. *População e Família. CEDHAL*. São Paulo, 2: 2 (jul.-dez., 1999), pp. 147-182.
- _____, “Inventando el día de la madre en Costa Rica: 1890-1932”. *Reflexiones*. San José, No. 75 (octubre de 1998), pp. 33-42.
- Roldán-Vera, Eugenia, “Usel Knowledge por Export”. Frasca-Spada, Marina y Jardine, Nick, *Books and the Sciences in History*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 338-353.
- Román Trigo, Ana Cecilia, “El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978.
- Romero, Luis Alberto, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares*. Buenos Aires, CISEA, 1986.
- _____, y Gutiérrez H., Leandro, “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, No. 113 (abril-junio de 1989), pp. 33-62.
- Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Salazar, Jorge Mario, *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político electoral 1914-1949*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- Samper, Mario, et al., “El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José, 1830-1960”. *Revista de Historia*. San José, No. 42 (julio-diciembre 2000), pp. 135-187.
- _____, *Generations of Settlers. Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*. Boulder, Westview Press, 1990.
- _____, “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense, 1864-1935”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979.
- Sanabria, Víctor Manuel, *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos*. San José, Editorial Costa Rica, 1982.
- Sanou, Ofelia, *Arquitectura e historia en Costa Rica: templos parroquiales en el Valle Central, Grecia, San Ramón y Palmares (1860-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

- Segura, Pompilio, *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001.
- Solano, Mayela y Naranjo, Carlos, “El delito en la provincia de San José 1870-1900 (un intento de análisis histórico-social del delito)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1989.
- Soley Güell, Tomás, *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*, t. II. San José, Editorial Universitaria, 1949.
- Solórzano, Flor de Oro, “Los periódicos de la costa. Una contribución a su estudio”. *Wani. Revista del Caribe Nicaragüense*. Managua, No. 11 (agosto-diciembre de 1991), pp. 62-71.
- Soto, Gustavo Adolfo, *La Iglesia costarricense y la cuestión social. Antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-43*. San José, EUNED, 1985.
- Thompson, E. P., “Rough Music”. *Customs in Common. Studies in Traditional Popular Culture*. New York, The New Press, 1991, pp. 467-538.
- Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001.
- Vargas Villalta, Deyanira, “Impresión y comercio del libro en Costa Rica”. Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad de Costa Rica, 1971.
- Vargas, Claudio, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José, Guayacán y Alma Máter, 1991.
- Vargas, María Clara, “Música y Estado en Costa Rica (1845-1942)”. *Revista de Historia*. San José, No. 34 (julio-diciembre de 1996), pp. 115-175.
- Vargas, Hugo, “Procesos electorales y luchas de poder en Costa Rica. Estudio sobre el origen del sistema de partidos (1821-1902)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.
- Vega, Patricia, “‘La prensa de fin de siglo’ (La prensa en Costa Rica 1889-1900)”. *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, pp. 65-88.
- _____, “Entre la oscuridad y la luz (El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885)”. Vega, Patricia y Carazo, Carolina, comps., *Comunicación y cultura. Una perspectiva interdisciplinaria*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998, pp. 41-63.

- _____, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. San José, Editorial Porvenir, 1995.
- _____, “De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)”. Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, pp. 109-135.
- Villalobos, Carlos, “‘El Ramonense’ 1901-1903: el imaginario comunal impreso”. Vega, *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, pp. 89-112.
- _____, “La palabra comunal impresa: los periódicos en San Ramón (1881-1903)”. Tesis de Licenciatura en Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Villalobos, Gabriela, “‘Otro modo de ser...’ Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904”. Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2000, pp. 27-56.
- Villegas Hoffmaister, Guillermo y Soto Montoya, Enrique, “León Fernández Bonilla”. *11 de abril. Cuadernos de Cultura*. No. 9. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1987, pp. 7-41.
- Zúñiga Díaz, Francisco, *Carlos Luis Sáenz. El escritor, el educador y el revolucionario*. San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991.

ANEXO

El siguiente anexo está dividido en tres partes. La primera ofrece una pequeña antología de las prosas y los versos de José Joaquín Sibaja García, el último de los impresores de esa familia. Los materiales seleccionados incluyen su valiosa autobiografía fechada el 16 de noviembre de 1963; un texto patriótico sobre “La Fuente de la Libertad” y varios poemas escritos entre 1897 y 1953. Los temas de estas composiciones evidencian los variados intereses del poeta: el amor juvenil, las expectativas de un abuelo, el dolor por la madre ausente, el saludo masónico a un nuevo cofrade y el papel jugado por un mango alajuelense en la gesta heroica de Juan Santamaría.

La segunda parte es una transcripción del inventario de los útiles de la imprenta de los Sibaja adquiridos por el Museo en 1991. La detallada descripción de tipos, clichés, instrumentos y aparatos, efectuada en agosto de 1992, será un documento valioso para los investigadores que, en un futuro que ojalá esté próximo, exploren el complejo trasfondo tecnológico de la actividad tipográfica en Costa Rica. La información aportada por el taller alajuelense contribuirá a investigar los desfases entre las empresas que basaron su éxito en la actualización constante de su equipo, y las que en pleno siglo XX producían según los modelos del XIX.

La última sección del anexo recopila 72 poemas que figuran en los volantes impresos por las comunidades para promocionar sus turnos entre 1900 y 1902. La evidencia existente no permite identificar a los compositores de esos versos, pero es verosímil que fueran escritos por curas, comisionados y poetas de la propia localidad, inspirados en fuentes de la más diversa procedencia. El único escritor “célebre” cuya firma consta al pie de una de esas invitaciones para “turnear” (correspondiente a Santa Bárbara de Heredia y fechada en abril de 1900) es el presbítero Juan Garita, autor de la primera letra del Himno Nacional (1879) y del folleto de 27 páginas titulado *Composiciones poéticas, fábulas y fabulillas*, publicado por la casa Lienes en 1908.

La “poesía de turno” será útil para los estudiosos de lo literario que se interesen por investigar la creación escrita de las culturas populares del Valle Central y su conexión con los romances, el folclor, y la temprana literatura costarricense. Los historiadores, antropólogos y otros especialistas, a su vez, encontrarán en esos versos orientados a “turnear” fuentes estratégicas para explorar un amplio conjunto de temas: la religiosidad rural, las relaciones entre las comunidades, sus curas y sus santos, el vínculo entre esas fiestas locales y el mercado matrimonial, las divisiones de género, y diversos aspectos del quehacer cotidiano.

PROSAS Y VERSOS DE JOSÉ JOAQUÍN SIBAJA GARCÍA

DATOS BIOGRAFICOS DE JOSÉ JOAQUIN SIBAJA GARCIA

Nací el 8 de Enero de 1873, en esta ciudad y en la misma casa donde mi bisabuelo y abuelo paternos y mi padre habían nacido y donde también nacieron todos mis hijos. Asistí a las Escuelas Primarias dirigidas por hábiles maestros y últimamente a la del notable maestro Colombiano don José María Barrionuevo. Seguidamente matriculado en el Instituto de Alajuela cursé los tres primeros años de Secundaria y trasladado a San José cursé dos últimos en el Liceo de Costa Rica, donde obtuve el título de Bachiller en Ciencias y Letras 1892. Fuí nombrado maestro de tercer grado en la Escuela Superior de Varones que dirigía el connotado pedagogo don Francisco Ulloa Mata, para reponer al maestro [sic] en propiedad. Serví este puesto durante nueve años sin interrupción. Encariñado con las faenas escolares, había continuado en el puesto sin interrupción si no se hubiera presentado un inesperado incidente. Por disposición de un funcionario superior que ordenó cierta y caprichosa y absurda variación en la técnica gramatical, resolví no acatar esa orden, fundado en la razón de que el maestro, por más que está obligado a respetar las disposiciones superiores, no puede llegar a convertirse en esclavo por una disposición reñida con las técnicas consagradas. El maestro debe ser siempre hombre libre en el alto concepto legal y moral. Presentada mi renuncia tuve la suerte de ser escogido en una terna y nombrado Agente Auxiliar en la Estación del Ferrocarril del Atlántico en Cartago. Un año después la misma empresa me trasladó a la Estación de esta ciudad donde serví unos cuatro años, al cabo de los cuales dejé ese puesto, pero en la misma tarde del día de mi renuncia, solicitó mis servicios por telégrafo don Jorge Inkselter domiciliado en Sarchí, me presenté al día siguiente a su hacienda “La Eva”. El Señor Inkselter me necesitaba para atender un

moderno beneficio de café en Naranjo. En esa época no había tenido la oportunidad de ver de cerca la maquinaria moderna de chancadores y clasificadores.

Acepté el puesto, a vencer o a morir como dicen los gladiadores. El nuevo patrón me entregó la suma de ₡10.000 para empezar a pagar las partidas de café que llegaron al beneficio. Hice y firmé el recibo por esa suma, pero al entregárselo me dijo que no me lo había pedido: probablemente alguien lo había impuesto de que yo no robaba. A los pocos días de estar en el beneficio yo entendía ya todo el manejo y a juicio de todos los que trabajaban ahí me tenían como un entendido ingeniero (caprichos del destino).

Fuí miembro fundador de la Sociedad Literaria Juvenil y posteriormente de la Sociedad Filotécnica “La Luz”. En la orquesta de aficionados dirigida por el maestro Cuevas, yo tocaba el violín 1°. Miembro fundador del “Centro Social” que hizo papel importante en Alajuela. Comerciante en abarrotes y agencias. Empleado en la Sucursal del Almacén W. Steinvorth y Hno. Fotógrafo improvisado con taller propio. Muncipe durante varios periodos. Compré una finca en el Coyol de Alajuela e hice cultivos de café y de árboles frutales. Secretario de la Intendencia Municipal. Profesor de inglés en el Instituto de Alajuela durante once años. Presidente del Tribunal de exámenes de fin de curso. Miembro del Tribunal de exámenes de Bachillerato del Colegio San Luis de Cartago, del Colegio de Sión y del Instituto de Alajuela. Miembro de la Junta Nacional de Electricidad. Secretario de la Junta del Hospital San Rafael Primer Presidente de la Cruz Roja de Alajuela.

Entre mis aficiones artísticas además de la fotografía pinté algunas acuarelas y algunos retratos al crayón. Aficiones literarias.

He escrito bastante en prosa y en verso. Alguna parte inédita Tratando de cumplir con mis obligaciones de ciudadano, he preferido atender los problemas sociales, especialmente los que atañen a la educación pública, al efecto escribí “No fuméis”, “Mensaje a la mujer”, “Diversas aplicaciones de la Disciplina”, “Mi Patria”, “La Patria y sus símbolos”, “La Mendicidad en Costa Rica” estudio amplio, profundo, casi técnico y el único en su género que se ha escrito en el país, regular cantidad de poesías descriptivas unas, otras de estilo sentimental hogareño y algunas más sin clasificación definida. Charadas, etc.

Capítulo especial para mí, constituye mi condición de Masón como miembro de la Entidad Universal más extendida por el mundo civilizado. Me inicié el siglo pasado el año 1899 en la Logia Libertad No. 3 de San José y soy el Masón en ejercicio más viejo de Costa Rica por edad natural y por edad masónica (64 años sin interrupción. Afiliado después a la Logia Maravilla No. 10 de esta ciudad de la cual soy miembro vitalicio A la Logia Hiran No. 11 de San José, que me hizo su miembro Honorario y posterior-

mente miembro fundador de la Logia Libertad No. 15. Recibí todos los grados simbólicos y desempeñé gradualmente todos los puestos importantes de Simbolismo, así como también he sido honrado con todos los grados de la Masonería Filosófica. Ocupo actualmente (1963) la posición de Teniente Gran Comendador del Supremo Concejo grado 33 del Rito Escocés de Costa Rica, es decir el grado cúspide de la Masonería. Después de todas esas diversas actividades, tan variadas, pues constituyen una verdadera enciclopedia, como efectivamente también lo es la vida humana.

Por un inesperado acontecimiento o sea la muerte de mi querido hermano Teófilo que trabajaba en la Imprenta que años atrás había fundado mi padre tuve que hacerme cargo de ella por cariño y por obligación tradicional. Nuevas improvisaciones para atender las labores que yo no había practicado en la Imprenta y en la Fábrica de Sellos, que mi hermano había fundado en el siglo pasado 1880, la primera de su género en Costa Rica. Pronto no más haciendo un gran esfuerzo y con el empeño de continuar aquellas labores interrumpidas en 1922 logré el milagro de convertirme, solo, sin ayuda ni consejo en topógrafo [sic], prensista, fabricante de sellos, tornero, etc., para terminar mi condición de enciclopédico, honrando la memoria de mis antepasados, usando los mismos instrumentos de labor que ellos tenían y convirtiendo en realidad, el lema de que el **trabajo es el escudo salvador de la dignidad humana**.

Alajuela, 16 de noviembre de 1963.

FUENTE DE LIBERTAD

Expresivo monolito con que el
Colegio de San Luis, de Cartago,
honró la memoria de Juan Santamaría.

Al cumplirse el primer siglo de haber visto la luz el glorioso soldado alajuelense, ha emergido del mismo sitio donde existió la humilde casa que abrigó su cuna, como brote espontáneo de la tierra, como símbolo hermoso y duradero, una rústica piedra de granito, de cuyo seno misterioso brota agua clara y serena que la baña y refresca como fuente generosa de amor.

Humilde, sencillo y rústico, como la piedra, así fue el soldado mártir. Como aquélla, que opone su granítica resistencia al embate de los elementos, así será de intensa y duradera la gloria inmarcesible del patriota. Ese líquido que baña suavemente la roca solitaria es la sangre generosa de sus venas, escanciada gota a gota sobre el ara sacrosanta de la patria; es la ofren-

da sublime del soldado, es el noble tributo con que el héroe consagró nuestra hermosa redención!.

J. Joaquín Sibaja G.

Alajuela, 29 de Agosto de 1931, primer
Centenario de Santamaría.

DESPERTAR

Despierta ya de tu tranquilo sueño,
despierta, niña, y que tu voz sonora,
mezclada con los besos de la aurora,
entone un himno al misterioso amor.

El ave trina cuando el sol asoma,
sus tibias alas con ternura mueve,
y al blanco impulso de la brisa leve
abre su cáliz la pintada flor.

Allá escondida entre las grietas verdes,
tranquila, perezosa y transparente,
se desliza muy lánguida la fuente
salpicando de perlas el tapiz.

Allá en el seno de la selva oscura,
en el seno callado y misterioso,
cuelga su nido entre el follaje hermoso
el pájaro cantor, libre y feliz.

Y más allá, sobre la altiva roca,
coronando la cúspide desierta,
se posa el águila con vista alerta
cual reina sola de la inmensidad.

Luego, atraída por los tibios rayos
del sol naciente, en majestuoso vuelo
cruza sin tregua el esplendente cielo
y bñase en la inmensa claridad.....

Lejos, muy lejos, donde apenas se oye,
del mar inquieto en la anchurosa playa,
se desliza, se extiende y se desmaya
la ola encrespada que llegó a morir.

Y en el confín del horizonte lucen
los celajes de bruma primorosa
con sus tintes bellísimos de rosa
y sus ricos cambiantes de zafir.

Todo canta y murmura y se estremece,
todo gime al impulso de la vida
y arrullo tierno que a vivir convida
el sol ofrece en su primer albor.

Despierta, pues, de tu tranquilo sueño,
despierta y que tu acento melodioso
en el concierto, matinal ruidoso,
himno entone al misterioso amor.

JOSÉ JOAQUÍN SIBAJA G.

Alajuela, 9 de Julio de 1897. (9 p. m.)

Fraternidad

Soneto dedicado al q.·. h.·. Luis Fournier, en el
acto de su iniciación masónica, celebrada la noche
del 7 de Enero, 1924, en la Resp.·.Log.·.
MARAVILLA N°. 10 del Valle de Alajuela.

Ven, querido hermano, si de los desiertos
de la vida amarga venís abrumado,
nuestros corazones con brazos abiertos
consuelo os ofrecen aquí nuestro lado.

Si la luz os falta, si eres peregrino
y encontráis al paso espinas y abrojos,
os daremos guía en vuestro camino
e iluminaremos con fe vuestros ojos.

Nuestras herramientas empuñad, hermano,
todos las usamos, de joven a anciano;
trabajad con ellas alegre y constante,

y veréis trocados, de la noche al día,
aquellos desiertos do va el hombre errante,
en oasis tranquilos de amor y alegría.

J. Joaquín Sibaja G.
H.: Orador

CAMPANAS DE LA AGONIA

No es aquel repique alegre
de aleluya ni de gloria
el que traen a mi memoria
las campanas al vibrar;
no es tampoco el plañidero,
quejumbroso toque a muerto,
ni el repique vago, incierto
que nos viene a despertar....

—

Ni el sonoro y conocido
que a los fieles llama a misa,
ni el de alarma cuando avisa
y nos llena de temor;
no es la alegre campanita
con su ritmo atolondrado,
ni el sonar acompasado
de su hermana la mayor....

—

Es el eco lastimero
que salió del campanario,
el que cubre cual sudario
de tristeza el corazón ...;
es el lánguido tañido
del concierto vespertino,
es el canto cristalino,
es el toque de oración

—

Son las campanas vecinas,
campanas de La Agonía
que entonan la sinfonía
cuando ya se va la luz,
cuando bajan las tinieblas
a la iglesia sola y quieta,
ocultando la silueta
de la torre y de la cruz....

—

Es emblema de silencio
ese término del día
que parece la agonía
que a la tierra enmudeció!
Es el paro de la lucha
y el descanso necesario,
cuando pide el campanario
un minuto para Dios!

—

Oh recuerdos de mi infancia!
Lo que entonces fué dulzura
trócase ahora en amargura
y en motivo de dolor.
Me parece que aún escucho
a mi madre que rezaba
que a la Virgen anunciaba
aquel “Angel del Señor...”

—

Y la iglesia vieja y pobre
del Señor de la Agonía,
y la oscura sacristía
y los santos y el altar...;
aquel coro tan estrecho,
los jardines, las ventanas
y las rústicas campanas
que jamás podré olvidar...!

—

Cuánto tiempo mal cuidada,
ocupada por instantes,
sin oficios ni oficiantes,
pero en ella vivía Dios!
En sus naves solitarias
cuando niño, acompañaba

yo a mi madre que lloraba
y rezábamos los dos....

—

Y si aún viven las campanas
del Señor de la Agonía
como está la madre mía
arraigada al corazón,
si es tan triste su tañido
y si vibran como entonces,
sigan siempre aquellos bronce
con su toque de oración.

—

Que yo quiero, mientras viva
a la santa madre mía
un recuerdo cada día
ofrecer de viva voz:
cuando al toque vespertino
su oración viene a mi mente,
amorosa y tiernamente
pienso en ella y pienso en Dios!.

Alajuela, 12 de Julio de 1938
J. Joaquín Sibaja G.

MI REGALO

—o—

En el coloquio famoso
que tuvo Santamaría
cierta noche o cierto día
con nuestro poeta Gumiel,
hizo saber que su gloria,
(y se tiene por seguro),
la debió a un mango maduro
que se había comido él.

—“más no fue un mango cualquiera,
dijo el héroe, — “madurito,
suave, sabroso y dulcito

que parecía pura miel”
“De una pedrada lo traje
y pude pescarlo al vuelo
cuando ya venía p’al suelo,
de un palo frente al Cuartel.”

Sabedor de aquella historia,
encontré cosa sencilla
conseguir una semilla
del famoso palo aquél,
y hoy mi huerto ostenta ufano
un árbol grande y frondoso,
que se ha vuelto más famoso
que el árbol frente al Cuartel.

De la cosecha de este año
le mando esas tres docenas
porque son frutas muy buenas
y dignas del héroe aquél.
Además le recomiendo
que las use con frecuencia,
en eso estriba la ciencia
que tanto alaba Gumiel.

Muchos saben el secreto
de ese alimento famoso
y lo toman sin reposo
para ganar un laurel;
otros temen que a la fuerza
el que lo toma se vaya
pronto al campo de batalla
y que ha de morir en él.

Usted me dirá: “Mi heroísmo
probado está: “malas armas,
letreros, bombas y alarmas
me acosaron por doquier;
sinembargo [sic], muy sereno,
aquí mismo en esta plaza
defendíme de la masa
sin soldados ni cuartel”

Alajuela, 21 de Abril, 1941.

MIS DESEOS

A mi adorada nieta
Luisita María de Guadalupe
en su cuarto cumpleaños.

Ya son cuatro las estrellas
que titilan relucientes
como anuncios elocuentes
de tu hermoso porvenir:
cuatro pasos vacilantes
por la senda de la vida...
Que la pases muy florida
pido al cielo para ti.

—

Son tus gracias mi deleite,
tu sonrisa una alborada
y tu genio una embajada
de esperanza y de ilusión.
Cuando ríes, las estrellas
se extasian iluminando
y si cantas, entonando
van las aves tu canción.

Yo quisiera ver tu frente
con laureles adornada,
tu cabeza coronada
con reflejos de esplendor;
pero quiero tus laureles
de trabajo y de pureza,
la corona en tu cabeza
de virtudes y de honor.

—

Yo quisiera, cuando llegues
a la edad de tu alegría,
que entendieras algún día
mis estrofas de cantor...
Ya no alcanzo a lograr tanto,

pero en cambio yo te pido
que no dejes en olvido
a este abuelo que te amó.

J. JOAQUIN SIBAJA G.

Alajuela, 3 de Septiembre de 1949

CANCELADA
LA EXPOSICION DE CHARADAS

— 0 —

Quiso el autor cultivar
la prolífica simiente
de una labor eficiente
que enseñara a practicar
en el sutil pensamiento
de las mentes preparadas,
literatura en CHARADAS,
de cultura general.
Desierto quedó el concurso:
exótico el argumento,
no despertó ni un momento
siquiera curiosidad.
¿Sería mala la semilla,
era el propósito fútil....
o en verdad inútil
ir a sembrar en erial?
Tiene el autor, de esta vez,
una ignorancia supina:
busca en el lirio una espina,
o en el tomate una nuez.

EL AUTOR
Alajuela, 6 de Julio de 1953

EL DIA DE LA MADRE

)))o)))

Escrita especialmente
para esta [sic] Revista

Para mí no hay sólo uno
dedicado a recordarla:
serán pocos para honrarla
los días todos de mi vida.
Su memoria tan querida
viva está en mi pensamiento,
es fragancia y es aliento,
es consuelo inagotable.

—o—

Porque fue tan inefable
su cariño para mí
que yo nunca más sentí
nada igual sobre la tierra:
relicario en que se encierra
el resumen de su vida
es riqueza que escondida
en mi pecho guardo yo,

—o—

Bien recuerdo cuando vibra
el sonar del campanario
que acudía pronta al rosario
con respeto y devoción;
que sus labios balbuceantes
desgranaban con dulzura
las palabras de ternura
de la más santa oración.

—o—

Su entusiasmo yo recuerdo
en la fiesta de Santa Ana,
la matrona soberana
de quien fué devota fiel;
“que el hogar a cuya mesa
sea invitado aquel más pobre,
tendrá mucho que le sobre;
tendrá pan y tendrá miel...”

Yo recuerdo que sus manos
con cariño preparaban
ricas viandas que apuraban
esos pobres con fruición,
y ellos luego humildemente
imploraban de Santa Ana
que a mi madre buena y sana
mantuviera, en su oración.

La oración del crepúsculo

Palidecen los últimos reflejos
del sol que, lento, tras el monte se hunde,
la sombra del silencio sobrecoge
el alma triste del que llora y sufre.

Busca el ave su nido entre el follaje
y acaricia a sus hijos amorosa,
suspira el aura y la fuente murmura,
la flor exhala su exquisito aroma.

Es la hora misteriosa de la tarde,
nada turba el reposo que comienza,
es la hora en que se avivan y despiertan
la pena y el dolor que el alma encierra.

Una hermosa mujer de rostro pálido
aparece de pronto en la arboleda
y lentamente, por sendero oscuro,
camina triste con profunda pena.

Huella en su rostro del dolor existe
y dentro el corazón terrible herida:
apagado el fulgor de su mirada
y el tinte juvenil de sus mejillas.

Llega al pie de una cruz y se detiene,
Arrodíllase e inclina la cabeza...
y sus trémulas manos enlazando
su queja dolorosa a Dios eleva.

Y luego fervorosa, enternecida,
entre ahogados sollozos de amargura,
modula una oración que sólo Dios
y la profunda soledad escuchan.

Y mientras reza ensimismada y triste
y llora inconsolable su tormento
las lágrimas ardientes de sus ojos
humedecen el fúnebre madero.

Termina la oración ferviente y pura
dirigiendo una lánguida mirada
al cielo azul de donde ansiosa espera
un rayo de consuelo para el alma.

Enjugado su llanto y pensativa
abandona aquel sitio frío, oscuro,
adonde sólo va cuando vacilan
los pálidos reflejos del crepúsculo.

Ofrécele al pasar las tiernas flores
el hálito fragante en sus corolas
y el véspero sus rayos melancólicos
en la del cielo interminable bóveda.

Y en tanto languidecen los destellos
del sol que lento tras el monte se hunde,
la sombra del silencio sobrecoge
el alma triste del que llora y sufre!

(Envío del Autor)

[Escrito a mano: José Joaq. Sibaja G.]

A mi madre

Madre, madre, dónde estás?
Dónde vives, madre mía,
y después de tu agonía
a dónde tu alma voló?
Qué mansión de paz y gloria

te sirve de eterno asilo?
Qué sitio grato y tranquilo
el destino te fijó?

Tu cuerpo yace cubierto
bajo la tierra sombría
y guarda una piedra fría
tu despojo material;
allí, en eterno descanso,
terminó ya tu jornada,
y dormirás sosegada
en dulce paz celestial.

Mas, tu espíritu que vive,
que me alienta y que me cuida,
que a mi mente enloquecida
le da consuelo y valor;
tu espíritu que es la llama
que calienta mi existencia,
tu espíritu, que es la esencia
de mi imponderable amor;

tu espíritu, madre mía,
que vela por mí incesante,
que solícito y amante
su tierno arrullo me da;
si no habita allá en el cielo
sereno, puro y glorioso,
con su aureola, esplendoroso,
dime, madre, dónde está?

Ya lo sé, madre querida:
guarde tus restos la tierra
mientras que mi pecho encierra
el alma que te alentó:
será aquella tu sepulcro,
inmenso y lúgubre osario,
y mi pecho el relicario
donde tu alma se albergó.

¡Qué más quiero, dulce madre!
A la mía tu alma enlazada

con fe y devoción sagrada
velará siempre por mí;
bendeciré tu memoria,
serás mi guía y testigo,
vivirás siempre conmigo!
viviré siempre por ti!

(Envío del Autor)

[Escrito a mano: José Joaq. Sibaja G.]

INVENTARIO DE LA IMPRENTA DE LOS SIBAJA

MUSEO HISTORICO CULTURAL JUAN SANTAMARIA
MINISTERIO DE CULTURA JUVENTUD Y DEPORTES

INVENTARIO PROVISIONAL DE OBJETOS PERTENECIENTES A LA IMPRENTA SIBAJA LOTE DE OBJETOS EN PODER DE LAS HERMANAS SIBAJA

RECIPIENTE No. 1

- 1 aro ovalado de bronce, con base de bronce.
- 4 aros ovalados de bronce, tamaño mediano.
- 1 aro ovalado con base, tamaño pequeño.
- 1 aro ovalado de bronce, tamaño grande.
- 2 aros redondos de bronce, tamaño grande.
- 3 aros redondos de bronce, tamaño mediano.
- 1 aro labrado de bronce, tamaño pequeño.
- 1 aro de bronce con un escudo, tamaño pequeño.
- 1 aro redondo de metal con base de madera.
- 1 rombo de metal.
- 1 aro con un dibujo y base de madera.
- 1 aro, forma de escudo y con dibujo, base de metal.
- 1 rectángulo de bronce con orla.
- 1 esquinera de metal con dibujo.
- 1 cliché con un dibujo y base de madera.
- 1 cliché con un dibujo y base de metal.
- 1 cliché con un serrucho y base de metal.

- 1 cliché con una forma de árbol y dibujo, base de madera.
- 1 aro con una forma de escudo en relieve y base de madera.
- 1 rectángulo grande de metal.

RECIPIENTE No. 2

- 1 cliché grande con base de madera.
- 1 cliché de bronce con base de metal.
- 1 cliché con la inscripción “CAFÉ” con base de madera.
- 1 cliché de bronce con base de metal.
- 1 cliché de bronce con dibujo de niño y base de metal.
- 1 cliché de bronce con círculo labrado y base de metal.
- 1 cliché de bronce con base de madera.
- 1 cliché de bronce con dibujo de palma y base de metal.
- 1 cliché de bronce con base de madera.
- 1 cliché de bronce con dibujo de palma y base de metal.
- 1 cliché de bronce con base de metal.
- 1 cliché de bronce con base de madera.

RECIPIENTE No. 3

- 1 cliché con escudo de Costa Rica y base de madera.
- 1 cliché con un escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché de bronce, con escudo de la República de Colombia y base de metal.
- 1 cliché pequeño (monograma), base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché con escudo de bronce y base de metal.
- 1 cliché de bronce con base de metal.
- 1 cliché con escudo y base de metal.
- 1 cliché (monograma) con base de metal.
- 1 cliché con una cruz, todo de metal.
- 1 cliché con escudo de Costa Rica y base de madera.
- 1 cliché con una mano y base de madera.
- 1 cliché con dos manos saludándose, todo es de madera.
- 1 cliché con un perfil humano, todo es de madera.

- 1 cliché de metal.
- 1 cliché de metal con un niño al centro y dibujos a ambos lados, base de madera.
- 1 cliché de metal.
- 1 cliché con figura de animal.
- 1 cliché con figura de hombre a caballo y base de madera.
- 1 trozo de madera con un dibujo sin identificar.
- 1 cliché con figuras de animales, todo es de metal.
- 1 cliché grande con la figura de un edificio (Iglesia), todo es de madera.
- 29 letras de metal para recortar.
- 1 base rectangular para sello, de metal.
- 1 sello de hule redondo.
- 6 sellos ovalados de hule.
- 1 sello rectangular de hule.
- 2 ajustadores pequeños de bronce.

RECIPIENTE No. 4

- 1 especie de rondana con un dibujo, en metal y puño de madera.
- 7 marcadores de diferente tamaño con dibujos en metal y puño de madera.

RECIPIENTE No. 5

Esquineros y orlas (se encuentran en una caja pequeña de plástico).

RECIPIENTE No. 6

Filetes de bronce de varios tamaños y con diferentes dibujos (se encuentran en una caja grande de madera).

RECIPIENTE No. 7 Caja mediana de metal

- 99 filetes de bronce de diferentes tamaños y dibujos.
- 57 filetes pequeños de bronce de diferentes tamaños y dibujos.
- Espaciadores.
- 9 láminas delgadas de bronce.

RECIPIENTE No. 8

Tipo empastelado de bronce (se encuentran en un recipiente pequeño de plástico).

RECIPIENTE No. 9

1 caja grande de madera con gran cantidad de tipos de diferentes clases, grandes y sin uso, con 33 hileras de diferentes tipos de letras y números.

RECIPIENTE No. 10

1 caja pequeña de cartón con tipo empastelado.

RECIPIENTE No. 11

Tipo completo sin usar (se encuentra envuelto en papel periódico).

RECIPIENTE No. 12

Espacios nuevos sin usar (se encuentran envueltos en papel periódico).

RECIPIENTE No. 13

Tipo empastelado (se encuentra en un recipiente metálico).

RECIPIENTE No. 14

Espacios (se encuentra envueltos en papel periódico).

RECIPIENTE No. 15

Lingotes, espaciadores y tipo empastelado (se encuentran envueltos en papel periódico).

RECIPIENTE No. 16

Tipo empastelado sin uso (se encuentra en una caja plástica redonda).

RECIPIENTE No. 17

Es una caja con composiciones tipográficas de versos del padre de las Señoras Sibaja (están envueltas en papel periódico).

RECIPIENTE No. 18

Tipo empastelado (caja de cartón)

RECIPIENTE No. 19

Tipo empastelado (caja de madera)

RECIPIENTE No. 20

Caja de lata grande

Tipo nuevo empastelado.

1 paquete con tipos nuevos.

1 paquete con espacios.

1 paquete de letras y tipo nuevo.

1 paquete de letra "O".

Tipo nuevo.

1 paquete de espaciadores.

1 paquete de letra "A" tipo nuevo.

1 paquete de tipo sin usar.

RECIPIENTE No. 21

Caja pequeña de cartón

Tipo nuevo empastelado.

RECIPIENTE No. 22

Caja rectangular de madera

Tipo empastelado.

RECIPIENTE No. 23
Caja plástica pequeña

Tipo nuevo empastelado.

RECIPIENTE No. 24
Caja mediana de cartón

Letra "I" tipo nuevo.
Letra "E" del tipo 10 nuevo.
Letra "I" tildada tipo nuevo.
Letra "E" tipo nuevo.
Letra "Q" tipo nuevo.
Letra "G" tipo nuevo.
Letra "I" tipo nuevo.
Letra "U" tildada tipo nuevo.
Letra "E" tildada tipo nuevo.
Letra "F" tipo nuevo.
Letra "A" minúscula tipo nuevo.

RECIPIENTE No. 25
Caja redonda de lata

Tipo empastelado

RECIPIENTE No. 26
Caja de lata

26 sellos metálicos

RECIPIENTE No. 27
Caja rectangular pequeña de madera

Tipo empastelado

RECIPIENTE No. 28
Caja redonda de lata

Espaciadores
Lingotes pequeños

RECIPIENTE No. 29
Caja de lata

Tipo nuevo empastelado

RECIPIENTE No. 30
Recipiente redondo de plástico

Tipo nuevo empastelado
Sobrantes de filetes de bronce

RECIPIENTE No. 31
Recipiente grande de metal

Letra “U” tildada, tipo 10.
Tipo 10 tildadas, nuevo empastelado.
Lingotes nuevos, delgados.
Letra “O”, tipo 12, nuevo.
Pastel de 10.
Tipo empastelado.
Letra “E” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “Z” de 8 puntos, tipo nuevo.
Letra “E” tildada del 10, tipo nuevo.
Pastel del 8, nuevo.
Letra “U” tildada, del 8, tipo nuevo.
Letra “E” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “I” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “A” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “I” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “O” tildada, tipo nuevo.
Letra “O” minúscula, tipo 8 nuevo.
Letra “H” tipo 10 nuevo.

Letra “Ñ” del 8, tipo nuevo.
Abecedario.
Letra “D” del tipo 8.
Letra “A” tildada del 8, tipo nuevo.
Letra “I” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “A” con diéresis [sic] del 8, tipo nuevo.
Letra “O” tildada del 10, tipo nuevo.
Letra “U” del 10, tipo nuevo.
Letra “O” del 10, tipo nuevo.
Formaleta.
Letra “O” tildada del 8, tipo nuevo.
Letra “U” con diéresis [sic] del tipo 10, tipo nuevo.
2 lingotes y letras.
Letra “E” tildada del 10, tipo nuevo.

CAJA No. 32
Caja de cartón grande

Letra “A” minúscula, del tipo 10.
Letra “S” del tipo 10.
Letra “I” del tipo 10.
Letra “H” del tipo 10 empastelado.
Letra “O” minúscula del tipo 10.
Letra “E” del tipo 10.
Espacios de 10 puntos.
Plomo del tipo 10.
Espacios de 10 puntos.
Letra “C” del tipo 10.
Número “3” del tipo 10.
Letra “A” del tipo 10.
Letra “E” del tipo 10.
Letra “O” del tipo 10.
Letra “X” del tipo 10.
Letra “D” del tipo 10.
Letra “X” mayúscula, tipo 8.
Letra “N” del tipo 10.
Letra “I” del tipo 10, 1/2, 1/4 y 1/8, tipo 10.

CAJA No. 33
Recipiente de lata

4 sellos

Varios puños de madera de diferente tamaño y con la base para montar el sello.

1 cepillo para limpiar las planchas de la imprenta.

2 catálogos:

–1 de tipos, maquinaria y material para las artes gráficas.

–1 con muestras de diferentes clases de letras.

1 vulcanizadora pequeña - metal.

1 vulcanizadora grande - metal.

1 guillotina de mediano tamaño - metal.

1 aparato para curvar lingotes.

1 aparato metálico con rodillos de metal.

1 aparato para cortar madera destinada a las bases de los sellos.

1 aparato de metal para cortar lingotes.

2 planchas metálicas de tamaño mediano.

2 planchas metálicas de tamaño pequeño.

1 mazo de madera y un bloque especial de madera (se utiliza para nivelar trabajos).

1 canfinera metálica con doble depósito para la mecha.

1 prensa de hierro de tamaño pequeño.

1 aparato (sin identificar) con la siguiente inscripción:

–"MANF'D BY THE CHALLENGE MACHINERY Co. / GRAND HAVEN MICH AND CHICAGO ILL. USA."

1 portaobjetos metálico, compuesto de dos secciones.

4 marcos metálicos:

- 1 grande

- 2 medianos

- 1 pequeño

1 plancha metálica para levantar textos.

–ULTIMA LINEA–

[Escrito a mano: Anexo: 1 caja de cartón conteniendo lingotes de varios tamaños, láminas de bronce, fechadores metálicos, etc.]

[Fechado a mano: 4-agosto-92]

POESÍA DE TURNO

1

La Comisión de Señoras
Os hace la invitación
En nombre de nuestro culto
Y nuestro Santo Patrón

Espera que concurráis
Solícitos en tropel
Á depositar la ofrenda
Que es vuestro noble papel.

No se quedará un vecino
De este barrio de Belén
Sin presentarse en el turno
Con los vecinos también.

Al barrio de San Rafael
Invitamos cordialmente:
Queremos verlo contento
Figurando siempre al frente.

Y los vecinos piadosos,
Los hijos de La Ribera
Que llenen con sus regalos
Hasta aquí la carretera.

Esperamos que el producto
De este turno tan nombrado

Nos permita hacer gala
De nuestro templo acabado.

Los huéspedes de este barrio,
Familias de temporada,
Probarán en ese día
Su cuna noble y honrada.

Después cada cual tranquilo
Se irá con satisfacción,
Esperando que en el cielo
Los buenos tienen perdón.

San Antonio de Belén de Heredia. 31 de enero de 1900.

2

Vamos, vamos Jesuseños,
Ya volvemos á turnar
Para un turno excelente
Que vamos á preparar.

Aquí manda la Virgencita
En busca de este distrito,
Según vuestra facultad,
Para mi templo un turnito.

Lo haremos, Madre, lo haremos
Y se acaban las divisiones
Nuestra antigua devoción
Renazca los corazones.

Al turno, pues, Jesuseños
Con ofrendas y dinero
Nuestra cristiana piedad
Mostremos al verdadero.

Á los vecinos del centro
Nos honrarán ese día
Y con el generoso interés
Con su amable compañía.

Señores, todos al turno,
Pues Santa Bárbara nos espera,

Llevemos un caballo chingo
Mas que sea sin grupera.

El turno se verificará
En el lugar respectivo
Y Santa Bárbara aguarda
De cada uno su donativo.

Reunidos todos en la plaza
Saldremos para el lugar
A las ocho de la mañana
Sin dejar nada que llevar.

Entónces sale la Patrona
Nos dá su bendición,
Porque ella sabe corresponder
Á todos con nuestro Patrón.

He pues nuestros vecinos
No hay que desmayar
Acompañando todos al turno,
Dios no los ha de faltar.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 31 de enero de 1900.

3

Jesús recuerda á sus vecinos
Llamamos la atención
Ese día estaremos todos
Formando en procesión.

El 10 del mes de febrero
Tenemos esta alegría
Los esperamos á todos
Como hermanos en compañía.

Á toditos los boyeros
Les damos la invitación
El que puede lleve leña
Si se puede un tablón.

El niño Jesús os convida
Mujer, ansiana y jovencita

Acompañemos todos al turno
Para el trabajo de la ermita.

El que puede lleve una res
Las mujeres gallinas fritas
Lleven un cerdo gordo
Ó también una tortita.

De San Joaquín y San Pedro de Barba
Son dos barrios agradecidos
Espera sacar con sus dones
Un magnífico partido.

San Juan y San Pedro de Santa Bárbara
Les invitamos en general
Los esperamos ese día
Con el barrio del Carrizal.

Á la villa de santa Bárbara
Les avisamos temprano
Lo mismo Cetillal y Santo Domingo
Esperamos como hermanos.

Todos llevaremos plata y colones
Aunque sea la de guardar
Para que nuestras ofrendas
No se dejen de rifar.

El señor Cura y Jefe Político
Quieren mucho este lugar
Esperamos ese día
Que nos ayuden acompañar.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 4 de febrero de 1901.

4

Quien por nuestra salvación,
Vino y murió crucificado;
Y solo con mucha devoción,
Dejaremos algo pagado.

Este Hijo espera ese día,
Que cada cual, al Turno llegará;

Pues al que honra, su Madre María,
Con gusto sus faltas perdonará.

Desamparados de Alajuela. 26 de marzo de 1900.

5

El veintidos del presente
Todos al templo acudid,
Pues queremos contingente
Para el trabajo seguir.

Será turno de hermosura,
Vereis que quedareis pasmados,
Pues son los comisionados
El Doctor y el señor Cura.

Las muchachas más bonitas
Harán las rifas, ya veis
Justo es pues que os alisteis
Con las pesetas blanquitas.

Ellas irán á cada uno
Los boletos á vender,
Y ante una bella ¿que hacer?
Sacar un peso tras uno.

Allí estarán congregados
Con mucha plata y no agena
La muy religiosa y buena
Gente de Desamparados.

Las Ninfas del Río Segundo
Invitadas ya lo están
Y de seguro vendrán
A hacer de este turno un mundo.

Los muy ricos Joaquineños
Nos ayudarán seguro
Y saldremos del apuro
Con presentes alagüeños.

Los del barrio de San Juan
Tan devotos como son,

Aseguro y con razón
Muchas gallinas traerán.

Los de Jesús llevarán
Quesos ricos á porfia;
Los de San Pedro ese día
Muy rumboosos estarán.

Los Domingueños en masa
Contribuirán con su leña
Cada cual vereis se empeña
En que se venda sin tasa.

Al turno pues todo el mundo;
Santa Bárbara bendita
Estará ese día alegrita
Con el éxito fecundo.

Á todos las gracias damos,
Si se quiere anticipadas;
Agradecidos quedamos
De usted, los comisionados.

Santa Bárbara de Heredia. Abril de 1900.

6

El día seis de mayo esta fecha se ha fijado
Para celebrar un turno que tenemos meditado.

Generosos Sampedreños, distinguidos ciudadanos,
Ayudadnos á este turno y quedaremos muy ufanos.

Fraternal obligación que debemos de cumplir
Ayudadnos mutuamente y nada más discutir.

Dichosos sois con fé viva, esperanza y caridad,
Vencereis cualquier estorbo que se oponga á la piedad.

Y así con esa firmeza nada podremos dudar,
Porque Dios es poderoso y no deja de pagar.

Dichoso el que á un templo ayude con rendido corazón,
Pues guarda un gran tesoro en la celestial mansión.

Santa Bárbara, Virgen y Mártir, nuestra dulce patrona,
En una nos tendrá la palma, y en la otra mano la corona.

Y hoy nos llama y convida, á que su obra reformemos,
Porque en el templo que hay, ya sus hijos no cabemos.

Y también á todos ruega correspondan al convite
Y que á la hora de la muerte con ella tendrá el desquite.

Ella nos recompensa bien, pues tiene autoridad
De librarnos del demonio y darnos la libertad.

Cuando esteís en la última hora, vereís el valor,
De lo que hubiereis gastado en el templo del Señor.

Pero desgraciado del rico, cuyo corazón sea duro
Porque á la hora de la muerte se verá en un grande apuro.

Aprovechad la ocasión: días hace no turnamos,
Para ese nuestro templo, en que nos congregamos.

Los tesoros que poseemos, y que debemos dejar,
Debemos emplearlos bien, para de ellos gozar.

*El resumen de estos versos, es tan claro y verdadero,
Pues notad que los que mueren, no llevan ni sombrero.*

Compatriotas Sampedreños
Para el día os convido,
A turnar en Santa Bárbara
Y no lo echeís en olvido.

Nuestra Patrona nos llama
Por medio del Pastor
A turnar para su templo
Para el culto del Señor.

Testigo ocular yo he sido
De vuestro cristiano fervor:
Y espero que de nuevo lo hareís,
Con fé, entusiasmo y valor.

Cada cual conforme pueda
Traiga su buena ofrenda:
Y Dios lo recompensará,
Con sanción de vida eterna.

Solo esto no es lo que ofrece,
Ofrece mas que otro alguno,
Allá la vida eterna
Y acá el ciento por uno.

¡Venid! pues mis hermanos
con todo vuestro empeño,
a hacer el turno risueño
Con el corazón en las manos.

¡Venid! ¡Venid! En oleadas
como veniste el viernes Santo
Cada cual haga otro tanto
Y correspondereis tantas llamadas.

¡Venid! Desamparadeños
Venid mis buenos vecinos,
Con nosotros siempre finos
A ayudar nuestros empeños.

Riosegundeños ¡Venid!
Contribuid con vuestro empeño,
Con ofrenda al dulce Dueño:
A nuestra ayuda acudid.

Valerosos Joaquineños
Vuestra asistencia imploramos,
La larguesa de vuestras manos:
Nos sacará de los empeños.

¡Oh! vecinos del cantón
en ese día de larguezas
Sereis como un mar de cabezas
Cuando entreis al galerón.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 23 de abril de 1900.

7

De nuevo Jesuseños,
El Niño nos invita,
Para su nueva ermita
Un turno á celebrar.

Llegad, mirad cuan presto
Ya la obra se levanta,
Donde la imagen santa
Su trono ostentará.

Unidos y fervientes
En la obra comenzada
Verála coronada
Vuestra insigne piedad.

Aquí vuestras ofrendas,
Que el Niño está esperando,
Y vuestro afán pesando
Para la Eternidad.

Vecinos de la Villa
El 13 os esperamos,
Con vosotros contamos
Honrad nuestra amistad.

Las bellas barbareñas
Vendrán acá temprano,
Y harán con diestra mano
Los billetes volar.

Aquí los *Sanjuaneños*,
Los *Pedreños* amables,
Domingueños afables
El *Niño* nos traerá.

Los vecinos Barbeños
Harán en ese día
Con su franca alegría
Mas grata la reunión.

De San Joaquín y Heredia
Vendrán por escuadrones

À traernos sus colones,
É impulso fraternal.

Al turno, al turno todos
Mostrad al dulce Niño
Vuestro filial cariño,
Vuestro sincero amor.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 3 de mayo de 1900.

8

I

Vecinos Sanjuaneños
Se nos ha llegado el tiempo
Animar nuestros empeños
Para el trabajo del templo.

II

Dando un donativo
Por eso nadie se atrasa
Se hace plata en efectivo
Y Dios cuida de su casa.

III

Dios todo lo vé
El que tiene buena animación
Para dar su bendición
A todo el que le caé.

IV

Pues la gente aprevenida
Ayuda á la Iglesia nueva,
Es lo que uno se lleva
Cuando marcha de esta vida.

V

De hoy en adelante
Se les da el aviso,
Que se alisten bastante
Y que no anden de improviso.

VI

Avisando con tiempo
La gente está al corriente
En alistar suficiente
Como ayudar á su templo.

VII

Este barrio de San Juan,
Aunque es un barrio pequeño
Teniendo todos empeño
Donativos sobrarán.

VIII

El turno es en el mismo lugar
Donde se ha acostumbrado
Para el que lleve ganado
Allí lo puede amarrar.

IX

Nosotros los comisionados
[ilegible] la mañana
Así mas tiempo se gana
Y no andamos atrasados.

X

Todos los de San Joaquín
Convidamos especialmente
Nos acompañen al presente
Y nos ayuden á dar fin.

XI

De Santo Domingo y San Pedro
Y del barrio de Jesús también
Esperamos que nos den
Plata como aguacero.

San Juan de Santa Bárbara de Heredia 6 de mayo de 1900.

9

De nuevo la Comisión
Vuelve á su grata posada
Á dar su noble embajada
En nombre de su patrón.

Para la continuación
De la eminente morada
Á nuestro Dios consagrada
Á su culto y oración.

Esta es obra de piedad
Otra también del heroísmo
El amor del patriotismo
Enlaza esta vecindad.

Aumentar la caridad
Es propio del cristianismo
Arrancar del alma el egoísmo,
Es virtud de Santidad.

Este distrito de Jesús
Sirve de honor y modelo
Por imitar en su suelo
Á nuestro templo parroquial.

Obra santa y memorial
Ornato de tierra y cielo
Símbolo de fe y consuelo
Del cristianismo señal.

Adelante, pues, señores
No debemos vacilar
Honor por sello llevar
Á Dios tributar amores.

Y imitar nuestros mayores
Pronto el templo á terminar
Nuestra deuda compensar
Por Dios á nuestros autores

Y para bien terminar
La comisión con ternura
Llena de fina dulzura
Principia pues á vivir.

Vosotros con ella exclamad
Viva Dios allá en la altura

Viva también nuestro Cura
Viva esta vecindad.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 8 de mayo de 1900.

10

El veinticinco del corriente
Hemos pensado turnar
Aunque sea con el espíritu
Toditos se han de prestar.

Santa Rosa está en acuerdo
Viendo su templo concluido
La voluntad de sus hijos
Que no la echen en olvido.

A la hora de pasar el turno
Los riquitos van al frente
Se reuna todo el barrio
Cada uno con su presente.

No desmayeis vuestros hijos
Pueblo honrado y voluntario
Es muy urgente concluir
El cielo y el campanario.

Esperamos desde las Juntas
Sebadilla y los Zurrone
Que no quede una sola alma
En todos estos rincones.

La patrona los espera
Ese día tan oportuno
Aquel que se le franquea
Se devuelve el cien por uno.

El que se considere con proporción
Ya sea joven ó viejo
Que dentren en entusiasmo
Y arrén de corte parejo.

Río Segundo y Ojo de Agua
Les queremos molestar

Las personas que tengan gusto
Si nos pueden auxiliar.

San Antonio y barrio de San José
Prevénganse con dinero
Allí todos serán atendidos
Con el más pulido esmero.

Traigan leña, ganado y bestias
Cerdos, pollos y lechona
Se recibe toda ofrenda
Dando culto á la Patrona.

Ese día vendrá el señor Cura
Á este humilde barriecito
Á darnos misa y sermón
Y á recibir el turno.

El Cura nos dará las gracias
Y nos dará su bendición
Y Santa Rosa nos recompensa
Y nos dará la salvación.

Santa Rosa de Lima de Turrúcares de Alajuela 12 de mayo de 1900.

11

Un poco más piadosos Segundeños
Nuestro Apóstol amable nos invita;
Un paso más, y pronto nuestra Ermita
Estos fértiles valles ornará.

Y en ella rendiremos al eterno
Culto y adoración; vuestros dones
En saludables, ricas bendiciones
Centuplicados ÉL devolverá.

Aquí vuestras ofrendas, Segundeños,
Dejad á los futuros vuestro nombre
Que las obras no mueren con el hombre
Son monumentos de su fé y piedad.

Tened un corazón y una sola alma,
Guárdese para vuestra fé sencilla;

Y con la Ermita FLORECIENTE VILLA,
En no lejano día se verá.

Carretadas de leña
En centenares vengan;
Sus gallinas prevengamos
Que son un rejalgár.

Toritos y lechones
Y chompipes y patos
Y cuantos buenos platos
Sabén Ellas hacer.

Hermanos de Alajuella,
Honradnos ese día,
Vereis cuanta alegría
Y cuánto que sacar.

Santiagoños del Oeste
Hermanos y vecinos,
Generosos y finos
¡Cuidado con faltar.

Desamparados, San Rafaelenos,
Nuestros empeños bien comprendéis:
De San Antonio y Joaquineños
Vuestros colonos no escatimeis.

Al turno todos, juntos y unidos
Cual fieles siervos de tal Patrón;
Pues de Santiago favorecidos
Progresamos en PAZ Y UNIÓN.

Santiago del Este de Alajuella. 18 de mayo de 1900.

12

Á los viegitos y mosos les suplicamos,
Que nos acompañen á pasar una tarde placentera
Trayendo cada de por sí
Un ternero, una cerdito ó una hermosa ternera.

A las viegitas y muchachas,
Que lleven cosas muy finas

Por lo menos un lomo relleno
Y unas cuatro gallinas.

Y ya verán que el día de Santiago
Quedaremos en palancones
Pues iremos todos reunidos con música muy alegre,
Con cohetes y bombones.

Llegaremos á la Iglesia
No de muchísima prisa
Y todos con devoción
Iremos á oír la misa.

A la salida de la Iglesia
Si acaso no haigan atrazos
Oiremos hablar muy bien
Á los famosos payasos.

Y marchemos enseguida
Al son de la música de banda
Y veremos bailar muy bien
Todita la mogiganga.

Hasta que lleguemos á la posada
Donde debe quedar el Santo
Hasta allí terminará nuestra dicha
Porque el dueño de la posada tiene listos
Cuatro galones de guaro y siete barriles de chicha.

Santiago del Oeste de Alajuela 28 de mayo de 1900.

13

Hermanitos Domingueños
Los venimos a invitar
Para un turno solemne
Que vamos á celebrar.

El 17 de julio
Tenemos por separación
Ese día tenemos designado
Para hacer esta reunión.

Esta buena intención
Invitamos en general
Porque habiendo la concurrencia
No quedaremos muy mal.

Ese día ya nos parece
Que nos hace buen verano
Por que así puede venir
Joven, mujer y ansiano.

Tal vez el ansiano dice
Que no ve la conclusión
Pero al menos deja la base
Á toda la sucesión.

Ninguna mujer se quede
Que el tiempo está bonito
La que no tenga gallina
Puede traer un pollito.

Á los hombres guardaremos
Que harán grande moción
Unos traerán su recesita
Y otros aunque sea un tablón.

El que no pudiera dar
Un animalito vivo
Que se prepare la bolsa
Con buen dinero efectivo.

Porque así trayendo todos
Bien surtido el bolsillito
Pronto rifaremos todo
Que será lo más bonito.

Con cuanto gusto darán
Para el trabajo del templo
Á sus hijos les dejarán
La virtud y buen ejemplo.

Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia 9 de junio de 1900.

14

Nuestro deber religioso
Nos obliga á preparar
La gran fiesta de cada año
Tenemos que celebrar.

Para rendir los honores
Á nuestro santo patrón,
Le daremos en su día
Una espléndida función.

Bien quisiéramos cada año
Mejorarle los honores,
Y al postrarnos reverentes
Llenar su trono de flores.

Pero él sabrá conformarse
Con los esfuerzos humanos
Que hacen para su día
Todos los fieles cristianos.

Celebremos ese turno
Con entusiasmo y con fe,
Para esperar del patrono
Que su bendición nos dé.

Que sea esta ocasión propicia
De que prueben su fervor
Los vecinos de este barrio
Haciendo una gran función.

Todo el mundo al turno, pues,
Nadie se quede en su casa;
El que de Dios no se acuerda
A su gran mansión no pasa.

Que con las buenas entradas
Que tengamos ese día
El veinticuatro de octubre*
Nos colmará de alegría.

*El turno se programó para el 29 de junio.
San Rafael de Alajuela. 14 de junio de 1900.

15

Vecinos nobles y honrados
Nuestro Párroco os invita
Que deis otra limosnita
Como siempre la habeis dado.

Á bien que todos propuestos
Cubrir la gran necesidad
Que hay en la casa cural
En los descollos abiertos.

Mil necesidades hay
En principal el del Templo
Pero esperamos el tiempo
Que nos dé oportunidad.

Pues creo que todos reunidos
Y que todos quieren traer
Cada cual según su haber
Se juntará un gran surtido.

Verán si primero Dios
Todo trabajo se hará
Y nadie menoscabará
De sus bienes que posee.

Vamos á ver que ese día
Como es el día de San Pedro
Vamos á juntar dinero
Como gente en la tranvía.

Lo que sí les suplicamos
Es mañanar un poquito
Para realizar todito
Y que salgamos temprano.

San Joaquín de Heredia. 22 de junio de 1900.

16

Os espera cariñosa
La Virgen Inmaculada

Para ver entusiasmada
Vuestra ofrenda generosa

Concepción de Alajuela. 1 de julio de 1900.

17

Á un acto digno y piadoso
Os venimos á invitar,
Cada cual ha de llegar
Con su óvolo generoso;
El rico, el menesteroso,
Todos han de contribuir;
Y el que no pueda venir,
Que se excuse generoso.

El Templo que hoy se levanta
Orgullo de nuestro esfuerzo,
Exije un gasto diverso
Al fin como una obra santa:
Nuestro trabajo está en planta
Y para verlo concluido,
Afán de todos ha sido
Y su progreso adelanta.

No es esta la vez primera
Que has contribuido á este fin;
Todavía se oye el Tin...tín,
Que bulle entre la cartera:
Esperanza lisonjera
Nos prometemos sin par,
Cuando los veamos llegar
Con alegría verdadera.

De regocijo ese día
Todos debemos estar
Ninguno se ha de quedar
Sin festín y sin orgía;
Cohetes, música, alegría,
Llenos de entusiasmo y gloria,
Será para nuestra historia
Un pueblo de *nombradía*.

A las bellas señoritas
Que aquí las hay de verdad
Hijas de la caridad,
Las esperamos toditas !!
Todas de ángel vestiditas
Revestidas de candor
Vendrán también con honor
A dejar sus pesetitas.

Al *Turno* se ha dicho yá
No olvidarse el veintidos;
Sin faltar primero Dios
Que en todas partes está:
A todos nos pagará
En la mansión celestial
El rico y al pobre igual,
En su reino nos verá.

Espera la Comisión
De este distrito piadoso
Su contingente valioso
En esta única reunión.

Confiamos en vuestro celo
Y en vuestra santa piedad;
Si es virtud vuestra bondad
Con ella entrareís al Cielo !!

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia 15 de julio de 1900.

18

Nuestra patrona nos llama
Por medio de su Pastor,
A turnar para su templo,
Para el Templo del Señor!

Una limosna nos pide
Para concluir la portada
De su casa consagrada
Al silencio y la oración.

A las ocho de la mañana
Del ocho de los corrientes

Estad todos asistentes
Dando á Dios gloria y honor.

Venid, pues, compañeros,
Con todo vuestro empeño,
A hacer el turno risueño
Trayendo mucho dinero.

Jóvenes, hombres y ancianos
Niños y matronas piadosas,
De nuestros campos lozanos
Traed al turno muchas cosas.

Los de Jesús nos traerán
Buenas cosas que rifar,
Lo mismo que los de San Juan
Siempre ansiosos de ayudar.

Y los buenos Domingueños
Se lucirán ese día,
Igualmente los Sampedreños
Desprendidos á porfía.

A los ricos de San Joaquín,
A los amigos de Desamparados
Y á los vecinos de Río segundo
Los esperan los comisionados.

Santa Bárbara de Heredia. Julio de 1900.

19

Hermanos queridos míos
El tiempo se va pasando
Las cosechas vienen buenas
Y vosotros desmayando.
Conoced que es el Patrón
El Patrón de agricultores
Que adelante vais sembrando
Y detrás ya vienen las flores.
El trabajo está parado
Por la falta de dinero
Esperamos de este turno

De colones aguacero.
Ya no es necesario decirles
Los útiles que queremos
Ya saben qué, necesitamos
Y que ahora nada tenemos.
A todas las señoritas
Hijas ó no del lugar
Que nos traigan un regalito
Y que vengan a turnar.
Que aquí estarán sus amores
Deseándolas ver venir
Tan dichosas, tan gozosas,
Que es dulzura el porvenir.
Son las horas mas del encanto
Mis queridos compañeros
Ver cada uno con su ofrenda
Llegar al Santo á ofrecerlos.
La dicha es muy general
Y muy fácil de alcanzar
Para hacerse uno feliz
No hay mucho que trabajar.
Todos, todos bien reunidos
Y aflojando diez del bolsillo
Sin andar al por vida suya
Se haría un templo de ladrillo.
Como lo queremos nosotros
Y ojalá fuera mejor
Pues es honra á los vecinos
Un buen templo á su Señor.
Vivan todos los vecinos
Que alegres vais á turnar
A divertirnos un rato
Y también a trabajar.
Ya linda, ó lindo querido
Os dejamos invitado
Para que en el galerón nos veamos
En el día señalado.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 3 de agosto de 1900.

Ya se prepara otro turno
Y os venimos á invitar.

Para el quince de este mes
Nuestro Cura ha señalado,
Que tendrá lugar el turno
Que tenemos preparado.

Creemos un tiempo seguro,
Con regular tesoro
Pues ya vemos que circula
El deseado talón de oro.

Y si todos nos ayudan
Con muy buenos corazones,
Verán allá en los platillos
Esos hermosos colones.

Habrà música de viento
Cuyas piezas melodiosas
Harà bailar viejitas
Con sus carguitas de cosposas.

Á las nueve de la mañana
Si no hubiere algún atrazo
Presentaremos el turno
Ayudado de un payaso.

Vendrá un payaso escogido
Que es un poeta natural
Que de momento á momento
Haga llenar el cristal.

El señor Jefe Político
Le invitamos con franqueza
Para que nos ayude ese día
Cuidado con la tibiesa.

Á nuestro bondadoso Cura
No debemos olvidar;
Y como Jefe de la Iglesia
Le tendremos á la par.

Y los dos comisionados
Cumpliendo con su deber
Piden a Dios bendiciones
Y que aumente nuestro haber.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia 3 de agosto de 1900.

21

Hoy reclama nuevamente
Vuestra ayuda presurosa,
Con atención bondadosa
Nuestra santa religión.

Santa Bárbara recoge
Complacida vuestros dones,
Bendiciendo corazones
Con su gracia y con su amor.

Ella mira con deleite
La fe de las buenas almas
Y guarda para ellas palmas
De esperanza celestial.

Extiende su mano santa
Sobre sus hijos queridos
Y otorga á los afligidos
Su maternal bendición.

Para su templo sagrado
Guardad con economía,
Que ese ahorro será algún día
Tesoro de gran valor.

Venid, Domingueños, todos
Para probar nuevamente
Que este pueblo honrado siente
Amor por su devoción.

Que sirva de ejemplo vivo
Vuestro gran desprendimiento;
Que venga el pueblo contento
Á hacer gala de su fe.

No falte nadie en el turno,
Llevadlo todo á montones,
Y gastad vuestros colones
Con regocijo y afán.

Ojalá que el turno sea
Tan bueno como deseamos,
Y los esfuerzos que hagamos
Tengan espléndido fin.

Para dejar á la virgen
Contenta y agradecida,
Y que sea la despedida
Alegre satisfacción.

Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia. 20 de agosto de 1900.

22

–Ayer el Tesorero
Sacó con aflicción,
De su bolsón de cuero
El último colón.
–Y al Niño se lo dijo;
Y el Niño contestó:
“Por qué te aflijas, hijo,
yo mando el corazón.
El ocho ya vereies [sic]
Cual llegan á porfía”.
Hermanos ya sabéis
El turno es ese día.

–Habrà cien carretadas
De leña y de tablones,
Vaquillas y mamones
–Ganado al escoger.
–Cerdosas alimañas
Habrà de todas castas,
Y ciento mil canastas
De bizcochos y pan.
–Y quesos y gallinas
Y lomos y tamales;
Ninfas espirituales
Y música y ¡la mar!

Venid acá vecinos
De Barba y de San Pedro
Llenaos de amarillos
Hasta los del chaleco;
Y á los HERMANITICOS
Del centro convidamos;
Y á los demás distritos
Hasta Desamparados.
-Y ustedes Joaquineños
Ya saben el camino
Y trayendo dinero
Se volverán mas ricos.

-Y acaben los borrones
Mas pesados que cruces,
Y vivan los colones
Y vivan los Jesuses.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia 28 de agosto de 1900.

23

Invitamos á los vecinos
Que todos nos reuniremos
En casa de don Pío Soto
Con todo cuanto tenemos.

Los viejitos y los mozos
Se les suplica un favor,
Que traigan ganado y cerdos
Y á las viejitas su amor.

El amor de las viejitas
Es la bolsa de dinero,
Y con las gallinas de las muchachas
Tendremos buen aguacero.

Traigan buenas lechoncitas
Las señoritas y sus jalones
Para poner las rifitas
Y hacer quinientos colones.

Cien son para el Cementerio
Que se deben de esa obrita

Y el resto ya os quedará
Para principiar la Iglesiasita.

Vivan todos los vecinos
Amorosos ciudadanos
Vivan todas las señoras
Las muchachas y sus hermanos.

Vengan todos á rifar
De los distritos vecinos
Vengan llenos de colones
Y tomarán buenos vinos.

Encontrarán un festín
Sin duda para rifar
Pero lo mas con un diez
Ya tienen para almorzar.

Los niños ahí verán
Pidiendo un cinco al papá
Para echarlo á la rifa
Para irse con su mamá.

Adios amigo lector
Nada más molestaremos
Me voy con la esperanza
Que en el turno nos veremos.

San Isidro de Alajuela. 29 de agosto de 1900.

24

Un poco más, piadosos Segundeños,
Nuestro Apóstol amable nos invita;
Un poco más, y pronto nuestra Ermita
Estos fértiles valles ornará.

Y en ella rendiremos al Eterno
Culto y adoración; y vuestros dones
En saludables, ricas bendiciones
Centuplicados ÉL devolverá.

Aquí vuestras ofrendas, Segundeños,
Dejad á los futuros vuestro nombre;

Que las obras no mueren con el hombre
Son monumentos de su fé y piedad.

Tened un corazón y una sola alma,
Guárdese para nuestra fê sencilla;
Y con la Ermita FLORECIENTE VILLA,
En no lejano día se verá.

Carretadas de leña
En centenares vengán;
Sus gallinas prevengamos
Que son un rejalgar.
Toritos y lechones
Y chompipes y patos
Y cuantos buenos platos
Sabén ELLAS hacer.

Hermanos de Alajuela,
Honrados ese día,
Vereis cuanta alegría
Y cuánto que sacar.
Santiagoños del Oeste
Hermanos y vecinos,
Generosos y finos
¡Cuidado con faltar.

Desamparados, San Rafaelenos,
Nuestros empeños bien comprendéis:
De San Antonio y Joaquineños
Vuestros colones no escatimeis.

Al turno todos, juntos y unidos
Cual fieles siervos de tal Patrón;
Pues de Santiago favorecidos
Progresamos en PAZ Y UNIÓN.

Santiago del Este de Alajuela. 31 de agosto de 1900.

25

Contentos y respetuosos
A cumplir con su misión,
Os saludan cariñosos
Los dos de la Comisión.

Que los vecinos del centro
Deseosos de superar
De los barrios el encuentro,
Hagan la plata rodar.

Todo el barrio de San Pedro
Dicen que listo está ya
Con una caja de cedro
Con soles por la mitad.

Y la otra mitad tan llena
De billetes y colones
Que sólo una yunta buena
Puede llevarla á jalones.

Para concluir la portada
Los del barrio de Jesús
De oro y plata cincelada
Llevarán una gran cruz.

Y traerán en sus bolsillos
Los hijos de San Joaquín
Las monedas en saquillos
Sonando tilín, tilín.

Esperamos que esta vez
Se haga una innovación
Que será no dejar res
Que no venga en donación.

Que no quede un ser viviente
Sin traer con aire triunfal
Aunque después se reviente,
La mitad del capital.

Con el fervor religioso
Que vosotros ya teneís,
En el turno tan rumboso
Sin falta os presentareís.

Para recibir contentos
La bendición y el consuelo

Que envía cual merecimiento
Santa Bárbara del cielo.

Y desde ahora anticipada
Os va nuestra gratitud
Esperando ver probada
Vuestra cristiana virtud.

San Juan de Santa Bárbara de Heredia 6 de octubre de 1900.

26

Hermanos Jesuseños
Los venimos á invitar
Para un turno solemne
Que vamos á celebrar.

El primero de noviembre
Tenemos por separación
Ese día tenemos designado
Para hacer esa reunión.

Á las niñas invitamos
Para que nos ayuden á expender
Dejarán gratas á las personas
Ó por lo menos se darán a querer.

Todos llevaremos plata
Aunque sea la de guardar
Para que nuestras ofrendas
No se dejen de rifar.

Así sucesivamente
Todos podemos ayudar
Y una Iglesia excelente
Pronto iremos á extrenar.

Vamos, vamos Jesuseños
Al golpe de la campana
El señor Cura nos llama
A las ocho de la mañana.

Pues á todos los vecinos
Nos encontramos en el galerón,

Ahí tomaremos un traguito
Para alegrar el corazón.

Nosotros los comisionados
Aunque somos pobrecitos
Obsequiemos bien el turno
Y aunque quedemos dando gritos.

Creemos que no desearán
Nuestra humilde invitación
Y con su asistencia contribuirán
A que haya animación.

A los desprendidos Joaquineños
También dejamos invitados
Lo mismo que á los Pedreños
Á los vecinos de Desamparados.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 22 de octubre de 1900.

27

Sampedreños, nuevamente
Vuestro concurso deseamos
Para concluir los trabajos
Que hace algún tiempo empezámos.

De nuestra pequeña ermita,
Nuestro templo de oración,
Donde pedimos á Dios
Su Santísimo perdón.

Vuestros esfuerzos sinceros
No serán nunca perdidos,
Con gratitud bondadosa
Serán de Dios acogidos.

Porque Él sabe distinguir
Los corazones humanos
Que encierran como un tesoro
Los sentimientos cristianos.

Y Él no olvida repartir
Entre sus buenos hijos

El bienestar que consuela
Y sus favores prolijos.

Así, pues, ni un solo vecino
Se quedará ese día
Sin presentarse en el turno
Y dar algo á la alcancía.

Y el que no tenga colones
Tendrá vacas ó toritos
O cerdos bien regorditos,
Y si no, leña y tablones.

Y los Desamparados
Con todos los Sanjuaneños
Se unirán también contentos
A los buenos Joaquineños.

Para venir á probar
En esta nueva ocasión
Que tiene muchos colones
Y magnífica intención.

Confiamos en el buen éxito
Que nuestro turno ha de dar
Adiós pues, buenos cristianos
Y no os hagáis esperar.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 22 de octubre de 1900.

28

Mira bien y considera
La gloria que prevenida
Esta para aquellos que
Sirven á Dios en la vida
Cumpliendo con los deberes
A que Él mismo les obliga.

En aquel país de delicias
Ya no hay penas que aguardar
No hay dolores que temer
Ni lágrimas que llorar

Allí es solo la alegría
La voz que se oye sonar.

Mirad que es breve la vida
Y presto se nos ha de acabar
Y el día menos pensado
Á Dios cuenta le hemos de dar
Piénsala bien, que nos importa
No hay á Dios que olvidar.

El bien que os hagan tendreis
Grabado en el corazón
Y os mostrareis generoso
Muy humano y bienhechor.

Sed hombre siempre de honor,
Y á nadie engañéis fingido
Un noble y buen corazón
Perdona á sus enemigos

El amor, el vino, el juego
Evitareis cuidadoso,
Estos son los tres escollos
Del naufragio peligroso.

Por fin esperemos de todos
Que á una sola voz digamos
Al turno, al turno, señores,
Á que estamos invitados.

Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia. 3 de noviembre de 1900.

29

Un poco más, piadosos Segundeños
Nuestro Apóstol amable nos invita;
Un paso más, y pronto nuestra Ermita
Estos fértiles valles ornará.
Y en ella rendiremos al eterno
Culto y adoración; vuestros dones
En saludables, ricas bendiciones
Centuplicados ÉL devolverá.
Aquí vuestras ofrendas, Segundeños,

Dejad á los futuros vuestro nombre
Que las obras no mueren con el hombre
Son monumentos de su fé y piedad.
Tened un corazón y una sola alma,
Guárdese para vuestra fê sencilla;
Y con la Ermita FEORECIENTE [sic] VILLA,
En no lejano día se verá.

Carretadas de leña
En centenares vengan;
Sus gallinas prevengamos
Que son un rejalgar.
Toritos y lechones
Y chompipes y patos
Y cuantos buenos platos
Saben ELLAS hacer.

Hermanos de Alajuela,
Honradnos ese día,
Vereis cuanta alegría
Y cuánto que sacar.
Santiagoños del Oeste
Hermanos y vecinos,
Generosos y finos
¡Cuidado con faltar.

Desamparados, San Rafaelenos,
Nuestros empeños bien comprendéis:
De San Antonio y Joaquineños
Vuestros colonos no escatimeis.
Al turno todos, juntos y unidos
Cual fieles siervos de tal Patrón;
Pues de Santiago favorecidos
Progresamos en PAZ Y UNIÓN.

Santiago del Este de Alajuela 19 de noviembre de 1900.

30

Decididos Barbareños,
Cuidado con desmayar;
Ya se prepara otro turno
Y os venimos á invitar.

Para el veinticinco de este mes
Nuestro Cura ha señalado,
Que tendrá lugar el turno
Que ya se ha preparado.

Contamos con buen tiempo,
Y con regular tesoro
Ahora ya circula
El renombrado talón de oro.

Y si todos nos ayudan
Con muy buenos corazones,
Verán allá en los platillos
Esos hermosos colones.

Habrà música de viento
Cuyas piezas melodiosas
Harà bailar las viejitas
Y à las muchachas hermosas.

À las nueve de la mañana
Si no hubiere contratiempo
Presentaremos el turno
Todos con gran contento.

El señor Jefe Político
Le invitamos con fineza
Para que nos ayude ese día
Dejando à un lado la tibiesa.

À nuestro bondadoso Cura
No debemos olvidar;
Y como Jefe de la Iglesia
Le tendremos à la par.

Santa Bárbara de Heredia. 19 de noviembre de 1900.

31

Hemos sido designados
À formar la Comisión
Y empezamos nuestro cargo
Haciendo esta invitación.

Desearíamos que el turno
Tuviera éxito cabal
Y que diera suficiente
Para todo el gasto anual.

Vosotros buenos cristianos
Sabéis que es casa de Dios
La Ermita Santa y bendita
Donde iremos con fervor.

Á orar y á pedir la gracia
Que solo en el cielo está,
El bien que tanto consuela
Y que al bueno Dios le da.

Es, pues, de necesidad
Nuestra Ermita terminar;
Trabajaremos con ahinco
Hasta verla con su altar.

Las jóvenes en tropel
Nos vendrán á acompañar,
Traerán preciosos regalos
Que todos se han de rifar.

Como solteros que somos
Á ellas les toca lucir
Sus gracias y su belleza
Y sus ojos de zafir.

Probaremos esta vez
Que también la juventud
Piensa en Dios y se dedica
Á las obras de virtud.

Y esperamos que no quede
Ninguno sin presentar
Para el turno el veinticinco
Muchas cosas que rifar.

Que sea este pueblo modelo
De bendita devoción,

Que á los otros dé el ejemplo
En esta buena ocasión.

Atentamente invitamos
Al barrio de San Joaquín,
Las bellas de este lugar
Los irán a recibir.

San Juan y Desamparados
Con el barrio de Jesús
Vengan á honrar nuestra fiesta
Y Dios les dará salud.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 10 de diciembre de 1900.

32

Estimados vecinitos
San Isidro está contento
De ver vuestra animación
Para edificar su templo.

Este turnito pasado
Estuvo bueno y muy rico
Trescientos ocho colones
Y setenta y cinco de pico.

Se pagó todas las deudas
Que debíamos del panteón,
Quedaron ciento sesenta y seis
De principio en la cuestión.

Ya ciento sesenta y seis colones
Es gran paso en la jornada
Con un poquito mas que dén
Casi hacemos la portada.

La Junta está agradecida
Y á este público querido
Invita al segundo turno
Mas mejor ó parecido.

Que bonito lo esperamos
Que todos como es verano

Con la cosecha de café
Viene repleta la mano.

Con leñita, con ganado con cerdos y gallinitas
Esperamos á los hombres, también las mujercitas
Con pasteles y viscochadas
Con quesos y lechoncitas.

Siempre donde don Pío Soto
Se harán rifas esquisitas
Y hay gozaremos todos
Del perfume y las rositas.

De todo punto esperamos
La asistencia de individuos
Que del barrio de San Isidro
Son hijos agradecidos.

Viva el barrio de San Isidro,
Vivan sus hijos queridos
Allá en la gloria nos veremos
Todititos bien metidos.

San Isidro de Alajuela. 15 de diciembre de 1900.

33

Pues volvemos nuevamente
Á proseguir el adelanto
Porque sin desmayar
Jamás haremos quebranto

Las ofrendas pue traigaís
Siendo de buena intención,
Pues de Dios allareís
Algún día la salvación.

Esperamos del vecindario
Nos deberán de ayudar,
Para poder adelantar
Un trabajo tan necesario.

Tras de esta prestada ofrenda
Tengo formado mi nido

Allí está lo más querido
Que tiene mi alma en la tierra.

Vamos, pues con los cuentitos
Siendo cuentitos muy ciertos,
Ese día irán á la carrera
Los tullidos y los tuertos.

Tendremos música de cuerda
Lo haremos como por vicio,
Que viene bien encuerdada
Con bejucos de turicio.

Esperamos que los bueyeros
Con muy buena voluntad
Lleven las carretas llenas
Aun que sea de necesidad.

Siendo esta invitación
Una cosa sencillita
Esperamos que las gentes
Vayan á oír la cuerquita.

Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia. 23 de enero de 1901.

34

Acudid nobles vecinos
Con entera voluntad,
Y con vuestros donativos
Hacedlo por caridad.

Pues tenemos muchos pobres
Aquí en esta vecindad
Que necesitan auxilio
De la buena humanidad.

Si socorremos á los pobres
Con toda buena intención
Nuestro Dios desde los cielos
Nos dará su bendición.

San Joaquín de Heredia. 28 de enero de 1901.

35

Para hacer el nuevo turno
Queremos aprovechar
El diecinueve de marzo
Que es digno de festejar.

Por ser una fecha grata
A todo cristiano fiel,
Que representa en la iglesia
Un importante papel.

Por eso exitamos hoy
Nuevamente vuestro amor,
Vuestro celo religioso
Y vuestro ardiente fervor.

Preparaos con entusiasmo
Para un turno excepcional
Que deje á todos contentos
Y en el arca gran caudal.

Deseamos con el producto
Adelantar nuestra ermita,
Pues es cosa necesaria
La santa casa bendita.

Probad ahora que el mal tiempo
No daña en lo religioso
Y que vuestro corazón
Como antes, fiel y piadoso.

Cada uno como le alcance
Puede hacer su donación
Que por mucho ó por poquito
Es digno de estimación.

Invitamos cordialmente
Al barrio de San Joaquín,
Y al de los Desamparados
Que traigan plata sin fin.

A San Juan y Río Segundo
Y también al Carrizal
Con el barrio de Jesús
Que dejen fama cabal.

Apreciamos los esfuerzos
Que para este turno se hagan,
Ya sabéis que siendo buenos
Allá en el cielo se pagan.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 6 de marzo de 1901.

36

Un nuevo esfuerzo, vecinos,
Os pide la Comisión
Que os invita y os alienta
Al turno en preparación.

Ya nuestro templo empezado
Demanda constancia y fe,
Deseamos que en poco tiempo
Del todo concluido esté.

El culto divino es prueba
Del progreso y adelanto
Que sustentan los amantes
De lo sagrado y lo santo.

Un ejemplo de constancia
Esta vez debemos dar,
Y en el campo de cultura
Un puesto hemos de alcanzar.

Nunca el bien se pierde dice
La sentencia proverbial,
Mucho menos los tributos
Para el bien espiritual.

Vengan todos muy contentos
A dar su ofrenda valiosa
A mostrar sinceramente
Su devoción religiosa.

Que cada uno contribuya
Como su haber lo permita,
Deseamos que para el turno
Ningún esfuerzo se omita.

De la ciudad de Alajuela
Esperamos con anuencia
Un excelente concurso
Y espléndida concurrencia.

Santiago Oeste y San Antonio
Vendrán bien representados
Lo mismo que San Joaquín
Y también Desamparados.

Esperamos con fe
Llenos de grata esperanza
Si al turno del diecinueve
Un buen éxito le alcanza.

Santiago del Este de Alajuela. 11 de marzo de 1901.

37

Esta buena intención
Invitamos en general
Porque habiendo la concurrencia
No quedaremos muy mal.

Ese día ya nos parece
Que nos hace buen verano
Porque así puede venir
Joven, mujer y ansiano.

Tal vez el ansiano dice
Que no ve la conclusión
Pero al menos deja la base
Á toda la sucesión.

Ninguna mujer se quede
Que el tiempo está bonito
La que no tenga gallina
Puede traer un pollito.

A los hombres guardaremos
Que harán grande moción
Unos traerán su recesita
Y otros aunque sea un tablón.

El que no pudiera dar
Un animalito vivo
Que se prepare la bolsa
Con un buen dinero efectivo.

Porque así trayendo todos
Bien surtido el bolsillito
Pronto rifaremos todo
Que será lo mas bonito.

Con cuanto gusto darán
Para el trabajo del templo
Á sus hijos le dejarán
La virtud y buen ejemplo.

Vosotros con ella esclamad,
Viva Dios allá en la altura,
Viva también nuestro Cura
Viva esta vecindad.

Para la construcción
De la Iglesia Parroquial
Pues ayudándonos todos
Pronto vamos á turnar.

Santa Bárbara de Heredia. 8 de abril de 1901.

38

Invitamos con el fin,
De tener buen resultado
Pues el pueblo en general
Ricamente se há prestado.

En los otros dos turnitos
Se han visto muchos colones,
Varias cosas y animales
Carros de leña y tablones.

Así mismo y más queremos,
Pues Dios nos ha de ayudar,
Mucho dinero tendremos,
Y vamos á trabajar.

Dispensen tanta molestia
Pues al fin nos da algo de pena,
Pero ya esperamos que han de traer
La piedra y también la arena.

En la misma casa de Soto
Esperamos á nuestras vecinas,
Con todo lo que nos quieran dar
Quesos, lechón y gallinas.

Ojalá algún entusiasta
Sean enaguas ó pantalones
Se presente ese día
Cargadito de colones.

Cuatrocientos sesenta y dos colones
Del legado se pudo pescar
Todos quedemos contentos
Que algo nos va ayudar.

Peor es que nada hubiera,
Que nos ayudara los bolsillos,
Pues ya con diezecitos de esos,
Se compran varios ladrillos.

¿Qué os parece lo que hay hecho,
por medio de vuestro empeño?
¡Fijaos que soís poderoso
querido Pueblo Isidreño!

Vivan todos los vecinos
De este pueblo amoroso
Que lleva tan Santa Empresa
Á honrar su patrón glorioso.

Ya os quedáis entendidos,
Que el dinero es que precisa,

Pues vaya que vuela el templo
Donde vamos á oír la misa.

Pues dando culto á Dios
Tendremos grandes riquezas
Las cosechas serán buenas
Y las bolsas se harán gruesas.

Vengan todos mis vecinos
Todos los barrios y las ciudades,
Vengan todos á rifar
Y verán las novedades.

San Isidro de Alajuela. 20 de abril de 1901.

39

Venid Jesuseños
Todos á cuerpar
Á un turno copioso
Para levantar

Una Ermita Santa
Y á Dios consagrada
Que al Niño Jesús
Sirva de morada.

Y todos unidos
Cual un batallón
La obra se concluye
Siempre que haya unión.

Así llevaremos
El proyecto á cabo
Si todos llevamos
Aunque sea un centavo

El primer domingo
De este mes entrante
Haremos el turno
Pero muy constante.

El siete de julio
Por decir mejor

El día señalado
No hay ningún error.

Un repique alegre
Hará recordar
Á todo aquel que quiera
Al turno ayudar

A las nueve en punto
Se ha de principiar
La sagrada reunión
Y después rifar.

Dirán los comisionados
Con la mayor claridad
Que viva el NIÑO JESÚS
Y viva esta vecindad.

Jesus de Santa Bárbara de Heredia. 22 de junio de 1901.

40

Buenos y amables vecinos
Y estimadas señoritas,
Para otro turno invitamos
Que nos traigan muchas cositas.

Los hombres con sus tablones
Y sus ricas cosas las mujeres,
Y otros con un algo mas
Nos colmarán de placeres.

La reunión ya la tendremos
En el nuevo galerón
Y el Señor Cura vendrá
Á darnos su bendición.

Ahí colmados de gozo
Y llenos de libertad
Amad á vuestros amigos
Y no, rompáis la amistad.

También es bueno advertir
Que hoy turnáis libremente,

Cuidado con darse esclavos
De una cualquiera gente.

El honrado pueblo Isidreño
Hoy está á inmensa altura,
Cultivado de la honradez
Y en femenino hermosura.

También tiene la honradez
Que pronto tendrá su ermita,
Pronto les vendrá su Cura
Y pronto se hará villita.

Aquí hay vecinos muy buenos
Ricos y de buen corazón,
Que entre ellos y sus señoras
Nos darán casi un millón.

Todos, todos á rifar
Cada uno con diez cordones,
Á ganar pan y gallinas
Y á dejar varios colones.

Todos con buena intención
Trabajaremos para el Patrón,
Que San Isidro recompensa
Y Dios dá su bendición.

Amados y fieles compañeros
De este pueblo Isidreño
La Junta os felicita y dá gracias
Porque habéis tomado empeño.

Traednos lo que podáis
Que esta Junta agradecida,
Con ánimo llevará la empresa
Y pronto estará concluida.

San Isidro de Alajuela. 1 de julio de 1901.

Jesuseños y Domingueños
Todos debemos ir.

El turno que se nos presenta
[ilegible] todos en reunión:
aunque el tiempo está malo,
damos todos el corazón.

A las mujeres les encargo
No se deben de quedar;
Llevando gallinas compuestas
Y plata para rifar.

Principiemos por los hombres,
Que son de buena opinión,
Llevando ganado ó plata
O lo que sea nuestra intención.

Pues bien; á todos encargo,
Que no se les vaya á olvidar,
Procuremos quedar todos bien,
No nos vayan á chillar.

A las ocho de la mañana,
Es una hora tan segura;
Al frente de la Iglesia
Y á la par del señor Cura.

Tambien tomaremos un trago
Trayendo cada cual con qué;
Quitándole el amor al oro
Como se le quitó el café.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 7 de agosto de 1901.

42

El día ya se llega,
Y un pueblo numeroso
Con un paso presuroso
A Dios venga á obsequiar.

El niño
En cuya cara

Brilla aún
La sencillez:
Venga pronto,
Queditico,
Ligerito,
Con un diez.

Y el joven que ya ha cumplido
La edad para meditar,
Piense que ya se llega
El tiempo de suplicar.

Y la argentada y honrosa cabellera,
Que venero,
Viste de blanco, porque las olas negras
De este mundo falaz ya perecieron.
Y por tanto, no viendo de este mundo
Los escombros
Alza y pon el pensamiento y la riqueza
En el único Ser que es nuestro todo.

Y así como la hermosa primavera
Ofrece al señor sus lindas flores:
Así alcen, la joven y la bella
Sus cestos llenos de agradables dones.

Las señoras
Sus ofrendas
Pronto llegan
A vender.

Y uno que otro cinco
Que por casualidad resbale,
Déjenlo que cruce el aire:
Ni lo miren de hito en hito.

Y á las personas que con gusto dieron
Cada cual según lo que tenía,
Que el Señor en su pecho las esconda
Y un abrazo de amor les dé en el Cielo.

Santa Bárbara de Heredia. 25 de agosto de 1901.

43

Joaquineños muy amados
Nuestro Patrón os invita,
Que deis otra limosnita
Como siempre la habéis dado.

Volviéndonos á juntar
El día quince del corriente,
En nombre de San Vicente
Patrón de la Caridad.

Con el fin de recoger
Con nuestro auxilio y piedad
Con que hacer caridad
Al que lo ha de menester.

Pues allá de tiempo en tiempo
Que volvamos á turnar,
No nos debe de faltar
Con que darles el sustento.

Esperando muy confiados
Que entre todos los vecinos
Debemos dar los auxilios
A tanto necesitado.

Pues debemos mirar
Tanto pobre que á porfía
Sufre hoy la carestía
Que Dios ha querido enviar.

Enseguida, tanto enfermo
Que hay en este lugar
Y esperan la caridad
De los vecinos de pueblo.

Así es, que todos reunidos
Con verdadera intención
No faltará protección
A los pobres desvalidos.

Y San Vicente de Paul
Viendo nuestra caridad
A nuestro Dios rogará
Por nuestro bien y salud.

Y viendo nuestra intención
Y San Vicente interceda,
Espero que Dios no se niega
A darnos su bendición.

Así es queridos vecinos
Que á todos los esperamos
Sumamente agradecidos
Estos dos Comisionados

San Joaquín de Heredia. Agosto de 1901.

44

Alegres Sanjuaneños
Vamos á ayudar al Templo
Para dar un buen ejemplo
Con vuestras fuerzas y empeños.

Ayudemos á concluir el Templo
Con gran esmero y honor,
Que después de nuestra muerte
Nos recompensará el Señor.

Tanto el pobre como el rico
Llevemos nuestra ofrendita,
Que San Juan nos recompensará el favor
Y Santa Bárbara bendita.

Esperamos en los Joaquineños
Que nos deben acompañar
A gastar unos realitos
Que Dios les debe pagar.

Los que tengan bueyes, su tablón,
Otros un novillito,
Las mujeres, una gallina
Y las muchachas un pollito.

Y también los demás barrios
Con voluntad los invito,
De que vayan ese día
Á adelantar nuestro turno.

Nosotros los comisionados
Os hacemos invitación
Á todos los cuatro barrios
Y á los vecinos de este cantón.

Cuando vayamos á misa,
Á a aquel lugar tan sagrado,
Y veamos ya concluida la obra
De que tanto hemos deseado.

A toditos los vecinos
De toda esta población,
Nosotros los comisionados
Os hacemos invitación.

De que vayan ese día
Á donar el corazón,
Y esperamos del Señor
Que nos eche su bendición.

Que ese día esperamos
Nadie se debe quedar;
Que el que tiene voluntad
Dios no le falta que dar.

Que viva nuestro Pastor
Y nuestra patrona querida,
Llevándonos [sic] de aquesta vida
Á la mansión del Señor.

San Juan de Santa Bárbara de Heredia. 29 de setiembre de 1901.

45

Buenos y santos días
Le de Dios á usted señor,
Lo venimos á invitar
Con ardentísimo amor.

Qué le parece á usted amigo,
Lo seguimos molestando,
A usted, su esposa y sus hijos
Que nos sigan ayudando.
En el galerón los esperamos
Sin que se quede ninguno,
El día diez de noviembre
De mil novecientos uno.
Con sus riquitas ofrendas
Y el bolsillo repletón,
Debemos de arrimar
Siquiera medio millón.
En el turno pasado se hizo
Veinte mil céntimos fijos,
Sin contar de varias cosas
Que han donado algunos hijos.
Hijos gratos de este pueblo
No hay que perder la ocasión,
El señor Cura vendrá
A darnos su bendición.
Allí todos reunidos,
Con sus carretitas repletas
De cuanto Dios les repare,
Aunque sea de pollas chicas.
Toditas las mujeres,
Como todas son tan buenas,
Unas con queso y gallinas,
Otras con cerdas rellenas.
Sobre todo, es de advertir
Que no se deben olvidar,
De traer algo de arena y piedra
Y madera de guardar.
Por lo menos cedro amargo
Es bueno para guardar,
Que si no se ocupa en la ermita
Nos sirve para el altar.
Bueno, perdonen tanta molestia
De esta Junta que llorando,
Que vuestro auxilio suplica
Porque vamos progresando.
Me despido, allá nos vemos
Cuando esté con los cordones,

Divirtiéndolos con el naipe
Y sacando los colones.

San Isidro de Alajuela. 7 de octubre de 1901.

46

El primero de noviembre,
Por ser día de alegría,
Pues es el de Todos los Santos,
Estarémos en compañía.

Todos los domingueños y jesuseños
Pare ese día tan señalado:
Estaremos todos de acuerdo
Para ir arreando el ganado.

Todos los devotos reunidos,
Todos vueltos un torbellino:
Contaremos con la asistencia
Del barrio de San Joaquín.

A las ocho de la mañana
Los espera el Niño en su casa,
Unos traerán leña, otros ganado,
Se reunirán todos en la plaza.

El invierno está muy bravo,
La crisis ya va pasando:
No debemos de molestarnos
Para los que están invitando.

El Señor Cura saldrá
Con la imagen en procesión,
Vendrá con los brazos abiertos
Echándonos la bendición.

En orden marcharémos todos
Á dos de fondo, en pacotilla,
Después tomaremos un trago
Hasta secar toda la taquilla.

Jesús y Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia. 16 de octubre de 1901.

47

Sentimientos religiosos
Son adornos de esta villa,
De su nombre sin mancilla
Muchas pruebas siempre dió.

Aquí el culto fervoroso
Se fomenta cada día,
Y famosa ya sería
Nuestra augusta devoción,

Si no fueran estos tiempos
De pobrezas y de apuros,
Porque obstáculos seguros,
Se presentan sin cesar.

Mas no en vano la constancia
Triunfa siempre en las ideas.
Avanzando en las tareas,
Para nuestro bienestar.

La ocasión ya se presenta
De probaros nuevamente:
Haced esta vez patente
Vuestra prueba de virtud.

Al turno del diecisiete
Os invitamos ufanos,
Presentaos cual cristianos
Con vehemencia y prontitud.

Pensad qué gozo tendremos
El día en que ya terminada
Sea la Iglesia consagrada
Por la santa bendición.

Agregad al premio hermoso
Que Dios dá á sus escogidos,
Los deseos más cumplidos
De esta humilde Comisión.

Santa Bárbara de Heredia. 4 de noviembre de 1901.

48

Todos estamos alerta
A lograr esta ocasión;
A la par de los vecinos,
Con nuestro amado Patrón.

Nosotros deseamos que ese día
Ninguno nos vaya á faltar;
Y como el Dulce Nombre es tan guapo
A todos les debe reparar.

Ninguno de estos se excusa
A hacer esa comisión;
Para que en el Culto de ese día
Se haga una buena función.

Para el veinticinco de diciembre
Que es un día tan renombrado,
Todos llegaremos corriendo,
Aunque todo se quede olvidado.

Ese día las cocineras
Se levantarán de madrugada,
Para que no tenga ningún atraso,
Ni dejen la plata guardada.

Si son los mantenedores
Los han sabido preparar;
Cada uno gasta en el día,
Y no tienen que buscar.

A nosotros los vecinos
Nos debe entrar calor;
Pues ellos quedarán bien
Y nosotros con honor.

Dejémonos de partidos,
A nosotros no nos importa;
Que por andar averiguando
Se nos puede quemar la torta.

Así que debemos pensar
En el turno general,
Para que las funciones parezcan
A las que hacen en la Capital.

Cada uno traiga lo que pueda
Y lo que sea su gusto dar,
A la espalda un litro de guaro
Para acabarnos de encumbrar.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 14 de diciembre de 1901.

49

Esta buena intención
Invitamos en general
Porque habiendo la concurrencia
No quedaremos muy mal.

Ese día ya nos parece
Que nos hace buen verano,
Porque así pueden venir
Joven, mujer y anciano.

Tal vez el anciano dice
Que no ve la conclusión,
Pero al menos deja la base
a toda la sucesión

Ninguna mujer se quede
Que el tiempo está bonito
La que no tenga gallina
Puede traer un pollito.

A los hombres guardaremos
Que harán grande moción
Unos traerán su recesita
Y otros aunque sea un tablón.

El que no pudiera dar
Un animalito vivo
Que se prepare la bolsa
Con buen dinero efectivo.

Porque así trayendo todos
Bien surtido el bolsillito
Pronto rifaremos todo
Que será lo más bonito.

Con cuanto gusto darán
Para el trabajo del templo
Á sus hijos les dejarán
La virtud y buen ejemplo.

Vosotros con él clamad,
Viva Dios allá en la altura,
Viva también nuestro Cura,
Viva esta vecindad.

Para la construcción
De la hermosa Ermita
Á todos se invita
Á alegres turnar.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 15 de diciembre de 1901.

50

Á los vecinos Jesuseños
Ya volvemos á turnar
Junto con los Domingueños
Que nos van á acompañar.

El 16 del mes de Febrero
Será la gran reunión,
Esperamos de todos
Entren en formación.

El señor Cura estará
Á cumplir nuestra intención
Á recibir el turno
Y marchar al galerón.

Sigamos ya la marcha
Al estilo militar
Adelante las carretas
Y el ganado vaya á rear.

Madruguemos á la montaña
Arrastrando pantalones
Los Jesuseños lleven leña
Y los Domingueños tablones.

Pués la crisis esté muy mala
Dios nos debe de reparar
La plata está tan honda
Que ni caña brava se puede encontrar.

El turno se debe hacer
En el lugar respectivo
Esperamos de todos los barrios
Un bonito donativo.

Tenemos buena música
Que nos dá el consuelo
Una flauta de caña hueca
Y un bonito violoncelo.

Á las mujeres les encargamos
Mañanen á coger la escoba
Unas lleven gallinas compuestas
Y otras un queso de arroba.

Tenemos bastante chicha
Para entre gente decidida
Lleven siempre dos almuerzos
Para desayuno y comida.

Á todos los hombres
Invitamos en general
Que sea un turno bueno
Para no quedar muy mal.

Épués, católicos cristianos
Aumentemos esta luz
Para honrar á Santo Domingo
Y al dulce nombre de Jesús.

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 4 de febrero de 1902.

51

El segundo *Turno* tendremos:
Mujeres, ancianos y jóvenes
Este día, á todos esperaremos
Con un regalo, y la bolsa llena de colones.

La Virgen de Desamparados,
Cuya función se va hacer,
Os espera muy animados,
Con el algo que vais á traer.

No olvidéis, que ese día se recibirá:
Una res, un queso, un pollito:
Pues la Virgen, todo esto lo recibirá
Llevándole también un coloncito.

Las jóvenes, se esperan ese día
Con sus bollas de pan adornadas:
Y por eso la Virgen María
Las dejará bien recompensadas.

Desamparados de Alajuela. 17 de febrero de 1902.

52

Nuestro deber religioso
Nos obliga á preparar
La gran fiesta que cada año
Tenemos que celebrar.

Para rendir los honores
A nuestro Santo Patrón,
Le daremos en su día
Una espléndida función.

Bien quisiéramos cada año
Mejorarle sus honores,
Y al postrarnos reverentes
Llenar su trono de flores.

Pero él sabrá conformarse
Con los esfuerzos humanos
Que hacen para su día
Todos los fieles cristianos.

Celebremos este turno
Con entusiasmo y con fe,
Para esperar del patrono
Que su bendición nos dé.

Que sea esta ocasión propicia
De que prueben su fervor
Los vecinos de este barrio
Haciendo una gran función.

Todo el mundo al turno, pues,
Nadie se quede en su casa;
El que de Dios no se acuerda
Á su gran mansión no pasa.

Que con las buenas entradas
Que tengamos ese día
El nueve de marzo
Nos colmará de alegría.

San Rafael de Alajuela. 2 de marzo de 1902.

53

Cuando vemos que goza,
Este pueblo Isidreño,
De ganar la gloria,
Con muy grande empeño.

Decimos que vivan,
Todas las mujeres;
Que vivan los hombres,
Que tengan placeres,

Que allá desde el cielo,
Vendrán bendiciones,
Y serán felices,
Vuestros corazones.

Queremos ansiosos,
El grande adelanto;
Felices las niñas,
Que se apuran tanto.

La Junta os invita
Para otro turno,
Con vuestras ofrendas
Lo hareis bien riquito.

Bien venidas sean,
Todas las señoras;
Que con vuestras vistas,
El mundo atesoras.

Venid á turnar,
Queridos vecinos;
Que Dios recompensa,
En vuestros destinos.

Niñas queridas,
Venid con rellenos;
Recompensa es cierta,
Maridos muy buenos.

La ayuda de todos,
Siempre nos es buena;
Deseamos que traigan,
Cal, piedra y arena.

También la madera,
Los ricos tablones;
Y aunque sean los pobres,
Chiverres sazones.

Bestias y ganados,
Y cerdos aunque sea;
Veremos montones:
Yun gallo guinea.

No es decirles que deveras
Ni es mentira que lo dán;
Pero allí el veinte de abril,
Si lo llevan ganarán.

San Isidro de Alajuela. 24 de marzo de 1902.

54

El día veintidos de Junio
Esta fecha se ha fijado
Para celebrar un turno
Que tenemos meditado.

Generosos Barbareños
Distinguidos ciudadanos,
Ayudemos á este turno
Y quedaremos muy ufanos.

Fraternal obligación
Que debemos de cumplir
Ayudemos mutuamente
Y nada mas discutir.

Dichosos soís con fe viva,
Esperanza y caridad,
Venceremos cualquier estorbo
Que se oponga á la piedad.

Y así con esa firmeza
No la podremos dudar,
porque Dios es poderoso
y no deja de pagar.

Dichoso el que á un [ilegible]
Con rendido corazón,
Pues guarda un gran tesoro
En la celestial mansión.

Santa Bárbara Virgen y Mártir,
Nuestra dulce patrona,
En una nos tendrá la palma
Y en la otra mano la corona.

Y hoy nos llama y convida,
Á que su obra fomentemos,
Porque en el templo que hay,
Ya sus hijos no cabemos.

También á todos ruega
Correspondan al convite
Y que á la hora de la muerte
Con ella tendrán el desquite.

Ella nos recompensa bien,
Pues tiene autoridad
De librarnos del demonio
Y darnos la libertad.

Cuando esteís en la última hora,
Veréis el valor,
De lo que hubiereis gastado
En el templo del Señor.

Pero desgraciado del rico,
Cuyo corazón sea duro
Porque á la hora de la muerte,
Se verá en un grande apuro.

Aprovechad la ocasión:
Días hace no turnamos
Para ese nuestro templo,
En que nos congregamos.

Los tesoros que poseemos,
Y que debemos de dejar,
Debemos emplear bien,
Para de ellos gozar.

El resumen de estos versos,
Es tan claro y verdadero,
Pues notad que los que mueren,
No llevan ni el sombrero.

Contentos y respetuosos
Cumplimos nuestra misión
Os saludamos cariñosos
Los dos de la Comisión.

Santa Bárbara de Heredia. 9 de junio de 1902.

55

Celebremos este año
De nuestro Patrón la fiesta
Con la voluntad que presta
El pueblo con gran fervor.

No desmiente su buen nombre
De religioso cumplido:
Siempre quedará lucido
Y lleno de fe mayor.

La mitad del vecindario
Se prepara con sus dones
A recoger las bendiciones
De nuestro Santo Patrón.

Ojalá que sea su turno
Un suceso inesperado
Cuyo éxito envidiado
No tenga comparación.

Que luzca sus ricas galas
De desprendido y virtuoso
El pueblo que siempre airoso
Respeto su religión.

Ya sabe que nunca olvida
Santiago á sus buenos hijos,
Reperte á todos prolijos
Destellos de gran amor.

Santiago del Este de Alajuela. 19 de junio de 1902.

56

En este segundo turno
Que ha de igualar al primero
Queremos que el pueblo entero
Se apresure á concurrir.

Porque la fiesta de este año
Que se dedicará a Santiago
Ha de servirle de halago
Y la debemos lucir.

Probaremos nuevamente
Que en vez de la decadencia
Tenemos en la conciencia
Mil propósitos de fe.

Que Él se interese con Dios
Por dar á este pueblo todo
En esta vida acomodo
Y en la otra felicidad.

Muy poco valen los bienes
Mundanales comparados
Con los goces reservados
A la buena cristiandad.

Os esperamos contentos
Con vuestros dones preciosos:
Ya os veremos presurosos
Llegar todos con afán.

Santiago del Este de Alajuela. 19 de junio de 1902.

57

Hermanos queridos míos
El tiempo se va pasando
Las cosechas vienen buenas
Y vosotros desmayando.
Conoced que es el Patrón
El Patrón de agricultores
Que adelante vais sembrando
Y detrás ya vienen las flores.
El trabajo está parado
Por la falta de dinero
Esperamos de este turno
De colones aguacero.
Ya no es necesario decirles
Los útiles que queremos
Ya saben qué, necesitamos
Y que ahora nada tenemos.
A todas las señoritas
Hijas ó no del lugar
Que nos traigan un regalito

Y que vengan a turnar.
Que aquí estarán sus amores
Deseándolas ver venir
Tan dichosas, tan gozosas,
Que es dulzura el porvenir.
Son las horas mas del encanto
Mis queridos compañeros
Ver cada uno con su ofrenda
Llegar al Santo á ofreceros.
La dicha es muy general
Y muy fácil de alcanzar
Para hacerse uno feliz
No hay mucho que trabajar.
Todos, todos bien reunidos
Y aflojando diez del bolsillo
Sin andar al por vida suya
Se haría un templo de ladrillo.
Como lo queremos nosotros
Y ojalá fuera mejor
Pues es honra á los vecinos
Un buen templo á su Señor.
Vivan todos los vecinos
Que alegres vais á turnar
A divertirnos un rato
Y también a trabajar.
Ya linda, ó lindo querido
Os dejamos invitado
Para que en el galerón nos veamos
En el día señalado.

San Isidro de Alajuela. 21 de junio de 1902.

58

Nuevamente os invitamos
Para obra tan importante,
Queremos que se adelante
Esa mansión de Dios.

No son vanos los esfuerzos
Para las obras cristianas:
Deben las fuerzas humanas
Ir de fin noble en pos.

En la tierra sólo hallamos
Mil sinsabores y abrojos,
Las riquezas son despojos
Que con la muerte se van.

Solo es cierto que en el cielo
Está la mansión gloriosa,
La casa de Dios hermosa
Donde los buenos están.

Si no le rendimos culto
Cual humildes servidores
¿Qué haremos los pecadores
Para obtener el perdón?

A terminar pues, el Templo:
Que pronto en él le recemos
Y sus gracias alabemos
Con fervor, devoción.

Que sea un Turno productivo
El del 13 del corriente:
Cada cual su contingente
Afanoso ha de llevar.

Y los barrios invitados
En medio de la alegría
A cual más dá en la porfia
Espléndidos quedarán.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 5 de julio de 1902.

59

Adelante Jesuseños y Domingueños piadosos,
No dejéis entiviar vuestro celo:
Dios bendice el afán y el anhelo
Que sabeis desplegar en su honor.
Ya en las nubes sus bellos contornos
Vuestro Templo suntuoso retrata,
Obra magna, benéfica y grata
Monumento de vuestro fervor.

Traed ofrendas que el noble entusiasmo,
Las convierta en dinero sonante;
Vuestro afán generoso y constante,
Vuestros hijos sabrán imitar.
Dadle á Dios que es el dueño de todo,
Y que al óbolo humilde corona
Y la santa piedad galardona
Con riqueza y social bienestar.

Venga en carros de leña la selva,
El cebado, lechón y ternero;
Lo mejor del corral y el granero
Para el TURNO futuro aprestad.
Las gallinas doradas al fuego,
Que conviden con solo mirarlas,
Y esas niñas que saben dejarlas
Convertidas en regio manjar.

Os esperan en su TURNO
A los niños, y mozos, y ancianos,
Y á los fieles de pueblos hermanos
Que se dignen prestarnos favor.
Adelante, Jesuseños y Domingueños piadosos,
Y bien pronto el magnífico Templo
Concluirá, dando al mundo un ejemplo
De piedad, y cristiano fervor.

Jesús y Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia. 5 de julio de 1902.

60

San Juan os convida
Por medio de sus comisionados,
Que alisten sus ofrenditas
Para no estar atrasados.

A los barrios inmediatos
Les llamamos la atención,
Que nos ayuden con algo
Aunque no es de obligación

Pedimos de todo corazón
Al Señor que nos gobierna,

Que nos tranquilice la vida
Y después nos dé la gloria eterna.

Porque se trata de terminar
La casa consagrada,
Al Santísimo del Altar
Quien nos dá todo por nada.

Santa Bárbara doncella
Le corresponderá á cada uno
Devolviéndoles lo que le dan á ella
Mas del ciento por uno.

El trabajo del templo
Falta mucho todavía,
Esperamos que contentos
Nos lleven algo ese día.

En procesión llevaremos
Á San Pedro nuestro Patrón,
De Él tendremos el pago
Y de Santa Bárbara la bendición.

Las señoras sus gallinas,
Panes, quesos y pasteles,
Y las niñas cosas finas
Dulces, rosas y claveles.

La Comisión que suscribe
Con humildad y atención,
Suplicamos que no olviden
La presente invitación.

Vivan nuestros vecinos
Y nuestro amado Pastor,
Vivan los comisionados
Y la santa devoción.

San Juan de Santa Bárbara de Heredia. 7 de julio de 1902.

Deben las fuerzas humanas
Ir de fin noble en pos.

En la tierra sólo hallamos
Mil sinsabores y abrojos,
Las riquezas son despojos
Que con la muerte se van.

Solo es cierto que en el cielo
Está la mansión gloriosa,
La casa de Dios hermosa
Donde los buenos están.

Si no le rendimos culto
Cual humildes servidores,
¿Qué haremos los pecadores
para obtener el perdón?

Que sea un Turno productivo
El del 3 del entrante:
Cada cual su contingente
Afanoso ha de llevar.

Y los barrios invitados
En medio de la alegría
A cual más dá en la porfia
Espléndidos quedarán.

Santo Domingo de Santa Bárbara de Heredia. 22 de julio de 1902.

62

Sentimientos religiosos
Son adornos de esta villa,
De su nombre sin mancilla
Muchas pruebas siempre dio.

Aquí el culto fervoroso
Se fomenta cada día,
Y famosa ya sería
Nuestra augusta devoción.

Si no fueran estos tiempos
De pobreza y de apuros,

Porque obstáculos seguros,
Se presentan sin cesar.

Mas no en vano la constancia
Triunfa siempre en las ideas,
Avanzando en las tareas,
Para nuestro bienestar.

La ocasión ya se presenta
De probaros nuevamente:
Haced esta vez patente
Vuestra prueba de virtud.

Al turno del diez
Os invitamos ufanos
Presentaos cual cristianos
Con vehemencia y prontitud

Pensad qué gozo tendremos
El día en que ya terminada
Sea la Iglesia consagrada
Por la santa bendición.

Agregad al premio hermoso
Que Dios dá á su escogidos,
Los deseos más cumplidos
De esta humilde Comisión.

Santa Bárbara de Heredia. 2 de agosto de 1902.

63

San Pedro os convida
Por medio de sus comisionados,
Que alisten sus ofrenditas
Para no estar atrasados.

A los barrios inmediatos
Les llamamos la atención,
Que nos ayuden con algo
Aunque no es de obligación.

Pedimos de todo corazón
Al Señor que nos gobierna,

Que nos tranquilice la vida
Y después nos dé la gloria eterna.

Porque se trata de terminar
El Templo consagrado,
Al Santísimo del Altar
Quien nos dá todo por nada.

Santa Bárbara doncella
Le corresponderá á cada uno
Devolviéndoles lo que le dan á ella
Mas del ciento por uno.

El trabajo del templo
Falta mucho todavía,
Esperamos que contentos
Nos lleven algo ese día.

En procesión llevaremos
Á San Pedro nuestro Patrón,
De Él tendremos el pago
Y de Sta. Bárbara la bendición.

Las señoras sus gallinas,
Panes, quesos y pasteles,
Y las niñas cosas finas
Dulces, rosas y claveles.

La Comisión que suscribe
Con humildad y atención,
Suplicamos que no olviden
La presente invitación.

Vivan nuestros vecinos
Y nuestro amado Pastor,
Vivan los comisionados
Y la santa devoción.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 11 de agosto de 1902.

Que hagamos un turnito
Es la intención que tenemos

Pues como todos sabemos
El techo se ha comensado
Y queremos que sea acabado
Haciendo el turno bien bueno.

Que el tiempo está muy malo
Es la excusa que pondremos
No hay que ver que comeremos
Sino el real que cojan gastarlo.

Y después que así lo hagamos
Como hay algunos riquitos
Deben llevar novillitos
De los que están más empastados.

Y los que tienen buesitos
Ya pueden irse alistando
Para que vayan picando
Los palitos de coquito

Pués de todo necesitamos,
Como también hay pobrecitos
Que nos lleven un cerdito
Pero que esté de matarlo.

Y porque nadie se ha de quedar
En particular los solteros
Que lleven los bolsillos llenos
Porque hay mucho que gastar.

Pero también hay que invitar
Para que el turno tenga buen fin
A la gente de San Joaquín
Que nos vengan á ayudar,

Por que ya estarán cansados
Toda la gente de afuera
Invitamos á algunos de Heredia
Y á la de Desamparados.

Pues ya todos están invitados
Para que no se quede ninguno
Los que gusten, del Río Segundo
Traigan quesitos cuadrados.

Ese día ha de estar muy bonito
Por que todas llevarán
Gallinas, quesos, pan,
Y las jóvenes un pastelito.

Y para dar la conclusión
Les diremos á cada uno
Que Dios dá el ciento por uno
Y también su bendición.

San Juan de Santa Bárbara de Heredia. 12 de agosto de 1902.

65

Invocamos nuevamente
Vuestra fe y vuestra piedad
Á nombre del buen Patrono
En quien debemos confiar.

Con su augusta voz nos llama
Y nos quiere congregar,
Solicita nuestra ayuda
Y no debemos faltar.

Si es laudable nuestro empeño,
La constancia y el afán,
En la crisis que pasamos
Mayor mérito tendrán.

En el culto de Santiago
Que merece nuestro amor,
Hallaremos recompensa
Con un porvenir mejor.

Su templo ya adelantado
Con orgullo hemos de ver
Cuando sea mansión bendita
Donde Él va á resplandecer.

Apuremos, pues, la marcha
Trabajemos más y más
Que nuestros esfuerzos nobles
No son perdidos jamás.

Al turno, que nadie falte:
Que sea ésta nueva ocasión
De probar que somos fieles
Á la santa religión.

Y los hijos generosos
De todos los barrios son
Los primeros que esperamos
Al turno sin excepción.

Santiago del Este de Alajuela. 28 de agosto de 1902.

66

Cantaremos convidando
A todito el mundo entero,
Que se vengan con cubases
Que todo nos es dinero.

Que se dejen de cuatro cuentos
Y echen á fuera los reales,
Traigan todo lo que puedan,
Maíz, madera y animales.

Vengan hasta las viejitas
Con su chochosca en el seno
Acordándose de su tiempo
Con su pollito relleno.

Y las muchachas con ellas
Cada una con su gallina
Cuidando de que á su madre
No le quede una esterlina.

Es decir que lo del seno
Todo le quede al santo,
Que para trabajar en ermita
Lo está esperando tanto.

A los muchachos solteros
Esos sin obligación forzosa
San Isidro aunque por plata
Les reparará buena esposa.

No más que unos diez colones
Es suficiente al platillo
Que por una buena mujer
Los dá cualquier pobresillo.

San Isidro es muy virtuoso
Cuenta de milagros millares,
Según se porten con él
Mas mejor sus frijolares.

Pongan bastante cuidado
Que el que más le dé más tiene
Porque challotes que siembre
Mejor cosecha le viene.

Y si tiene un cafetalito
Las matas son cajueleras
Y si acaso no es así
Es que habrán dicho tonteras.

El caso es que allá los esperamos
Á todos en procesión
Las viejitas con sus viejitos
Las muchachas con su jalón.

Todos vamos á gozar
De los placeres mas finos
Y que viva nuestro amado patrón
Con toditos sus vecinos.

San Isidro de Alajuela. 21 de setiembre de 1902.

67

Nuestra patrona nos llama
Por medio del pastor
Á turnar para su templo
Para el culto del Señor.

Testigo ocular que he sido
De vuestro cristiano fervor;
Y espero que de nuevo lo hareís,
Con fé, entusiasmo y valor.

Cada cual conforme pueda
Traiga su buena ofrenda;
Y Dios le recompensará,
Con ración de vida eterna.

Solo esto no es lo que ofrece,
Ofrece mas que otro alguno,
Allá la vida eterna
Y acá el ciento por uno.

¡Venid! Pues mis hermanos
con todo vuestro empeño,
á hacer el turno risueño
con el corazón en las manos.

¡Venid! ¡Venid! en oleadas
como venís el Viernes Santo
cada cual haga otro tanto
y correspondereís tanta llamada.

¡Venid! Barbareños
venid mis buenos vecinos,
con nosotros siempre finos
á ayudar nuestros empeños.

Zetillaleños ¡Venid!
Contribuid con vuestro empeño,
Con ofrenda al dulce dueño;
Á nuestra ayuda acudid.

Os invitamos pueblo amado
Suplicando y dando ejemplo
Para que concluyamos el templo
Que tenemos comenzado.

Valerosos Barbareños
Vuestra asistencia imploramos,

La largueza de vuestras manos;
Nos sacará de los empeños.

¡Oh! vecinos del cantón
en ese día de larguezas
sereis como un mar de cervezas
cuando entreis al galerón.

Santa Bárbara de Heredia. 22 de setiembre de 1902.

68

Mis nobles vecinos,
Van á dispensar,
Que de nuevo á todos,
Los vengo á invitar,

Para un nuevo turno,
Que hemos de llevar,
A la Virgen madre,
Á honor de San Juan.

El doce del corriente,
Con sencillo afán,
Todos preparemos,
Algo de llevar.

El rico pudiente,
Como Dios le dá,
Sus buenos objetos,
Puede presentar.

El pobre llegando,
Con fe y humildad,
Su buen corazón,
Dios recibirá.

Así es de que todos,
Queriendo auxiliar,
Pronto nuestro Templo,
Debe terminar.

Y que Santa Bárbara,
Nuestra fiel Patrona,

Nos tenga en el cielo,
Un grado de gloria.

Y cual tierna madre,
Junto con San Juan,
Ruegue por nosotros,
En la eternidad.

Por cual quedaremos,
Cuan nobles hermanos,
Muy agradecidos,
Los comisionados.

San Juan de Santa Bárbara de Heredia. 5 de octubre de 1902.

69

Vamos, pues, Señores, sin tardanza!
Con filial piedad, nuestra ofrenda demos,
Al Señor que habita en lontananza
Del cielo..... ¡Que dichosos bién seremos!

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. 7 de octubre de 1902.

70

Un turno muy pomposo
Los Pedreños queremos ofrecer
Á nuestra Patrona que lo ha menester
Para concluir su Templo tan hermoso.

El doce de este mes hemos de celebrar
Con demasiado júbilo y contento
Pues de América el descubrimiento
Con alegría tenemos que recordar.

En este día como de fecha grata
Hombres y mujeres, muchachos y jóvenes
Llevemos preciosos dones
Para que produzcan papeles y mucha plata.

Nada menos se trata que de concluir
A Santa Bárbara el Santo Templo
Y para que sirvamos de ejemplo
Con nuestros colonos vamos á contribuir.

Mucha prez, honra y gloria
Habremos nosotros adquirido
Si con nuestro turno ofrecido
Marcamos digna página en la historia.

Del cantón del centro y los Domingueños;
San Pedro con Jesús y San Juan
Que como buenos nos ayudarán
Ofrecemos turno de productos halagüeños.

Que cada uno se estire hasta donde alcance
Para ofrecer su buena donación
Y que siendo buena su intención
El Cielo su galardón le afiance.

Los de Río Segundo y San Joaquín
Tan buenos vecinos son
Que de seguro no un solo colón,
Traerán sinó muchos y sin fin.

Convidados á todos dejamos
Cumplamos con nuestro deber
Y pronto habremos de ver
Nuestros esfuerzos coronados.

Los trabajos si son buenos
Que para este turno se hagan
De seguro en el cielo se pagan
Con el ciento por uno cuando menos.

A las autoridades saludaremos
Y á las nueve de la mañana
Con franquicia y buena gana
El turno de San Pedro presentaremos.

San Pedro de Santa Bárbara de Heredia. 7 de octubre de 1902.

71

El domingo siguiente
En la casa de enseñanza
Tenemos la esperanza
Se reuna toda la gente.
Con una rifa se arrima
El que honra á su Patrón

Para hacerle su función
Que ya se nos aproxima.
Una función en cada año
Tenemos que celebrar
Nunca nos puede faltar
Con Dios no hay engaño.
Para un culto religioso
Tengamos toda animación
Para tener el gozo
Que obsequiamos á nuestro Patrón.
Con una gallina compuesta
Que lleve cada mujer
Pronto podemos tener
Como celebrar esta fiesta.
Las jóvenes tan hermosas
Que hay en este lugar
Alistense que llevar
Y serán muy dichosas.
Las madres con sus niños
Enseñándoles á marchar
Y llevando que rifar
Unos bonitos cariños.
De pobres y riquitos
De todos el buen modo
Que lleven sus realitos
Para aumentar el tesoro.
Santiago el guerristo
Que con los moros peleó
En todo punto ganó
Y de Dios fué bien visto.
Los comisionados de la función
Encargamos la asistencia
Que hagamos con diligencia
Para la misa del Patrón.
Como buen militar
Que fué nuestro Patrón
Nos debemos de juntar
Hacerle su función
Para algún día marchar
Allá en su batallón.

Santiago del Oeste de Alajuela. Sin fecha.

72

Venid Jesuseños
De nuevo á labrar
Un turno abundante
Para continuar

El templo bendito
de nuestra Patrona
Así labraremos
Laurel y corona

[Documento roto]

Para celebrar
El turno indicado
Que ya nuestro Cura
tiene publicado.

Los comisionados
Piden atención
Que el pueblo se preste
Para la reunión.

Así nuestro Cura
Queda entusiasmado
Al ver nuestro pueblo
Tan aficionado.

[Documento roto]

Jesús de Santa Bárbara de Heredia. Sin fecha.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930.* San José, Editorial Alma Máter, 1986 (en colaboración con Víctor Hugo Acuña).
- La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- Comercio y comerciantes en Costa Rica (1750-1840).* San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.
- Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950).* San José, Editorial Porvenir, 1991 (en colaboración con Víctor Hugo Acuña).
- Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992 (coeditado con Steven Palmer).
- El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1990)* Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994 (coeditado con Steven Palmer).
- El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914).* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996 (en colaboración con Steven Palmer).
- Costa Rica (1930-1996). Historia de una sociedad.* San José, Editorial Porvenir, 1997 (en colaboración con Steven Palmer).
- Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones.* San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1997 (en colaboración con Steven Palmer).
- La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914).* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997 (en colaboración con Patricia Fumero).
- Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación.* San José, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998 (en colaboración con Marc Edelman, Fabrice Lehoucq y Steven Palmer).
- The History of Costa Rica. Brief, Up-to Date and Illustrated.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998 (en colaboración con Steven Palmer).
- Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948).* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999 (en colaboración con Fabrice Lehoucq).
- Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000 (en colaboración con Steven Palmer).

- Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica.* Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000 (compilado en colaboración con Francisco Enríquez).
- La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI.* Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica.* Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Instantes de lo cotidiano. Dibujos de Enrique Echandi.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002 (coeditado con Eugenia Zavaleta).
- Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica.* New York, Cambridge University Press, 2002 (en colaboración con Fabrice Lehoucq).

Iván Molina Jiménez
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
América Central
ivan.molina@ucr.ac.cr



IVÁN MOLINA JIMÉNEZ.
COSTARRICENSE.
CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA
DE HISTORIA E INVESTIGADOR
DEL CENTRO DE
INVESTIGACIÓN EN
IDENTIDAD Y CULTURA
LATINOAMERICANAS (CIICLA)
DE LA UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA



AL RECIBO DE Un Colón

Se remitirá franco de porte UN SELLO DE CAUCHO de una línea, (nombre y apellido), con tinta, etc., etc. Indique Ud. por número la forma de letra.

Nº 1.

Mannuel Sánchez

2.

José Antonio Madrigal

3.

Mariana González

4.

Eduardo Soto.

5.

José Castillo.

6.

Necacio Benavides.

7.

Ernestina Rodríguez.

8.

CAMILO OCAMPO.

9.

HELEODORO ZELEDON

10.

Luis Manuel Sandoval.

Si se desea otra forma de letra, se enviarán muestras.
Se ejecutan sellos de todas clases á precios convencionales.

Diríjase las órdenes á

Teófilo Sibaja G.

ALAJUELA - COSTA RICA.

Fábrica de Sellos y Tipografía de Sibaja.